

La familia que construye buenos lectores forma a una persona convencida de su derecho de cuestionar e interpretar el mundo según sus experiencias, con posturas variadas –actitud necesaria para seguir aprendiendo siempre. Este placer al leer está relacionado con el contacto personal con la lectura y el libro.

Para el equipo CRA de cada establecimiento se genera una doble misión. Por un lado, subsanar las carencias de los niños y niñas cuyas familias no han logrado convertirse en mediadores efectivos de la lectura. Por otro lado, estará la misión de influir sobre esta situación, invitando a los padres y apoderados a integrarse al proceso de desarrollo lector de sus hijos e hijas.



Leamos juntos

La escuela juega un papel ineludible en la consolidación y creación de buenos lectores. Para que el fomento lector sea exitoso a largo plazo, no obstante, se requieren estrategias que privilegien el gusto por la lectura, desde la más temprana edad, a través de un trabajo conjunto de la familia y la escuela.

La lectura tiene la virtud de convertirse en una experiencia de encuentros en el hogar. Leyendo juntos, padres, madres, hijos e hijas comparten una actividad enriquecedora, que puede extenderse en la plática común y en un mayor conocimiento de unos y otros.

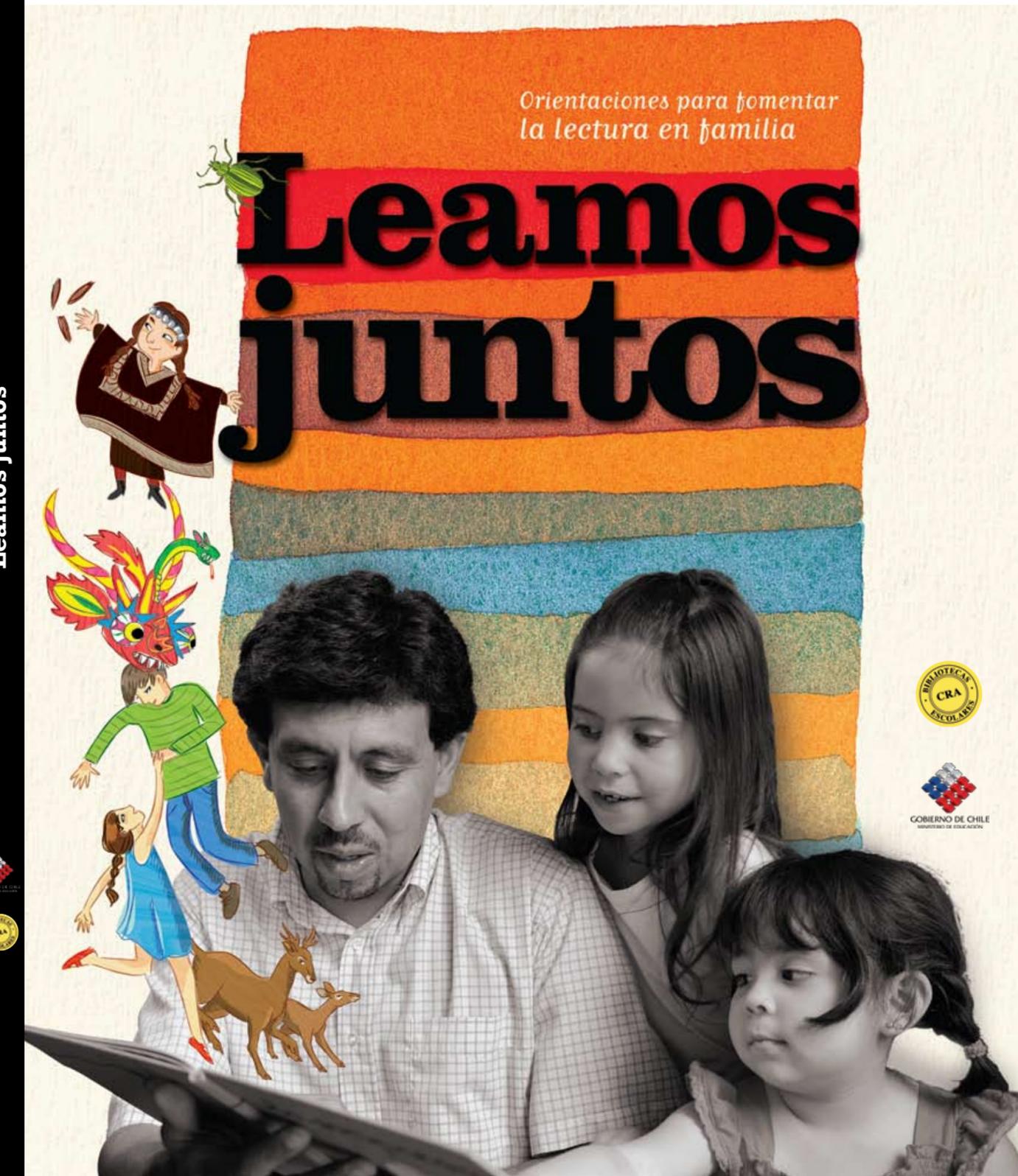
En las páginas de este libro presentamos un gran desafío, que requiere el compromiso y constancia del equipo CRA, los docentes y directivos: guiar a los padres y apoderados en esta importante etapa del proceso de aprendizaje. Deben integrarse a los espacios comunes de aprendizaje de la escuela, en busca de conseguir la meta común: fomentar la lectura como herramienta de formación humana. Para apoyar el trabajo de los Coordinadores y Encargados CRA, hemos reunido una serie de artículos que entregan orientaciones sobre la importancia de incorporar a la familia en el fomento a la lectura.



Leamos juntos

Orientaciones para fomentar la lectura en familia

Leamos juntos



Las lecturas son una herencia. Un joven lector apoyado por su familia es un árbol que, fértil, extiende sus ramas al viento y hacia nuevos rumbos, pero que se nutre al mismo tiempo en sus raíces. Ese árbol es nuestra cultura: una herencia que florece en aires nuevos y cuyo profundo origen vamos siempre redescubriendo. La lectura, por ello, brota de la herencia cultural que se otorga en el hogar. Dialoga con el lenguaje propio de cada familia, con sus frondosas variantes regionales, y todo contribuye a volver natural el ejercicio de leer el mundo.



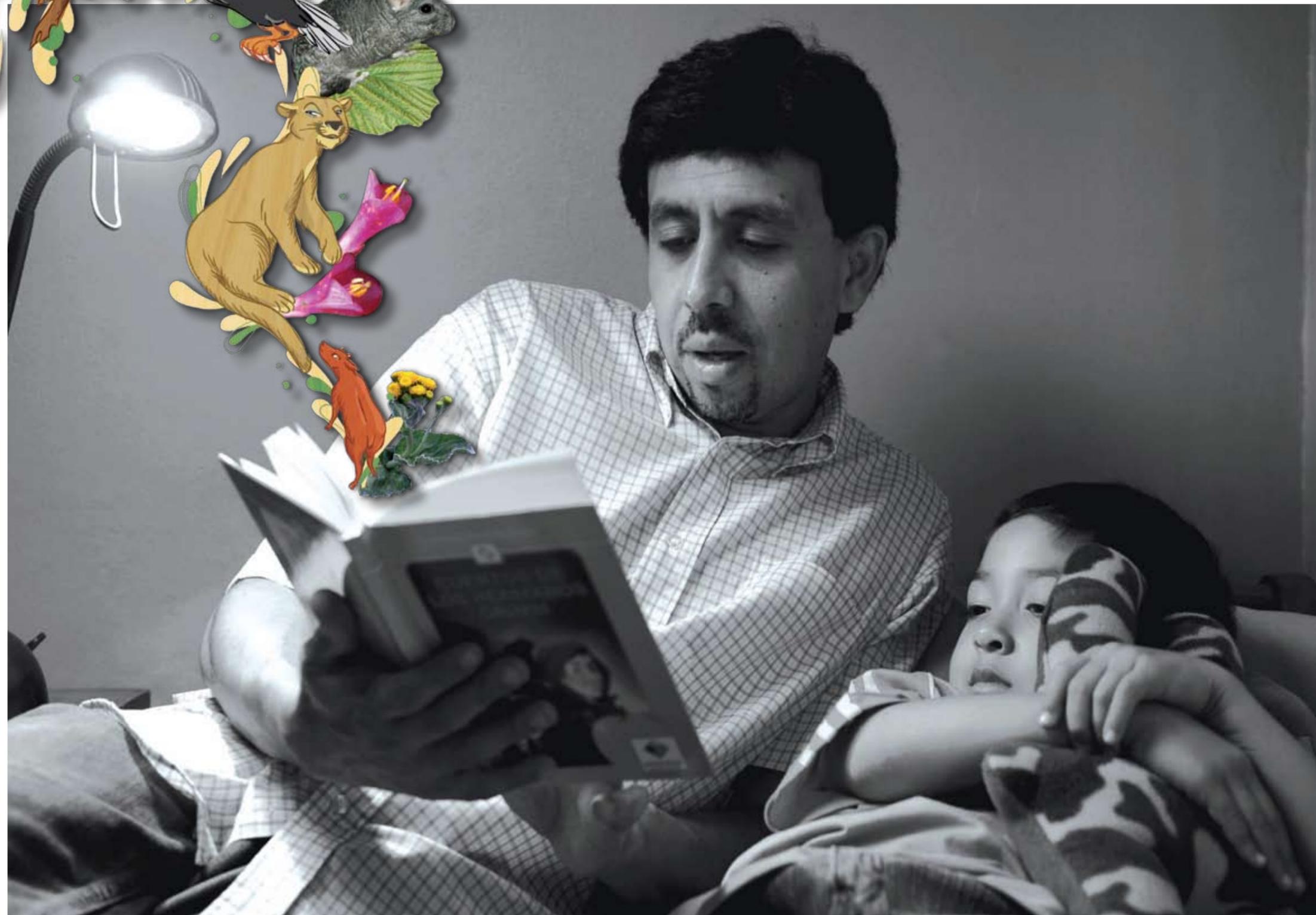
Leamos juntos

ORIENTACIONES PARA FOMENTAR LA LECTURA EN FAMILIA



Leamos juntos

ORIENTACIONES PARA FOMENTAR LA LECTURA EN FAMILIA



Leamos Juntos

Orientaciones para fomentar la lectura en familia

Primera edición 2009

**Unidad de Currículum y Evaluación /
Centro de Recursos para el Aprendizaje – CRA
María José Dulcic Rodríguez**

Ministerio de Educación, República de Chile
Alameda 1371, Santiago de Chile

cra@mineduc.cl
www.bibliotecas-cra.cl

Diseño/Dirección de Arte: Jennifer King
Diagramación: Jennifer King / Daniela Quezada
Fotografía: Cristóbal Marambio
Ilustración: Manuela Montero
Impresión: Gráfica Puerto Madero

ISBN: 978-956-292-254-8
Registro de Propiedad Intelectual N° 184358



Leamos juntos

ORIENTACIONES PARA FOMENTAR LA LECTURA EN FAMILIA



Presentación 2

Cuento: Tiempo de sol, horas de luna. Violeta Diéguez	8
La familia: primer protagonista hacia el gusto de leer	17

La lectura en el hogar: acercamientos y experiencias 24

Familia, lectura y desarrollo emocional. Neva Milicic y Alejandra Rivera	27
¿Y cómo andamos por casa? Constanza Mekis	43
Escuela y familia. Miradas confluyentes. Mariano Coronas Cabrero	59
Una escuela comprometida con la lectura. Escuela Amelia Lynch de Lyon.	65
Testimonios de familias beneficiarias del Maletín Literario. DIBAM.	71
Guía para padres, maestros, bibliotecarios y mediadores de lectura. Mempo Giardinelli	77

Cómo incorporar a las familias: actividades y sugerencias 106

Carta a los padres, madres y apoderados	109
Acercando el CRA a las familias	111
Actividades 1-9	117
Selección de libros para leer en familia	153

Referencias 163

Bibliografía	164
Sitios Web	167
Algunos datos de los autores	168

PRESENTACIÓN



Tiempo de sol, horas de luna

Violeta Diéguez

Había una vez un niño llamado Vicente. Era moreno, alegre y muy ágil. Lo que más le gustaba era levantarse muy temprano, correr por el parque con su perro Tody y comer chocolates con almendras.

Pero había algo que le gustaba mucho más todavía. Para Vicente no había nada mejor en el mundo que pasear con su papá y sentir que su mano fuerte tomaba la suya para cruzar la calle. Entonces no necesitaba mirar ni a derecha ni a izquierda como le habían enseñado; podía caminar confiadamente. Entonces era feliz.

Pero el papá de Vicente era un hombre muy ocupado. Tenía tan poco tiempo libre que a veces pasaban días sin que el niño pudiera verlo ni escuchar su voz. Algunas noches trataba de quedarse despierto hasta tarde, luchando con el sueño que le cerraba los ojos, para sentir los pasos cuando volviera y correr a abrazarlo. Pero nunca lo lograba.

La mamá de Vicente, aunque estaba casi todo el día en casa, tampoco tenía demasiado tiempo para él. Siempre estaba trabajando.

–Mamá –le decía Vicente–, léeme este cuento, ¿quieres?

–Ahora no puedo. Tengo mucho que hacer.

–Entonces voy a esperar a mi papá, para que él me lea.

–No, Vicente –respondía su mamá. Tu papá va a llegar tarde y cansado hoy día. No debes molestarlo.

¿Por qué no vas a jugar al jardín con Tody?

“No tengo tiempo”. “No tengo tiempo”. Estas palabras daban vueltas y más vueltas en la cabeza de Vicente. ¿Por qué los grandes no tenían tiempo para nada?

Se puso a pensar. “Debo hacer algo para que papá y mamá tengan horas y horas para jugar conmigo.”

Él quería que tuvieran tiempo para conversar y reír todos juntos, para pasear por el jardín, para salir a caminar, para correr por las mañanas cuando el sol recién se asoma en el cielo y el aire que se respira es fresco.

–¡Ya sé! –exclamó de pronto Vicente. ¡Qué idea tan genial!

Él había visto a mamá guardando mermelada en los frascos de conservas. Si mamá podía guardar mermelada para los meses del invierno, él podría guardar tiempo en esos mismos frascos para los días en que su papá y su mamá estaban tan ocupados.



Vicente logró llenar diez frascos de sol y diez de luna. Ahora podía invitar a su papá a salir con él a correr en la mañana.

Había visto algunos frascos vacíos en la bodega. En ellos guardaría minutos, horas de sol y horas de luna, lo juntaría todo pacientemente. Él sí tenía tiempo para sentarse durante el día y al atardecer y así llenar de sol y de luna esos frascos.

Se sentía feliz con su idea. Ahora todos podrían usar ese tiempo para estar juntos y ser felices.

Vicente logró llenar diez frascos de sol y diez de luna. Ahora podía invitar a su papá a salir con él a correr en la mañana. Y así lo hizo en cuanto llegó de la oficina.

–Lo pasaremos muy bien y nos reiremos mucho –le aseguró.

–Hijo, lo siento tanto, pero no tengo tiempo; más adelante, tal vez en las vacaciones. ¿Por qué no sales a correr con Tody? Con él te entretendrás mucho.

–Pero, papá, yo quiero salir contigo y con mamá. Vengan, les tengo una sorpresa. Vengan, vengan insistió.

Los llevó hasta su dormitorio. Allí, sobre la cama estaban los veinte frascos.

Los padres, asombrados, no entendían qué pasaba. Miraban a Vicente y miraban los frascos.

–Tomen estos frascos. Son para ustedes. Están llenos de tiempo. Hay tiempo de sol y tiempo de luna.

Es un montón de horas para ustedes. Yo las guardé para regalárselas. Ahora podemos ir a correr.

– ¿Qué dices, Vicente?

– ¿Qué hay en mis frascos de mermelada?

– Tiempo, mamá, tiempo; mucho tiempo para ti y para papá.

Papá y mamá se miraron y comprendieron.

–Gracias, Vicente –dijo papá. Has tenido una idea genial. Por supuesto que saldremos todos juntos.

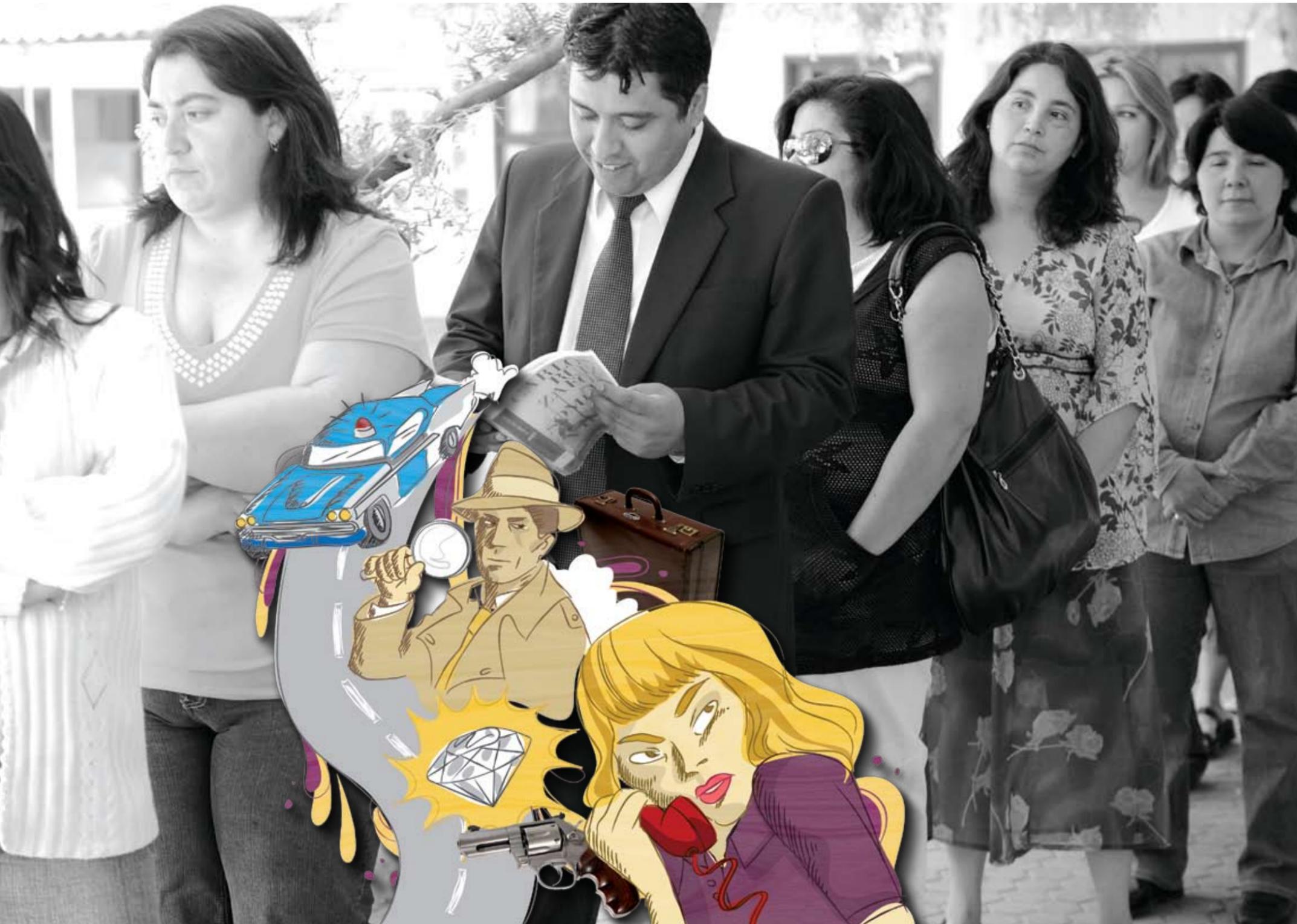
Ahora sí tenemos tiempo, gracias a ti.

–Yo también voy a salir –agregó mamá. Pero antes voy a guardar tu maravilloso regalo, tus horas de sol y de luna, en un lugar muy especial.

Cuento publicado originalmente en *Los dedos de oro y otros cuentos*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 2006.



Nuestra compleja sociedad exige competencias que faciliten la adaptación a un mundo cambiante e interdependiente.



Los equipos CRA de cada establecimiento conocen la realidad presentada por el cuento que da comienzo a este libro: saben que los padres y madres disponen de poco tiempo para estar con sus hijos. Esto puede deberse a muchas razones. Sin embargo, es una realidad que marca nuestra sociedad sin importar si vivimos en el norte o el sur, en un entorno rural o urbano. Si el tiempo es escaso, la lectura en familia queda relegada a un segundo plano, o vista sólo como algo vinculado a lo académico.

Surge entonces una importante pregunta: **¿cómo apoyar el fomento a la lectura realizado por la escuela o liceo, haciendo que los padres y madres también participen?**

La escuela y la familia son indispensables para fomentar la lectura por placer, que apoye la formación humana de los/as estudiantes.

La responsabilidad de educar hoy

Leer es una de las funciones más complejas del cerebro humano, pues despliega vastos procesos cognitivos y psicolingüísticos. Muchos de los aprendizajes significativos se basan en la habilidad de descubrir e interpretar el mundo. Al leer, desciframos un sistema de códigos cuyos signos no sólo están escritos e impresos, estables en algún libro o revista: se encuentran además en constante movimiento.

Nuestra compleja sociedad exige competencias que faciliten la adaptación a un mundo cambiante e interdependiente. Es decir, exige adquirir más que un conjunto de conocimientos y habilidades: además, debemos saber utilizar un amplio rango de herramientas para interactuar con el medio, a nivel de tecnología de la información y uso del lenguaje. Precisamente, para esta última competencia, se requiere el desarrollo de aptitudes más específicas, como el uso interactivo de lenguaje, símbolos y textos; de conocimiento, información, y tecnología. En el desarrollo de estas habilidades, la lectura cumple un rol de gran responsabilidad. Como lo explica la OCDE:

La lectura es un prerequisite cada vez más esencial para alcanzar el éxito en las sociedades actuales. El interés, la actitud y la capacidad de los individuos para acceder adecuadamente, administrar, integrar, evaluar y reflexionar sobre la información escrita son centrales para la participación plena de los individuos en la vida moderna.¹

¹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Aptitudes básicas para el mundo de mañana. Otros resultados del Proyecto PISA 2000. Resumen ejecutivo. París, OCDE, 2003, p. 5.

La escuela es esencial para el desarrollo de las habilidades lectoras, ya que aspectos tales como la metodología de trabajo en esta área pueden marcar la diferencia. La escuela debe asumir el compromiso de revertir las desigualdades con las que los niños y niñas llegan a la educación formal, para lograr que todos se conviertan en lectores competentes.

La buena noticia es que con un trabajo sistemático y que involucre a toda la comunidad educativa se puede avanzar hacia una educación de calidad. Un estudio realizado en conjunto por UNICEF y Asesorías para el Desarrollo² muestra que algunas escuelas en nuestro país, a pesar de sus desventajas sociales, acceden a una educación de calidad mostrando excepcionales resultados en el SIMCE. Estas escuelas no realizan acciones complejas o fuera del alcance de cualquier otro establecimiento. Los logros son el resultado de una gestión centrada en lo pedagógico y no en lo administrativo, una cultura positiva (un ambiente agradable, con profesores a gusto y que lo comunican), una alianza entre escuela y familia, altas expectativas de la comunidad escolar en el proyecto educativo y un buen trabajo en la sala de clases. En este contexto:

el énfasis en la lectura es una constante, pero dicha lectura es puesta en juego en actividades de exposición oral, resumen escrito y discusión por parte de los alumnos, supervisadas y corregidas por los profesores. En estas escuelas, aprender a leer es ingresar a un nuevo tipo de relaciones con otros (presentes y lejanos) y con el saber (propio y ajeno).³

El Equipo CRA de cada establecimiento debe hacer propia esta preocupación, fomentando la lectura como parte del desarrollo humano de los estudiantes.

El hogar y la escuela en el placer de leer

La escuela juega un papel ineludible en la consolidación y creación de buenos lectores. Sin embargo, para que el fomento lector sea exitoso a largo plazo se requieren estrategias que privilegien el placer por la lectura desde la más temprana edad⁴, gracias a un trabajo conjunto de la familia y la escuela.

Si hablamos del fomento a la lectura en el hogar, podemos distinguir dos áreas.⁵ Primero, los artefactos de lectura: es decir, todo el material impreso de la casa –libros, diarios, revistas, papel y lápiz, etc. Luego, los eventos: es decir, la lectura cotidiana en torno a la palabra escrita, que subraya de manera constante su importancia.

² Bellei, Cristián; Muñoz, Gonzalo; Pérez, Luz María; Raczyński, Dagmar. ¿Quién dijo que no se puede? Escuelas efectivas en sectores de pobreza. Santiago, UNICEF y Asesorías para el Desarrollo, 2005.

³ Ibidem, p. 83.

⁴ Adimark-Fundación La Fuente. “Chile y los libros: índice de lectura y compra de libros”. Santiago, 2006. Disponible en http://www.fundacionlafuente.cl/docs/estudio_chile_y_los_libros.pdf [Fecha de consulta: 15 nov. 2008].

⁵ Cf. Spiegel, Dixie Lee, “A portrait of parents of successful readers”, en H. E. Cramer y M. Castle (editors), *Fostering the Love of Reading: The Affective Domain in Reading Education*, Estados Unidos, International Reading Association, 1994. Citado por Weisser, Susana, “Los padres y la lectura”, en *Los acervos escolares” y la promoción de la Lectura en Educación Básica*, Secretaría de Educación del Estado de Colima (México), Disponible en: <http://www.secolima.gob.mx/estruc/dde/cursos-estatalesxvi/SON120202/Antologia.doc>. [Fecha de consulta: 15 nov. 2008].

Hacemos esta distinción para poner de manifiesto un aspecto importante de la lectura: no basta con proveer el acceso a los artefactos de lectura. Es necesario también crear eventos, acciones que queden grabadas en la memoria de los niños y niñas como hitos positivos de su experiencia.

Es en estos eventos donde se van conociendo las distintas dimensiones de la lectura. Aunque leer es una actividad personal, íntima, a través de ella somos capaces de conocer a otras personas. Junto con esto, podemos compartir la lectura y conocer cómo ha llegado hasta otros lectores. Como explica Petit, la lectura no nos aleja del mundo, sino que nos introduce en él de otra forma. Lo más íntimo se relaciona con lo más universal, lo que al mismo tiempo cambia nuestra relación con los otros.⁶

La lectura tiene la virtud de convertirse en una experiencia de encuentros en el hogar: padres, madres, hijos e hijas comparten una actividad común, conversando sobre un tema específico que los lleva a conocerse y salir de su individualidad. Si los padres no han cumplido el rol iniciador del acto de lectura, nunca es tarde para enmendar esto. Otros pueden cumplir esa labor, en especial las personas vinculadas a la escuela. En el espacio compartido de la biblioteca CRA los estudiantes no sólo intercambian sus experiencias lectoras. Allí, experimentan además el viaje hacia las múltiples voces del texto. La lectura puede ser íntima y silenciosa –introspectiva– pero también un llamado a debatir en grupo, a compartir.

Para el equipo CRA de cada establecimiento se genera una doble misión. Por un lado, subsanar las carencias de los niños y niñas cuyas familias no han logrado convertirse en mediadores efectivos de la lectura. Por otro lado, estará la misión de influir sobre esta situación, invitando a los padres y apoderados a integrarse al proceso de desarrollo lector de sus hijos e hijas. Este segundo objetivo es un desafío mayor que necesita del compromiso y constancia del equipo CRA. Junto con el equipo docente y directivo jugarán un papel preferencial para guiar a los padres y apoderados en esta importante etapa del proceso de aprendizaje. Así, estos deben integrarse a los espacios comunes de aprendizaje de la escuela, en busca de conseguir la meta común: fomentar la lectura como herramienta de formación humana. Como una manera de apoyar el trabajo de los Coordinadores y Encargados CRA, presentamos a continuación una serie de artículos que pretenden entregar orientaciones sobre la importancia de incorporar a la familia en el fomento a la lectura y cómo llevarlo a cabo.

Desde la psicología, exploraremos la relación entre familia, lectura y desarrollo emocional. Luego, a través de diversos testimonios, intentaremos ejemplificar la importancia de esta relación y dar respuesta a las preguntas más frecuentes entre los padres, apoderados y docentes sobre la lectura y la relación entre familia y escuela. Finalmente, entregaremos una selección de nueve actividades pensadas para incorporar a las familias en el fomento a la lectura. Estas actividades sólo pretenden ser un punto de partida, pues serán enriquecidas por la experiencia de cada establecimiento y su equipo CRA.

**Equipo Bibliotecas Escolares CRA
Unidad de Currículum y Evaluación
Ministerio de Educación de Chile**

**La lectura tiene
la virtud de
convertirse en
una experiencia
de encuentros
en el hogar.**

⁶ Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

La familia: primer protagonista hacia el gusto de leer

Una herencia lectora familiar

Las lecturas son una herencia. Un joven lector apoyado por su familia es un árbol que, fértil, extiende sus ramas al viento y hacia nuevos rumbos, pero que se abreva al mismo tiempo en sus raíces. Ese árbol es nuestra cultura: una herencia que florece en aires nuevos y cuyo profundo origen vamos siempre redescubriendo. La lectura, por ello, brota de la herencia cultural que se otorga en el hogar. Dialoga con el lenguaje propio de cada familia, con sus frondosas variantes regionales. Así, el niño o niña vive rodeado por un bosque de lenguaje oral y de experiencias, y todo contribuye a volver natural el ejercicio de leer el mundo.

Las personas adultas son un modelo de lectura para las más jóvenes porque propician que la lectura sea un elemento esencial del ambiente cotidiano, y porque inspiran en la niña o niño una admiración cargada de afecto. Toda la familia participa del gusto por la lectura. Pero no olvidemos que cada hogar es diferente: el modelo de lectura puede ser tanto la madre o el padre como la abuela, un hermano, una prima o cualquier persona cercana al hogar que suscite una relación afectiva. Asimismo, ante la carencia de un modelo familiar, el coordinador/a y encargado/a CRA también ha de actuar como modelo de lectura. El fomento lector involucra a toda la familia, sea cual fuere la edad.

Leer la voz

Los padres son los primeros maestros de sus hijos: muchos de los buenos lectores recuerdan haber integrado la lectura en el hogar, a edad temprana y con sus madres.⁷ Es allí que descubrimos el lenguaje. Por ello, la familia es el primer agente de aprendizaje: con ella pronunciamos las primeras palabras. La familia puede entonces motivar la lectura a través de variadas acciones: leyendo carteles, descubriendo los libros álbum, comentando fotografías. Lo esencial está en el estímulo. Como señala Graciela Bautista, de la Corporación Lectura Viva: "El contacto con la poesía desde los cero meses desarrolla más la sensibilidad. Al bebé hay que hablarle. Él escucha palabras, sonidos. Percibe muchas cosas a través de sus sentidos: aprende a leer el mundo. Y los adultos también aprenden del bebé: leen al bebé."⁸

En ese sentido, la lectura compartida entre un adulto y un niño es esencial. El texto escrito es un tradicional depositario de memoria, pero no es el único medio que vehicula la información. Antes

⁷ Morawski, Cynthia y Brunhuber, Barbara. "Early Recollections of Learning to Read: Implications for Prevention and Intervention of Reading Difficulties". *Reading Research and Instruction*, v. 32, n. 3, 1993, pp. 35-48.

⁸ Entrevista realizada por Equipo CRA MINEDUC en abril 2008. Más información sobre el trabajo de la Corporación Lectura Viva en: www.lecturaviva.cl.

El estímulo de la lectura en la familia nutre a todos. Y las lecturas se vuelven cada vez más vastas, claras y placenteras.

que él existe la palabra, el gesto, el afecto hacia el narrador. La oralidad está en la base de la lectura. El adulto, al colaborar con una niña o niño en la experiencia literaria, enseña el valor de la palabra y comparte sus propias fantasías.

Por lo mismo, la lectura en voz alta por el padre o la madre otorga la calidez propia de la relación parental. Y esto es reforzado por la calidez física. No olvidemos el paso de nuestro soplo por las cuerdas vocales, la lengua, la boca: el instrumento musical del cuerpo. Al hablar, circula un viento oxigenado por nuestras cavidades, agitando luego las ondas del aire con la exhalación que llamamos voz. Cuando el padre o la madre lee a sus hijos en voz alta, devuelve el texto a la riqueza sonora del cuerpo y brotan nuevas emociones. La lectura adquiere la calidez de la voz, la tibieza del soplo, la profundidad del pecho.

Adquiere también las inflexiones –la música propia a cada idioma. Nuestro castellano, acentual, es rico en ritmos. Una lectura oral que insiste en los ritmos será siempre agradecida. Logrará en los niños, como reza la aliteración de San Juan, “un no sé qué que quedan balbuciendo”. El ritmo imprime en la memoria la sensibilidad del idioma. Y es asimismo un juego. La familia puede jugar con el niño o niña a leer, aunando lenguaje y musicalidad. Y teatro. Porque un texto bien comprendido se actúa: se le da una dimensión física, a través del tacto y los gestos, del rostro que al moverse también profiere. El cuerpo que se despliega se vuelve signo, letra móvil.

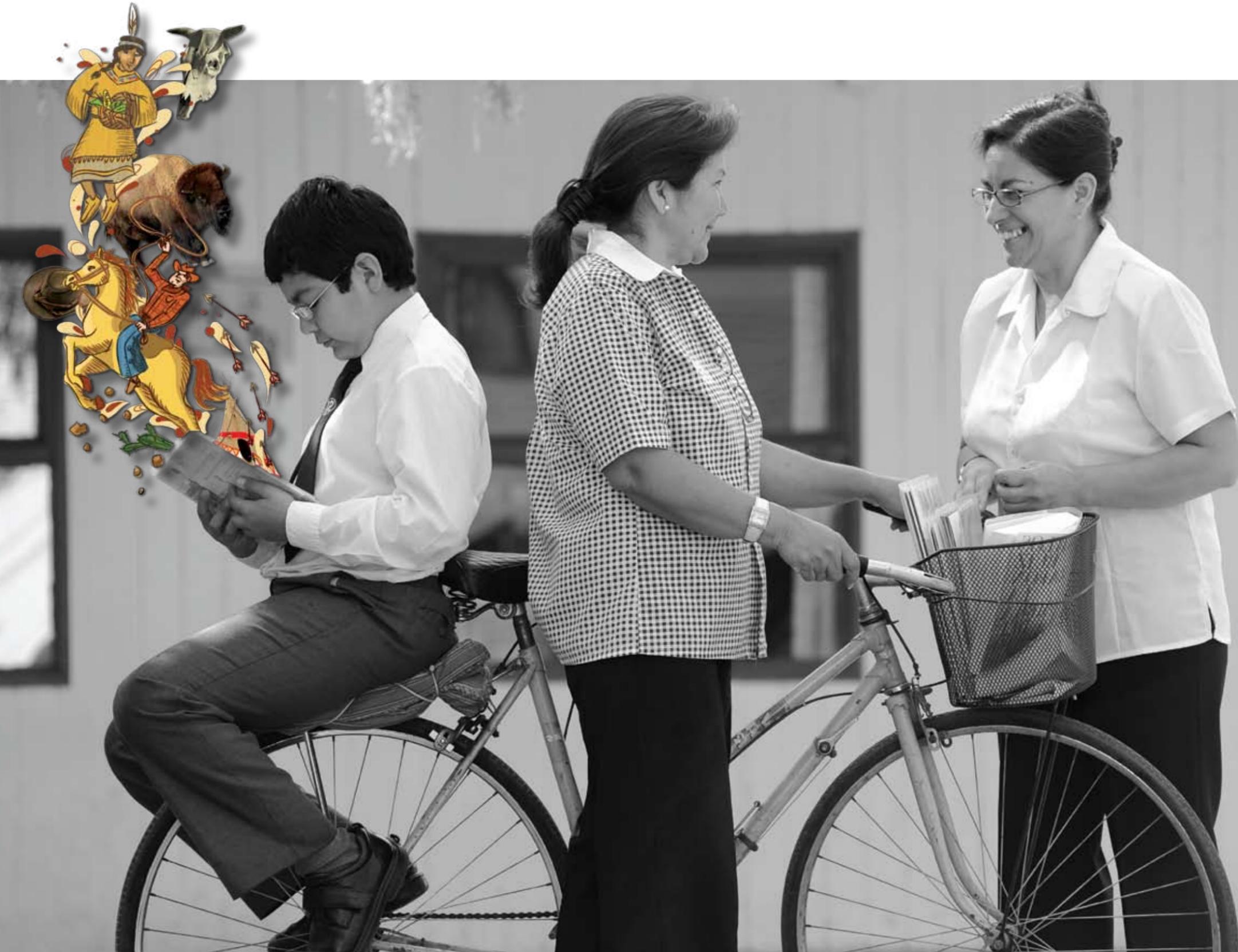
A leer se aprende

Aprender a leer, entonces, comienza desde el primer acercamiento al lenguaje –de una imagen o de palabras. Se alcanza más tarde el lenguaje decodificado –la escritura. Interviene, por último, el análisis y la formación de un lector crítico. La familia guía para cruzar el umbral hacia la lectura y luego sigue presente en la aventura de recorrer tan vasta morada, abriendo ventanas hacia nuevas lecturas. Trabajo de exploración que a largo plazo es mutuo: enseñando, la familia se retroalimenta de lo leído y también aprende. El estímulo de la lectura en la familia nutre a todos. Y las lecturas se vuelven cada vez más vastas, claras y placenteras.

Aprendemos siempre, por capas sucesivas, acumulando lecturas. Estas lecturas dialogan entre sí gracias a nuestra memoria y se enriquecen unas a otras. Pensemos en el árbol que mencionamos al principio de estas líneas. El placer de la lectura está asociado tanto al reconocimiento de una manera de escribir (gracias a nuestras raíces), como al descubrimiento de lo nuevo de esa escritura (nuestras fértiles ramas de interpretaciones). Es decir, nos adaptamos a las diferentes maneras en que están



El texto seduce: hay que bailar con él. Porque sentimos y damos sentido al mundo al leer.



escritos los textos, y éstos se nos vuelven más placenteros porque nos sentimos seguros en la lectura y, sin embargo, abunda la novedad.

A leer se aprende: es un proceso. La familia inicia este proceso y se encarga de mantenerlo en el tiempo. Porque, claro está, la aventura literaria también conoce fracasos. Pensemos en una obra exigente, que podría descorazonar a muchos lectores. Quizá la mayor dificultad y el mayor placer al leer el *Ulises* de Joyce es sentir que la obra exige una pluralidad de lecturas. Es decir, que debemos leerla de maneras muy variadas, asumiendo que una novela encierra múltiples novelas, cada una de ellas escrita a su manera. En ese sentido, la familia debe asegurar con paciencia los cimientos lectores. La autonomía del niño o niña es posterior. En un primer momento, la familia acompaña el proceso de aprender: sigue los avances del hijo o hija, animando a ampliar la diversidad de lecturas.

Como indica un estudio de Morawski y Brunhuber, los lectores eficientes poseen un control interno sobre lo que leen y participan apasionadamente del aprendizaje.⁹ En efecto, leer es saludable para el pensamiento porque exige ser activo: exige sentir que podemos intervenir, en diálogo directo con el pensamiento que encarna, y, por qué no, incluso con su estilo. Es decir, sentir que damos la mano a la idea, en apretón de sentidos. El texto seduce: hay que bailar con él. Porque sentimos y damos sentido al mundo al leer. El lenguaje, al leer, es el mundo. Somos responsables de actuar al beber lenguaje, pues damos al texto tantos sentidos como de él recibimos.

Cualquier tipo de placer presupone una iniciación: implica una educación de los sentidos y saber comprender los deseos propios y del otro. La familia es fundamental para esto. Mientras más un niño oye o ve lecturas en el hogar, más desarrolla su sensibilidad y su deseo de interpretar conscientemente el mundo. Por ello, la lectura se enriquece cuando existe en una familia un uso vasto del lenguaje oral y, también, cuando el niño se acostumbra al uso de la lengua para formular ideas y analizar el mundo. Esto se completa con la lectura de imágenes en el cine, con la comprensión de un discurso radial o del lenguaje musical. Al desarrollar desde temprana edad una curiosidad de comprensión en diálogo con el mundo adulto, se crece con una mayor exigencia: con una mayor capacidad crítica.

La familia que construye buenos lectores forma a una persona convencida de su derecho de cuestionar e interpretar el mundo según sus experiencias, con posturas variadas –actitud necesaria para seguir aprendiendo siempre. Este placer al leer está relacionado con el contacto personal con la lectura y el libro. En ese sentido, el hogar es un espacio privilegiado.

⁹ Morawski, Cynthia y Brunhuber, Barbara. *Op. cit.*, pp. 35-48.

El libro es un objeto. Pero, denso enramado de letras, es más que eso. El libro es un depositario de información: un resguardo cultural.

El libro en el espacio personal

La familia actúa en espacios personales. Como explica Mircea Eliade¹⁰, en nuestra representación de la realidad algunos lugares son centrales. En especial nuestro hogar, que constituye un núcleo sagrado y nos permite situarnos en el mundo. Allí, nos rodean los seres y los objetos más cercanos. Por ello, los libros deben estar presentes: ser materia cotidiana. En un hogar, el libro es parte de los implementos materiales, junto a la mesa donde comemos, el lecho en que soñamos: el libro nutre con imágenes e ideas los sueños. Como dice Borges:

De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.¹¹

El libro es un objeto. Pero, denso enramado de letras, es más que eso. El libro es un depositario de información: un resguardo cultural. Y, al mismo tiempo, con su vendaval de sugerencias, un convite al viaje de la imaginación. Cuando un libro ingresa al espacio privado del hogar de una niña o niño, se vuelve un objeto personal. En este caso, el placer lector emana de una iniciativa y un compromiso personales con lo leído y está listo para otorgar toda su riqueza. La familia es el primer protagonista para hacer posible este gusto por leer.

¹⁰ Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, Paidós, 1998.

¹¹ Borges, Jorge Luis. "El libro". Conferencia pronunciada en la Universidad de Belgrano el 24 de mayo de 1978, publicada al año siguiente en el libro *Borges oral*, Buenos Aires, Emecé Editores / Editorial de Belgrano.



LA LECTURA EN EL HOGAR: ACERCAMIENTOS Y EXPERIENCIAS



Familia, lectura y desarrollo emocional

Neva Milicic y Alejandra Rivera

El interés de la lectura y el rol de la familia

La lectura constituye una realidad privilegiada de activación y enriquecimiento de las habilidades lingüísticas, cognitivas y afectivas de los niños y niñas. Leer desarrolla la imaginación y activa los procesos mentales. Asimismo, enriquece el vocabulario y las estructuras gramaticales y narrativas. La lectura amplía así la adquisición de información, desarrollando el entendimiento de textos diversos. Por ello, sin lugar a dudas, **el aprendizaje escolar más importante en la vida de un niño o una niña es la lectura: es la llave de entrada al mundo del conocimiento y al descubrimiento del propio yo.** Contribuye así al desarrollo de la inteligencia emocional y a la construcción de la escala de valores. La lectura, con ello, prepara el terreno para un buen rendimiento escolar.

Pero los libros no sólo abren la puerta al conocimiento, sino también al mundo de las emociones, pues son una fuente inagotable de aprendizaje socioemocional. Los libros transmiten ideas y las ideas tienen un enorme poder de generar emociones y acciones. Los jóvenes lectores, por ejemplo, se identifican con los héroes y heroínas de los libros. Cuántas buenas lectoras después de la Guerra Civil estadounidense buscaron parecerse a Jo March, el entrañable personaje de *Mujercitas* de Louisa May Alcott. En esa misma época, unos cuantos adolescentes anhelaban imitar los viajes de Julio Verne. Y, hoy, los niños se fascinan con la magia, en clara imitación de *Harry Potter* –incluso niños que afirman no tener gusto por la lectura y que, sin embargo, han devorado cinco o seis tomos de la saga.

A través de la lectura, niñas y niños van formando su visión del mundo, pues las ideas y emociones de los textos se entretrejen con sus experiencias vitales. Detrás de las acciones de los niños y adolescentes hay creencias y pensamientos. Las ideas que encuentren en sus lecturas, en el plano afectivo, les permitirán visualizar y poner en imágenes aquello que están leyendo. A través de esto podrán enriquecer sus metas y sus sueños y ampliar su imaginación. Un libro que resuena afectivamente modifica el diálogo interno de quien lo lee. Es por ello importante favorecer en los niños y adolescentes el agrado por la lectura y la capacidad de encontrar en ella experiencias y contenidos que los ayuden a enriquecer activamente su proyecto personal. **Al promover la lectura no se busca que los niños asuman pasivamente el contenido, sino que elaboren la información, la discutan, la contrasten –que vean alternativas. Solo así extraerán de la lectura todo el beneficio y todo el placer del libro.**

Apreciar la escritura enriquece entonces el conocimiento estético: no sólo enriquece el uso de palabras y sintaxis, sino también el aprecio de la belleza que hay en el pensamiento. Leer ilumina aspectos centrales de la intimidad de las personas, la identidad de los países y las ideologías de la humanidad. Todo ello es integrado fácilmente por el lector. Si la elección del libro se sintoniza con la



Si el niño vive en un ambiente letrado, o si uno o más integrantes del hogar leen con frecuencia, es muy probable que desarrolle tempranamente interés y amor por los libros.

estética de un niño en particular, leer se convertirá en gusto y no en aburrido deber. La lectura es de esa forma una vía privilegiada para percibir con nitidez cómo la humanidad ha resuelto sus conflictos, con sus implicancias para millones de personas. Por ejemplo, *El niño del pijama de rayas* de John Boyne. Leerlo en clases de Lenguaje y Comunicación o en Comprensión de la Sociedad (al estudiar la Segunda Guerra Mundial y sus horrores) puede tener un enorme impacto emocional. De igual modo, leer *Si esto es un hombre* de Primo Levi permite entender, desde el relato de un sobreviviente del holocausto, la realidad y locura de los campos de concentración.

Lo más importante es estar concientes de la importancia del rol familiar en el desarrollo cognitivo de los hijos e hijas. La familia debe tomar conciencia de esta realidad y ser un agente activo que promueva desde los primeros años y durante toda la vida escolar el interés por los libros. Desde ya, la actitud de la familia es crucial en la fase de inicio de la lectura. Si el niño vive en un ambiente letrado, o si uno o más integrantes del hogar leen con frecuencia, es muy probable que desarrolle tempranamente interés y amor por los libros. La familia debe actuar para favorecer las competencias y habilidades del aprendizaje de la lectura. En este contexto, lo más importante es motivar adecuadamente a leer, ofreciendo a los niños la posibilidad de tomar contacto con textos de acuerdo a su edad, intereses y género, y proporcionarles un clima afectivo que garantice lograr una buena experiencia.

El objetivo de estas líneas es dar una visión sobre el papel de la lectura en el desarrollo personal y en la vida escolar. Y, especialmente, dar una visión sobre el rol que debe jugar la familia para la motivación, el clima afectivo y el apoyo a dar a los hijos para que se transformen en buenos lectores.

Autoestima y clima afectivo

Un factor que interviene en el aprendizaje en general y también en la lectura es la autoestima. Ésta se define como la suma de juicios que una persona tiene de sí misma. Es decir, lo que la persona se dice a sí misma y sobre sí misma. Es una de las conductas que tiene mayor incidencia en la calidad de vida de las personas, en su productividad y en su salud mental. “La autoestima se encuentra profundamente vinculada al sentirse querido(a), acompañado(a), importante para otros y para sí

mismo”¹. A esto habría que agregar la valoración que tienen los otros sobre una persona, la que incide directamente en la imagen que se hace esa persona sobre sí misma.

¹ Millicic, Neva. *Creo en ti: La construcción de la autoestima en el contexto escolar*. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2001.



La formación de la imagen personal se origina en gran medida en la imagen que los adultos significativos (padres y profesores) entregan al niño o niña. Las opiniones acerca de sus éxitos y fracasos, al igual que los métodos de enseñanza, influyen en la imagen que el niño se va forjando de sí mismo. Es por ello importante que los adultos significativos reconozcan los logros y progresos de los niños para que tengan una autoestima positiva. Existe evidencia de que niños con autoestima positiva tienden a atribuir el éxito a su talento y esfuerzo. Las personas con baja autoestima, en cambio, atribuyen sus logros a la suerte o a la facilidad de la tarea², y sus fracasos a su falta de capacidad y esfuerzo.

El clima afectivo es otro de los factores decisivos para lograr un buen desarrollo y aprendizaje. Un niño o niña aprenderá más y mejor si está inmerso en un clima positivo y nutritivo. En una actitud positiva se desarrolla un sentimiento de autoeficacia: es decir, sentirse capaz de aprender y creer que se logrará un objetivo determinado. Los padres deben contribuir a que el niño sienta que puede hacer las cosas, hasta convencerse que está capacitado para hacer lo que se propone. En este contexto, el niño realizará su mejor y permanente esfuerzo para lograr las obligaciones y metas que supone el aprender. Cuando un niño siente que no comprende lo que lee, desarrolla sentimientos de rechazo hacia la lectura que pueden prolongarse en el tiempo. El fracaso tiende a desarrollar sentimientos de incapacidad. Por ello, es importante que las lecturas que se le pidan estén a su alcance.

Factores afectivos asociados a la promoción de la lectura

Las familias tienen la posibilidad de generar un ambiente que favorezca los progresos de los hijos.³ A continuación, se enumeran algunos factores que caracterizan un contexto familiar estimulante para la lectura. Son familias estimulantes, las que:

1. Tienen una preocupación activa por el desarrollo cognitivo y el aprendizaje de sus hijos.
2. Narran historias, comparten anécdotas, comunican sentimientos y analizan la realidad con los niños.
3. Asocian la lectura a un espacio recreativo y de crecimiento personal.
4. Reconocen explícitamente los logros de sus hijos.
5. Se focalizan en los éxitos y en lo aprendido.
6. Tienen hijas e hijos con un desarrollo de una narrativa de sí mismos como buenos estudiantes, producto de las críticas familiares.
7. Viven un proceso de enseñanza de la lectura asociado a estrategias creativas y nutritivas.

² Ibidem.

³ Millicic, Neva. *Cuánto y cómo los quiero*. Santiago de Chile, Editorial El Mercurio-Aguilar, 2006.

Que un niño aprenda no sólo depende del interés que él tenga, sino de la visibilización que hacen sus padres de sus progresos, por lentos que sean.



Sugerencias para generar una actitud positiva del niño frente a la lectura

Validar las competencias del niño

La lectura es un proceso largo. En cada uno de los pasos del aprendizaje el niño debe ser legitimado a través de la visibilización de los comportamientos positivos y de la legitimación de los logros alcanzados. Se contribuye así a formar una imagen personal positiva de sí mismo. Esto significa, por ejemplo, que si un niño logra leer una palabra, de inmediato se debe legitimar el logro con una frase positiva, en lo posible acompañada de una metáfora: "Qué buen lector eres, seguro que en poco tiempo más estarás leyendo como los (las) periodistas de los noticieros".

Prestar atención a lo positivo

Prestarle atención a un niño o niña cuando lo hace bien es una poderosa herramienta para fijar lo aprendido. Por ejemplo, comentar la cantidad de libros que ha leído o la cantidad de conocimientos que tiene sobre un tema es un aliciente para seguir leyendo; a medida que el niño o niña progresa encuentra más agrado en el trabajo.

Evitar etiquetar al niño y criticarlo

Se debe evitar etiquetar a los niños con clasificaciones como "eres mal alumno" o "eres mal lector", porque puede generarse lo que se denomina "profecía autocumplida". Es muy difícil librarse de las etiquetas. No obstante, la familia puede revertir este proceso cambiando el discurso y destacando aspectos positivos que, antes ocultos, afloran con el cambio de actitud –como el buen humor, la creatividad y la energía. El exceso de crítica aumenta un problema en vez de disminuirlo: si el niño no logra realizar una tarea, a pesar de haberse esforzado, es preferible cambiar el ejercicio por una tarea más fácil que criticarlo.

Reconocer los logros y progresos del niño

Que un niño aprenda no sólo depende del interés que él tenga, sino de la visibilización que hacen sus padres de sus progresos, por lentos que sean. Esta visibilización debe hacerse en forma inmediata tras el logro de una actividad, con el fin de fijar el aprendizaje. Los aprendizajes se logran en forma muy lenta al comienzo, por ello es necesario que la familia no se impacienta y legitime cada progreso.

Afianzar la autoestima

Es importante generar situaciones en que el niño sienta que logra realizar lo que se le pide. El sentimiento permanente de fracaso puede afectar seriamente la autoestima. Mientras más dificultades tiene un niño, más importante es destacar sus progresos.

Relación familia-escuela

Resulta por ello crucial la actitud que asuma la familia frente al aprendizaje de los niños y niñas. Esta actitud debe estar complementada con una relación familia-escuela permanente, positiva y fluida. Una buena combinación de los esfuerzos de ambas partes, y una relación colaborativa con una validación mutua, es uno de los factores fundamentales en el logro de una pedagogía efectiva.

Algunas investigaciones empíricas muestran que sólo es posible cambiar las percepciones y actitudes de los padres y educadores intensificando las relaciones de trabajo y de comunicación entre ambos.¹ Según Fried², los obstáculos que un niño puede enfrentar en la situación escolar se superan con mayor facilidad si hay una colaboración mutua entre la familia y la escuela: "Es más fácil vencer obstáculos cuando padres y profesores se apoyan mutuamente. Mientras más confianza haya entre ellos, menos amenazante y perturbadores se vuelven los problemas".

La escuela debe velar por transmitir un clima positivo, en que tanto padres como alumnos/as se sientan acogidos, apoyados, escuchados y valorados. Algunas investigaciones sugieren una conexión entre el clima del establecimiento educacional y el nivel de involucramiento de los padres y familiares en la educación de los niños y niñas.³ Además, una relación positiva entre padres y profesores/familia-escuela puede favorecer el "apego escolar" y, en ocasiones, el proceso de adaptación del niño a la escuela. En ese contexto positivo se puede generar la motivación.

La importancia de la motivación

La motivación, como su nombre lo indica, es el motivo por el que se hacen las cosas. Constituye por lo tanto el motor de partida de cualquier aprendizaje. Aprender a leer es la clave para lograr el éxito en toda la etapa escolar. Por ese motivo es tan importante que la fase de iniciación a la lectura sea una experiencia positiva y, sobre todo, que despierte la motivación de los niños y niñas por el conocimiento. La asociación del aprendizaje con agrado es un factor central de motivación para que el niño se transforme en un estudiante interesado en aprender, y la mejor forma de que un niño adquiera los conocimientos que requiere: es hacerlo sentirse competente y capaz mientras aprende. La familia juega un rol fundamental durante toda esta etapa.

¹ González, M. "La relación familia escuela: Sobre los actores invisibles y los libretos silenciados en la educación". *Revista de la Compañía de Jesús*. Uruguay, 1999, pp. 51-54.

² Fried, Robert L. *La pasión de aprender*. Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 2004.

³ Arón, Ana María y Milicic, Neva. *Clima social escolar y desarrollo personal*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 2004.



A continuación se entregan algunas sugerencias para despertar en los niños el interés por la lectura desde una perspectiva positiva.

Seleccionar los temas de interés

Para elegir los textos que se propondrán a los hijos e hijas, es necesario buscar temas que se conecten con sus intereses y su edad. Hay que indagar cuáles son sus temas favoritos y qué cuentos los motivan a conversar. Por ejemplo, es probable que los niños se sientan más estimulados frente una novela de ciencia ficción y las niñas, en tanto, frente a una novela romántica. Dicho aquello, es preferible no caer en conductas estereotipadas al momento de escoger los textos, sino más bien personalizar la elección.

En los libros todas las posibilidades del conocimiento están accesibles. Sólo hace falta encontrar el texto que se vincule con los intereses de cada niño y escoger uno que tenga el grado de dificultad apropiado. Si el texto se adecua al lector es seguro que ese libro atraerá su atención. Una buena manera de orientar a los estudiantes en sus lecturas es conversar con ellos sobre aquellos libros que han leído y que les han fascinado y, a partir de allí, hacer un recorrido por la biblioteca o la computadora en búsqueda del libro apropiado.

Escuchar las opiniones de los niños y niñas

Es necesario escuchar a los niños y adolescentes para que puedan expresar qué y cuándo quieren leer. Esta actitud contribuye a disminuir resistencias frente a la lectura. Es un mecanismo para cambiar los procesos de rechazo, transformándolos en una actitud positiva, además de validar lo que los niños leen espontáneamente. Hay ciertos libros que marcan a una generación con su impacto. Es el caso de Papelucho para los preadolescentes de los ochenta y los noventa, o Las Crónicas de Narnia para los actuales. Leer y conversar sobre lo que lee la propia generación marca un signo de pertenencia.

Seleccionar tipos de lectura de acuerdo a la edad

Es muy importante que la selección de los libros esté acorde al nivel de la edad. Los adultos a cargo deben hacerse algunas preguntas. ¿Qué sugerimos? ¿Qué invitamos a leer? ¿Qué están leyendo ellos espontáneamente?

Las rimas y las canciones se aconsejan para los más pequeños. Son un excelente aliado para enseñar de una forma lúdica, favorecen el uso del lenguaje y, sobre todo, incrementan la capacidad de memorización. Las canciones y rimas aprendidas en la infancia se conservan en la memoria hasta edades avanzadas y permiten percibir la realidad de forma poética.⁴ Para un adolescente en cambio, el leer una biografía, significará tener un modelo disponible, que lo llevará a pensar en sus acciones, aciertos, emociones, fortalezas, y en los vínculos que establece.

⁴ Condemarin, Mabel y Milicic, Neva. *Jugar y leer. Guía para padres y animadores de lectura*. Editorial del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 1998.

Lo clave es que la familia se conecte con los intereses de sus hijos e hijas y les provean del material más adecuado para motivarlos y no al revés. Una visita en conjunto a la biblioteca de la escuela o de la municipalidad, puede ser muy orientadora y enriquecedora en este sentido.

Crear un rincón de lectura

Desde la etapa preescolar se recomienda armar para los hijos una pequeña biblioteca que cuente con diversidad de textos. Éstos deben estar ubicados en un lugar fijo, al alcance de la mano del niño para incentivar la autonomía de la lectura. Se sugiere incluir libros de textos con buenas ilustraciones, que desarrollen el sentido estético, que cultiven la fantasía y la imaginación, así como libros de conocimientos, de arte, enciclopedias, diccionarios, CD ROM y, en general, todos aquellos que puedan atraer su atención.⁵

Leer en un ambiente de calidez afectiva

La estabilidad y la confianza en el afecto incondicional de los padres son clave. La familia debe funcionar como un equipo en que todos colaboran en el aprendizaje de los otros. Por ejemplo, se puede comentar el libro que se está leyendo. También, recordar y regalar libros que son importantes para ciertas edades: Las aventuras de los cinco de Enid Blyton en la etapa escolar, y El Principito y Juan Salvador Gaviota en la adolescencia.

Lecturas compartidas

La lectura compartida es un método lúdico que introduce naturalmente a las niñas y los niños en el mundo de los libros. Este método ha sido usado en forma intuitiva desde siempre por los padres interesados en aprovechar la lectura para la conexión emocional con sus hijos. La lectura compartida entre padres e hijos es una experiencia gratificante para los niños. Cuando los padres leen en voz alta, fluidamente y enfatizando los tonos emocionales, logran captar y mantener la atención de sus hijos a través de un contexto lúdico y divertido. Los niños/as desarrollan entonces la habilidad de escuchar, aumentando la capacidad de atención y concentración. Además, incrementan su sensibilidad estética a través de la valoración de las ilustraciones.

La lectura compartida es indudablemente un espacio privilegiado para el desarrollo de la inteligencia emocional. Favorece y genera asimismo un poderoso vínculo afectivo entre padres e hijos, basado en el placer de compartir el proceso de descubrir y develar lo que muestran los libros. En cuanto a los padres, compartir juegos y lecturas da un espacio para recuperar su propia infancia. A través de juegos, canciones y libros se reviven emociones sentidas de pequeños. Todo esto crea fuertes lazos entre padres e hijos, que es de alguna forma una ligazón de inconsciente a inconsciente. Los niños disfrutan de saber qué hacían, leían y a qué jugaban sus padres cuando tenían su edad.

La familia debe funcionar como un equipo en que todos colaboran en el aprendizaje de los otros.

⁵ Ibídem.

Por ejemplo, juegos como bingos de letras o palabras posibilitan que el niño, junto con interactuar con sus padres u otros familiares en forma grata y relajada, aprenda e internalice conceptos en forma natural y sin presión. En edades mayores, en algunas familias leer poemas en conjunto puede ser un espacio de encuentro. Es lo mismo si deciden jugar al teatro y realizar una interpretación familiar de la obra seleccionada.

La elección de los textos es clave para que la experiencia de leer juntos sea emocionalmente enriquecedora. Es recomendable lograr un acuerdo. Aquí el interés de los hijos e hijas prima, pero los adultos los pueden invitar a buscar temas originales, recorriendo las bibliotecas, librerías o ferias de libros. Una vez que la obra es escogida, es recomendable que durante la lectura la ubicación facilite leer juntos, permitiendo al niño o niña seguir con la mirada el texto y contemplar las ilustraciones. Las imágenes le permiten activar su imaginación, anticipando y enriqueciendo el contenido. Mirar lo que se lee favorece la conciencia fonética –es decir, descubrir que existe una asociación entre la palabra escrita y el sonido correspondiente. Así, niños y niñas comprenden que las palabras “hablan”. Es recomendable, por lo mismo, que los padres den espacio para que sus hijos formulen las preguntas que les surjan en relación a lo escuchado, aprendiendo así a interrogar los textos desde sus propias experiencias lectoras y con una formulación de lenguaje oral. La lectura compartida les ayudará entonces a internalizar que el lenguaje impreso tiene significado.



Sugerencias para realizar lecturas compartidas

- 1.** Incentivar al niño o niña a que narre un cuento utilizando sus propias palabras y escucharlo con atención sin corregirlo ni interrumpirlo.
- 2.** Proponer un título y pedirle que adivine de qué se trata la historia. Por ejemplo, “Rosita y las zanahorias mágicas”.
- 3.** Estimularlo a seguir con los ojos la lectura. Para esto, seleccionar textos con letras grandes e imágenes, para que el niño pueda seguir la lectura con facilidad.
- 4.** Pedirle que termine la historia de otra manera. Por ejemplo, leerle el siguiente microcuento de una línea de Augusto Monterroso: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Luego, incentivarlo a jugar a encontrarle un principio y un final.
- 5.** Leerle las lecturas todas las veces que el niño lo solicite, de tal manera que domine el vocabulario, aprenda la secuencia de la historia y se vaya encariñando con los héroes y heroínas de los cuentos.
- 6.** Ayudarlo a describir qué sienten los personajes de los cuentos, para que entre al mundo emocional de ellos percibiendo los matices de las emociones.
- 7.** Cuando el niño tiene más edad, pedirle que muestre sus libros favoritos y que lea aquellas partes que más le gustaron. Es importante que el padre demuestre interés por lo que el niño o niña le está mostrando.
- 8.** En la etapa adolescente, los padres pueden hacer lecturas familiares de los diarios e ir comentando las noticias que les llamen la atención.

La importancia del juego en el aprendizaje de la lectura

Los juegos son un elemento indispensable en el desarrollo intelectual, afectivo y psicomotor, lo que favorece la motivación y el aprendizaje. A través de las actividades lúdicas se explora y se crean mundos, experimentando un sentimiento de felicidad y libertad que provee de un contexto emocional propicio para la expresión de ideas y sentimientos.

El juego es una de las estrategias más efectivas para motivar a los niños a leer. Jugar es la conducta natural que utilizan niños y niñas para comunicarse y está vinculado a los mejores momentos de la infancia.⁶ Enseñar a través de juegos educativos permite que el niño asocie el aprendizaje con agrado y con sentimientos de competencia. Lo que se aprende durante el juego se memoriza fácilmente y queda inscrito, en la memoria emocional.

Al jugar los niños y niñas aprenden también a orientarse en el espacio y el tiempo, a amar el arte y la naturaleza, a construir saberes, a elaborar temores y a conectarse con su fantasía. Jugar es un espacio privilegiado para la creatividad. El juego da la oportunidad de expresar las emociones, cooperar o competir –jugando los niños aprenden a perder y ganar. El niño o niña que sabe jugar crece con un sentimiento de aceptación y genera vínculos emocionales positivos con las personas con las que juega. Jugar con alguien es un signo de apego.

Por lo mismo, a través de los juegos relacionados con la lectura se genera una conducta de apego a leer y a los libros. Una opción atractiva para los niños y niñas atraídos por la computación es proporcionar juegos didácticos electrónicos relacionados con la lectura, como El conejo lector, Abrapalabras o Cantalettra. Se pueden encontrar en Internet o en CD ROM. El material audiovisual en forma de juego psicoeducativo permite que los niños y niñas asimilen aprendizajes, en forma autónoma, a partir de un componente lúdico y visual. Para los niños y niñas con más dificultades o con necesidades educativas especiales, los juegos electrónicos constituyen una opción atractiva y eficiente.

Segar –citado por Rosas y Thibaut⁷– señala que, a través de lo que se conoce como aprendizaje implícito, las personas aprenden reglas abstractas sin que estos conocimientos sean accesibles a su conciencia –esto significa que ocurre independientemente de los intentos deliberados o conscientes que se realicen por aprender. Los juegos educativos son un ejemplo de aprendizaje implícito.

Como juego relacionado con sus intereses, los adolescentes pueden encontrar a través de la lectura en Internet respuestas a muchas de sus preguntas. Por ejemplo, una bibliografía sobre sitios web de interés para los estudiantes puede permitir buscar ayuda. Un ejemplo de esto, en forma de vinculación a través de la lectura y la escritura en la red, es un blog al que se conectan personas con el Síndrome de Asperger; donde se encuentra información relevante y comprensión.

⁶ Ibidem.

⁷ Rosas, Ricardo y Thibaut, Carolina. “Diseño de juegos basados en paradigma de Gramáticas Artificiales para favorecer el aprendizaje implícito de los niños”. *Revista Psykhe*, vol. 16, n° 2, pp. 55-68, Santiago de Chile, Noviembre 2007.

La tecnología no puede ser vista sólo como un riesgo: es una oportunidad. Para un niño, navegar por sitios interesantes es una enorme posibilidad de leer sobre aquello que le gusta o que en un momento dado necesita para realizar un trabajo de investigación. Conocer ventajas y riesgos de Internet es un desafío.

En este mismo sentido, pensemos en la televisión. Se le culpa de haber influido negativamente en la motivación de los niños para leer. Se dice además que es muy difícil afrontar el exceso de televisión que ven nuestros niños y jóvenes. Quizás hay que hacer propio el adagio: “si no puedes con el enemigo, únete a él”. La lectura de libros que se relaciona con los programas suele entusiasmar a los niños, por ejemplo la lectura de *La Bella y la Bestia* (si han visto la película), o la lectura de una novela que se relacione con la teleserie de turno. A través de la lectura los niños completarán los matices que facilitan la comprensión de la trama y los personajes. Claro está, en general el libro siempre es superior a la producción audiovisual porque tiene más espacio para desarrollar tramas y personajes.

Conclusiones

Enseñar a leer a un niño o niña tiene algo de magia, algo de técnica y mucho de arte. Puede constituir un maravilloso espacio de vinculación padres-hijos. Si los padres quieren hacerlo bien, implica un proceso paciente, continuo y comprometido de acompañar y compartir con sus hijos e hijas la tarea de construir los conocimientos que le permitirán acceder al significado de los textos. Los padres estimulantes favorecen el desarrollo de una actitud positiva y de amor a los libros, lo que permitirá que ese niño se transforme a futuro en un buen lector que disfrute, valore y aprecie la literatura.

La familia es el pilar fundamental para incentivar y motivar el aprendizaje de la lectura. Pero, para que esta estimulación sea positiva, debe acompañarse de una serie de condiciones afectivas y de un vínculo personal que permita al niño asociar el aprendizaje lector con agrado: quien lee en una atmósfera estimulante, que valida y reconoce sus progresos, desarrollará una percepción positiva de sí mismo, en la cual se describirá como buen lector inteligente, competente y capaz durante la vida de escolar.

El aprendizaje de la lectura es uno de los objetivos fundamentales en la educación. Hacer lectores competentes forma parte de todas las modificaciones de la calidad de la educación; es uno de los fundamentos de una educación más equitativa. Tener buenos niveles de comprensión de lectura garantiza más acceso a la información, mejores oportunidades educativas, mayor inclusión social y estar en situación de conocer y defender mejor sus derechos.

Una persona que lee nunca está sola. Por el contrario: desarrolla más inteligencia emocional debido a la apertura que la lectura supone a otros mundos emocionales y a los infinitos matices que tiene el comportamiento humano.

...quien lee en una atmósfera estimulante, que valida y reconoce sus progresos, desarrollará una percepción positiva de sí mismo...

Los sí y los no de la lectura¹

El factor afectivo es fundamental en la lectura. Se considera que hay elementos que favorecen el aprendizaje y una actitud positiva ante ella. Estos factores fueron sintetizados y transformados en un lenguaje simple en algunos sí y no, para ayudar a los padres a estimular tempranamente actitudes positivas frente al libro.

sí

- Proporcione al niño materiales de lectura atractivos y que lo motiven.
- Cuando el niño ha aprendido algo, deje que lo disfrute todo el tiempo que quiera o que necesite para practicarlo.
- Déle tiempo y espacio para practicar el juego libre, a fin de que desarrolle su creatividad y capacidad para tomar iniciativas.
- Respete las necesidades de descanso del niño.
- Valorice lo más explícitamente posible cada logro del niño y así aumentará su sentimiento de “ser capaz de...”
- Frente a las dificultades, simplifique todo lo que sea posible la tarea o solicite apoyo a alguien especializado.
- Mantenga un cierto nivel de desafío sin sobreexigir.
- Utilice metáforas positivas que contribuyan a mejorar la imagen personal.

no

- No obligue al niño a escuchar lecturas sobre temas que no le interesan.
- No lo presione a que logre etapas de aprendizaje para las cuáles no está maduro.
- No ocupe todo el tiempo del niño en actividades didácticas para no producirle sobrecarga y rechazo.
- No insista en actividades relacionadas con la lectura cuando esté cansado.
- No se centre en los errores que pueda cometer, enséñele en otra ocasión.
- No etiquete al niño de disléxico o disgráfico si tiene dificultades.
- No se ría de los errores de los niños: son extraordinariamente sensibles a sentirse ridiculizados.
- No utilice calificaciones ni metáforas negativas si el niño se equivoca, pues tienen una alta probabilidad de afectar negativamente la imagen personal.

¹ Adaptado de Condemarin, Mabel y Milicic, Neva. *Op. cit.*, p. 15.

¿Y cómo andamos por casa?

Constanza Mekis

Dos vertientes lectoras

En este texto quisiera expresar la experiencia lectora desde dos momentos de mi vida: la infancia y mi rol de mamá. Quisiera mostrarles cómo estas dos vertientes se entrecruzan mágicamente, demostrando empíricamente cómo el entusiasmo por la vida puede despertar el mundo cultural, creando mundos curiosos y entretenidos.

Leer es oír y con ello oírse. Leer es mirar y con ello mirarse. La invitación a leer no se enmarca sólo en libros, sino en ir descubriendo las bellezas naturales, los olores de las verduras, las texturas de una arpillera, la mirada de un gato y la armonía de una campanada.

Esto lo trataré a partir de mi propio entusiasmo por la lectura. No puede ser de otra manera: hablamos a partir de lo que ocupa nuestro corazón.

A lo largo de estas páginas quisiera recuperar parte de mi infancia y, específicamente, lo que pudo invitarme a abrir un libro: mi familia, los roles que jugaron quienes me rodearon y me dieron vida. Un segundo momento será recuperar lo ocurrido en mi familia nuclear, mis hijos e hijas. Las experiencias que narraré no fueron naciendo como un plan pensado, sino como un recorrido más bien azaroso, un divertimento total. Fueron hechos espontáneos, que respondieron a lo que estaba viviendo y sintiendo, siempre muy abierta a las sintonías de lo aventurero que es leer. **Por esto, fue necesario ir comprendiendo que motivar la lectura en las personas que quieres y te acompañan a diario, ya no es sólo una gran aventura sino que responde a exploraciones insospechadas.** En el andar las sorpresas y picardías se van recibiendo y entregando, los hallazgos lectores están a la orden del día, te estimulan y retroalimentan, para continuar y darle tiempos deliciosos a esta gran tarea lectora, además de sentirse parte viva y feliz de la sociedad.

Nuestra tarea como impulsores de la lectura es tener una actitud abierta e ir descubriendo las posibilidades que se presentan día a día. Los libros no caminan solos, no llegan a nuestras manos por arte de magia. Hay que producir estos encuentros multicolores entre lectores y autores en la misión de convertir nuestro querido ambiente familiar en un espacio de lectores.

¿Los autores dan con nosotros o nosotros con ellos? Los hallazgos lectores se pueden dar gracias a la participación de quienes nos acompañan en nuestro camino lector: depende de quién se acerca a nosotros con libros.



Al hacer esta descripción me ha rondado una pregunta, de alguna manera bastante obvia, pero a la vez crucial: ¿para qué leer? Mi impresión es que al leer tenemos una mejor visión de la sociedad, nos identificamos como seres humanos y nos sorprendemos. Creo que es necesario interactuar vivamente con los demás, por el medio que más nos estimule: leyendo, cantando, jugando. Todo nos servirá.

Leer es amar, ver, salir, escuchar, juntar la vida propia con la ajena. Leer es salir de la casa y descubrir la hospitalidad de las gentes, sus fobias, intereses y recorridos.

Ejemplos cariñosos: leer es amar

Recordemos nuestros primeros años, cuando uno mira a los otros como “los grandes” y se fija en cómo se expresan, qué hacen, hacia dónde dirigen sus pasos y sus conversaciones. La gran invitación que podemos recibir en esos años es que los grandes nos permitan observarlos, para que de a poco vayamos aquilatando sus movimientos y alcances. Ojalá que todos tuviéramos la oportunidad de que nuestras primeras miradas al mundo fueran libres, con los ojitos bailando a nuestro ritmo y compás, teniendo la certeza que cuando se empañen, alguien nos ayudará cariñosamente a desempañarlos para poder volver a mirar abiertamente.

En mi caso, no puedo dejar de agradecer y dar a conocer a quienes fueron de un modo u otro propulsores de mi gusto por la lectura, mi abuelo Federico y mi padre Patricio, entomólogo y bombero, mariposas e incendios. Mi abuelo trabajaba en la Ford en Rancagua, mientras que mi papá dedicó su vida a hacer carrera política. Ambos leían y con su ejemplo estimulaban mi apetito lector. Los miraba atentamente cuando leían y trataba de imitarlos.

¿Qué decir de mi abuelo y su biblioteca? Era una buena biblioteca, con innumerables libros que me parecían maravillosos. Al recorrer en la memoria los lomos de esos libros, recuerdo perfectamente la luz que los iluminaba y cómo me asombraba que tres cuartas partes de ellos, que estaban juntos y muy quietos en la estantería, eran en inglés. Mi abuelo se educó en el sur de Inglaterra en un lugar llamado Penzance¹, en Cornualles. Sus intereses particulares eran del mundo de la naturaleza, las ciencias, las mariposas, peces y montañas. Parte de su biblioteca eran libros científicos y el resto contenía muy buenas novelas.

Me acuerdo cuando un día nos aclaró, a sus nietos y nietas (éramos diez hermanos, cuatro mujeres y seis hombres), cuáles libros no podíamos ni tocar ni leer de su biblioteca. Debo confesar que apenas tuve la oportunidad me colé entre esos libros “prohibidos”. Ansiosamente los fui abriendo.

Descubrí que lo que estaba escrito era muy interesante. Los diálogos y algunas ilustraciones eran novedosos, con palabras y situaciones que no había visto ni oído y que me producían muchísimo interés. Vagamente me acuerdo de las novelas que mi abuelito nos censuraba. Ustedes se podrán imaginar que en su época posiblemente eran consideradas subidas de tono: Nana de Émile Zola,

¹ Penzance es una localidad portuaria británica localizada en la península de Cornualles, extremo suroccidental de Inglaterra.

algunas obras de Henry Miller... La lectura tenía que ser con un oído escuchando si venía alguien. Era imposible leerlas de cabo a rabo. Sólo hojearlas y detenerse cuando las situaciones eran más que besos.

Tengo muy presente que al saludar a mi abuelo, en cada abrazo notaba que siempre tenía un libro de bolsillo en la cartera de la chaqueta. Y cuando veía salir a mi madre le decía cariñosamente, “¿Llevas tu pocket book?” Decía con claridad que siempre hay que llevar un libro consigo. Uno no sabe qué pasará cuando sales de la casa: si te quedas en panne, tienes una espera no prevista en el dentista o en una fila, un libro en la mano te salva.

Muchas veces lo vi devolverse a buscar su famoso pocket book del momento cuando iba saliendo, ya que seguramente se lo había olvidado. Nos comentaba que las mujeres podíamos llevar un libro más grande sin problema. Sacaba sus cálculos: en la cartera cabe un libro de hasta 400 páginas si no se lleva el set de maquillaje.

Vuelvo a mi padre que, como dije, era un hombre de acción. Su condición de bombero me parecía muy emocionante. Generalmente no nos enterábamos de los incendios que acontecían durante la noche, pero sí cuando la bomba celebraba un nuevo aniversario. Era un gran orgullo verlo salir “disfrazado” con su casco, chaqueta y pantalones blancos. Tal vez el dicho de los bomberos “siempre listos” me ayudó a encauzar mi espíritu de servicio público.

A mi padre lo recuerdo siempre con un libro en el velador. Leía siempre el libro de moda en inglés, el best seller del momento, y por cierto tenía el último número de la revista Times, junto con revistas deportivas nacionales, como Estadio y la consagrada revista argentina El Gráfico.

Mi papá, por su vocación política, debía mantenerse al día. De ahí mi fascinación de hacerle la guardia y esperarlo a la hora de almuerzo, pues llegaba de la oficina con montones de diarios: El Mercurio, el diario local El Rancagüino (en ese entonces todavía vivíamos en Rancagua), el Clarín, El Siglo, etc. La casa era un verdadero “diaral”: teníamos la oportunidad de leer las noticias desde variados puntos de vista.

Tengo recuerdos imborrables de cuando husmeábamos las noticias policiales que venían al rojo vivo en el Clarín. En otros diarios leíamos con interés los “chimpllos” y chistes locales. Pero lo más entretenido era poder comparar la información desde distintos ángulos y colores.

Esto de recibir diarios no era sólo una entrega gratuita, sin retroalimentación. Durante las horas de comida, a mi padre le encantaba hacer comentarios sobre los acontecimientos más importantes, las noticias nacionales e internacionales. Me fascinaba escuchar sus puntos de vista. Eran muy claros y entendibles. De alguna manera, al comentarnos hechos mundiales, nos preguntaba, se preguntaba, y siempre abría una invitación a conversar. Nos ayudaba para que no nos fuera ajeno lo que estaba sucediendo en el mundo entero.

² Libro de bolsillo.

Debo confesar que apenas tuve la oportunidad me colé entre esos libros “prohibidos”. Ansiosamente los fui abriendo.

La lectura abundaba en mi familia y era abierta: no discriminaba por gustos, estaba en nuestra cotidianidad.



La lectura abundaba en mi familia y era abierta: no discriminaba por gustos, estaba en nuestra cotidianidad.

Felizmente, tuvimos también nuestra biblioteca en casa. Como familia numerosa, los niños teníamos una pieza sólo para nosotros, algo así como una fortaleza para hacer tareas o simplemente jugar. Por una parte, nos sentíamos “encerrados”. Pero, por otra, era nuestro propio espacio. Era la única opción para permanecer bajo techo, después de clases o durante el fin de semana. No podíamos estar tirados en nuestras piezas. Había muchas normas. Mis padres eran estrictos, especialmente mi madre, pero creo que no había otro modo, con tanto chiquillo. Y tan malos y malas. Si no hacíamos cosas malas, las estábamos pensando. No descansábamos.

En este espacio colectivo familiar teníamos un pizarrón con las nueve tablas de multiplicar pintadas, una enorme televisión (de la que no alcanzábamos la perilla), una mesa para jugar cartas, una chimenea y la biblioteca. La afición de mi madre por la decoración se traducía en que los espacios acogedores debían estar acompañados por estanterías con libros. ¿Qué libros había? Mi madre, de manera práctica, fue comprando remesas de libros usados por metro en la calle San Diego. El criterio principal de estas “erupciones volcánicas” estuvo centrado en que fueran libros con bonitas encuadernaciones de cuero. Los lomos tenían que ser de colores cálidos, rojos. Lo que ella no sabía al momento de hacer sus compras es que, además de ser bellas por fuera, eran unas obras entretenidas y diversas.

Desde la biblioteca familiar, engullíamos estos libros felices. Imagínense tener a mano la Biblioteca Internacional de Obras Famosas. Eran unos 80 volúmenes encuadernados rojo sangre de toro que contenían poesías, cuentos, el don de la palabra, ilustraciones fabulosas. Lo mejor era tener la libertad de leerlos después de haber hecho algunas “barbaridades” (como por ejemplo, unas diez tortas de barro de diferentes colores y varios pisos). Era un privilegio lavarse bien las manos y entrar a este solar familiar.

Por lo tanto, nuestra lectura fue con buenos libros “providencialmente”. En otros sectores de la casa también había libros, pero mi mamá decoradora había seleccionado otros colores: estos tenía lomos verdes y azules, o tonos beige haciendo juego a los muebles y las cortinas. Lo malo era que estos libros estaban en francés y detallaban procesos de ingeniería hidroeléctrica o filosofía medieval, los cuales no entendíamos ni palote al tratar de leerlos.

Mi madre, era una lectora especializada. En su velador siempre tenía libros de cocina. Su marca página avanzaba al ritmo de ir practicando las nuevas recetas que descubríamos luego en los almuerzos domingueros. Yo percibía que mi mamá los leía con verdadera pasión, como una novela policial. Los libros favoritos que estaban siempre a la vista y leía y releía eran dos: la famosa La buena mesa y The Joy of Cooking. Sus lecturas de buena cocinera las acompañaba con sus lecturas religiosas. En su velador también se estacionaban cuatro o cinco libros de meditación espiritual junto a la Biblia.

La abuelita Norma (por parte de mi madre), que vivía largas temporadas con nosotros, nos regaló una Biblia ilustrada de quince tomos rojos. Todo lo que recuerdo vívidamente de la historia sagrada ha sido por medio de estos tomos. Todavía conservo un par que quedaron en un estado desastroso después de haber sido parte de nuestra biblioteca: pintados, recortados, rallados. No se podía pedir tanto, entre diez hermanos.

El mundo cultural de mi abuela o su fascinación por salir y entretenerse era el cine. Felizmente, como yo tenía un buen comportamiento, era una asidua compañera para ir al “Biógrafo”. Fui premiada yendo a cuanto festival de cine había en esa época.

Mi madre no tenía mucho de pedagoga. Pero, curiosamente, cuando salíamos en bloque nos llevaba libros y revistas para que nos portáramos bien. Por lo tanto, de bibliotecaria no lo hacía mal. Intuitivamente, acertó en abrirnos espacios culturales. De mis hermanos podría decir que la mayor lee; el segundo es un lector muy erudito, una especie de enciclopedia ambulante que le hace honor a mi abuelo Federico; la tercera es una lectora empedernida; y yo he vivido y vivo en, con, desde, para los libros. Los seis hermanos que me siguen puede ser menos lectores, pero todos aman los libros.

También vinculo mi mundo cultural al haber podido trabajar en la cosecha de peras desde niña durante los veranos. Teníamos casi tres meses de vacaciones y mi padre nos marcaba la cancha: había que trabajar durante un mes en las mañanas. No podíamos estar echados en nuestras camas: “la vida hay que ganársela desde chiquititos, los niños deben trabajar en vacaciones y ganarse su plata, además van entrando en razón, van conociendo lo que es la vida”. Con el tiempo entendí que esta experiencia formativa fue muy importante y significativa.

Los trabajos específicos eran varios: partía calibrando las peras, después limpiándolas y finalmente embalándolas. Esta faena era con mujeres mayores a quienes no les paraba la lengua mientras trabajaban. Hacían verdaderas narraciones orales con sus vidas. Las teleseries actuales son pálidos relatos en comparación con estas sabrosas historias que a veces no me dejaban dormir. Mis orejas paradas me abrieron insospechados espacios para conocer los dolores ajenos, las condiciones humanas e inhumanas de cómo vivían. Si mis padres hubieran sabido con propiedad lo que escuchábamos, seguramente nos habrían mandado con tapones o decidido que no trabajáramos.

A fin del verano terminábamos como una pera madura, muchas vidas en nuestro cuerpo, muchas nuevas palabrotas en nuestro diccionario. Creo que estas horas de escucha equivalían a unas docenas de buenos cuentos, poemas épicos, obras de teatro picaresco y un kilo de noticias de la prensa roja y amarilla.

Un nutrido y variado menú lector. Una lectura aventurera. Ahora bien, ¿cómo se forman los lectores en el mundo familiar? Con suerte, con peligros, con amor. Los libros que estuvieron a mi alcance, la música, los diarios, las revistas, los paseos, las peleas, las películas, las conversaciones, los secretos, las cazuelas... Todos ellos me ofrecieron nuevas perspectivas que llevaron a forjar mi personalidad e intereses culturales. Pero, ¿a qué voy con todo esto? Voy a lo siguiente: para que la lectura sea cotidiana y transversal a la vida, no sólo el mundo cultural debe ser estimulado con libros. Además, debemos ofrecer diversas perspectivas humanas, hacia diferentes encuentros con personas con corazón que inviten a reflexionar, a crear libertades para aventurarse, para soñar, viendo y leyendo, haciendo paseos por distintos reinos de la imaginación, donde la alegría, la magia y los peligros maravillen. Lo mejor se funda en recibir desde la familia una visión de mundo iluminada. Es decir, un camino curioso rodeado de espinas y de estrellas, de duendes y almas. Una paleta amplia de colores.

Espacios lectores

¿Cuál es el ejemplo que doy como mamá? ¿Cuales han sido mis principales preocupaciones lectoras?

Mi manera especial de ser mamá es actuar como una mamá bibliotecaria. Lo más notable es que mis hijos e hijas me han “aguantado” y estimulado a serlo. “Confieso que he leído”, parafraseando a Neruda. También confieso que he experimentado en casa. Incluso creo que a veces se me pasó la mano por esta pasión por la lectura.

Con cierta distancia de los hechos puedo ver dónde estuvieron los acentos, las vergüenzas y los logros de esta tarea que nunca termina. Lo que he ido entregando tiene una buena parte de intuición y de interés por experimentar nuevos conocimientos. No son recetas convencionales, sino acciones que trataron de ser articuladas, asertivas y duraderas.

En mi hogar, he deseado hacer entretenidos y lúdicos los espacios. Es decir, me he propuesto que cada uno contenga diferentes mundos lectores. Mi cocina tiene carácter lector. No sólo tiene una biblioteca particular de libros de cocina (son fascinantes y cada vez más bonitos e estimulantes), además cuenta con una repisa inclinada, empotrada en la pared, que sirve como mostrador de libros. Si uno cocina, tiene la posibilidad de abrir el libro completamente en la receta del momento. Además, me sirve para exhibir nuevos y diferentes libros, ya sea de niños con bonitas ilustraciones, una novela que terminé de leer o revistas con un artículo interesante. En resumen, algo así como un diario mural lector, siempre cambiante. No apunta a ninguno de mis hijos en especial, pero cualquiera de ellos puede entusiasmarse en abrir el libro en exposición.

En este ambiente lector es muy importante la ubicación del diario, para que el matutino se quede por la mañana rondando en esta zona. Qué importante es el diario para compartir el desayuno hablando sobre alguna noticia o leyendo en voz alta una noticia con visos de espectacular.

De la cocina pasamos al comedor, donde se encuentra la biblioteca más importante de la casa. En otra pared de este comedor lector-literario hay fotografías de escritores y escritoras importantes

No faltaba detalle, desde el mantel hasta el suelo, incluyendo unas campanitas especiales. Recuerdo la fascinación de mis hijos tomando desayuno a la espera que también llegaran de invitados los famosos gnomos.



para mí, que he leído y disfrutado. Esta colección la fui armando de a poco, consiguiéndome la imagen de algunos autores, fotografiando algunas contraportadas. En el momento que la colección había crecido lo suficiente, creí necesario poner detrás de cada fotografía enmarcada la biografía del escritor o escritora, incluyendo sus obras. Inicialmente este trabajo lo pensé hacer yo, pero tuve la astuta idea de que era mejor que lo hiciera mi hija. Lo pensé especialmente para ocupar su tiempo en un buen proyecto de verano. La mitad de las vacaciones de los hijos son responsabilidad de los adultos y deben estar entretenidos en casa. Como recordarán, mis vacaciones se dividían entre el ocio y el trabajo.

La idea era que mi hija investigara quién era el autor o autora y qué había escrito. Las obras completas de muchos de los escritores estaban en casa, por lo tanto necesariamente recorría los estantes buscando a Cortázar, Esenin, Tolstoi, Christie, Wolf, Shakespeare o Donoso. Al final de ese verano cumplió fielmente su tarea. Yo estaba muy orgullosa del resultado. Recibió como premio un precioso ramo de flores blancas, en una ceremonia oficial. Sin querer, o queriendo, la interesé en buscar información, seleccionar, conocer la obra de un autor y lo biográfico, hacerse miles de preguntas y tener que desarrollar su capacidad de síntesis. La considero como una obra maestra de investigación casera que permanecerá siempre con nosotros.

Si les hablo del comedor, también tengo que hablar sobre algunas comidas lectoras. A modo de ejemplo, me referiré a dos: un desayuno y una comida inolvidables.

El desayuno lector fue inspirado en el mundo de los gnomos. Recién se había publicado un libro especializado, con preciosas ilustraciones sobre la vida y costumbres de los gnomos. Aparecía la descripción completa de cómo tomaban desayuno. Los ingredientes eran de lo más extraños. Comían huevos de hormigas y mieles especiales. Lo preparé todo por su arte y parte, recreando estos ingredientes. No faltaba detalle, desde el mantel hasta el suelo, incluyendo unas campanitas especiales. Recuerdo la fascinación de mis hijos tomando desayuno a la espera que también llegaran de invitados los famosos gnomos. Sólo recibimos una carta. Se habían trasladado a un país muy lejano y, por lo tanto, la visita se postergaría para más adelante. Pero no hubo desánimo: estaban de fiesta un sábado cualquiera.

La comida memorable fue una invitación especial para celebrar un aniversario de Poe. Las tarjetas por supuesto eran de color negro, con unas letras blancas estilo "gótico". En ellas se nos decía que teníamos que presentarnos a la hora de la comida, vestidos completamente de negro. La mesa estaba dispuesta con candelabros y velas negras. La comida tenía un menú oscuro: sopa de aceitunas,

calamares en su tinta con arroz negro y de postre mermelada de mora. Leímos el cuento “El gato negro” y algunos poemas románticos. Después del café negro, vimos la película de Epstein basada en el cuento de Poe, La casa de Usher. Felizmente, todos se durmieron. Si soñaron o no con gatos blancos o negros, ya no era mi problema. La celebración se había hecho como Poe mandaba.

En la pieza llamada “teKno”, ya que allí conviven el computador, la tele, el video y el equipo musical, procuro siempre dejar libros, diccionarios, idealmente cerca del mouse. En las comunicaciones hay tiempos de espera que permiten echar un vistazo y hojear libros interesantes. Este espacio es estratégico.

En los dormitorios es esencial la buena luz cerca de la cabecera de la cama y disponer de una pequeña estantería para ir formando su propia biblioteca. Hay libros que por razones particulares se van quedando en una habitación y no en otro lugar.

Como parte del crecimiento estas bibliotecas van cambiando año a año. Los libros que te acompañaron hasta los 10 u 11 años no son los mismos que quieres que sean tu compañía en la adolescencia. Algunos de ellos te delatan y la metamorfosis orgánica también llega a las estanterías. No quieres estar cerca de libros “para niños”.

Me han preguntado si con tanta lectura alguno de mis hijos se rebeló, con causa y verdadera justificación de odiar los libros. Creo que los intentos de acercarse o alejarse a los libros son parte de lo que están viviendo en su vida real. Los libros no se escapan de los vaivenes del crecimiento.

Debo comentarles un episodio lector no tan dulce. Un día llegué a mi casa y mi hija menor, a los 15 años, había sacado de la estantería de su pieza todos sus libros. A cambio de ellos estaban sus pinturas y aros dispuestos como en un bazar. Cuando me enfrenté a este desalojo real, en un principio me quería morir. Recién después de unos años me recuperé cuando leí su curriculum vitae y la lectura aparecía en primer lugar entre sus intereses.

Los dormitorios también pueden recibir cojines bordados con poemas famosos o historias contadas en un cubrecama. El más poético fue inspirado en la naturaleza: un árbol gigante como el de María Luisa Bombal.

En los baños también es importante el mundo de la lectura. El de mis hijas es muy conocido por sus amigas por las citas de escritores ilustres vivos o muertos, en marcos de colores, acompañadas por algunos poemas escritos a mano o impresos. Son múltiples los temas por desarrollar con fantasía y humor.

Otro aspecto importante ha sido el mantener espacios para escribir de manera colectiva. Por ejemplo, tenemos una pizarra en la pared de la entrada de la casa (un pedazo de muralla pintada color pizarra). Ahí las leyendas son muy diversas: un saludo especial, una frase, etc. No hay nadie a cargo de esta tarea, por lo tanto es una grata sorpresa encontrarse con novedades antes de pisar la casa.

Creo que los intentos de acercarse o alejarse a los libros son parte de lo que están viviendo en su vida real. Los libros no se escapan de los vaivenes del crecimiento.

En la cocina hay otra pizarra con mensajes para sintonizarse directamente con la vida más cotidiana. Junto con esto, en la entrada de la cocina hay una agenda del año, abierta en la semana correspondiente. Diariamente se va anotando lo que pasa, quiénes comen, quiénes no, qué se come, información importante para compartir y montones de recados. En fin, un recadero colectivo entretenido de leer y releer.

La escritura también ha inspirado las colaciones colegiales. En vez de enviar al colegio las colaciones en bolsas de nylon, adopté las bolsas de papel (compradas por cientos), como esas antiguas que se doblaban en las puntas. La gracia de estas bolsitas lectoras es que están escritas a mano, con pensamientos, algún desafío semanal especial, una frase para el bronce, un verso, una perla, una pluma y una flor. Lo importante es que fuera algo significativo para el día.

Lo que si me quedó claro es que las colaciones letradas se aceptan hasta los 12 años. Después, sólo son bienvenidas las ensaladas de colores sin mensajes. Lo que antes llenaba de orgullo a mis hijas, en la adolescencia es inadmisibile, más bien una vergüenza. Hay un tiempo para sembrar, dice el Eclesiastés. En esta etapa más “conflictiva”, más vale dejar cartas bonitas escritas por otros debajo de la almohada o algún poema. Es mejor quedarse en la zona familiar.

Las fechas familiares también pueden catalizar lecturas de imágenes especiales, entendiendo la lectura en el sentido más amplio. Por ejemplo, la época navideña. El último nacimiento estuvo ambientado en el campo tecnológico. Imagínense un celular viejo como la estrella de Belén, la corona de la virgen hecha con un CD rallado; el anterior estaba inspirado en la selva y otro en una biblioteca.

Esfuerzos y refuerzos: no es sólo leer

Como educadores en el campo familiar, somos ejemplos a seguir, querámoslo o no. ¿Qué puede ser más conmovedor que alguien que se acerca a otro? “Tanto va el cántaro al agua que se termina rompiendo”. Es decir, hacer intentos reiterados para romper las barreras que nos separan de los mundos lectores. Hay que ser pacientes, los avances en esta materia tardan en verse. Ánimo, paciencia y esperanza.

Como todos, me he visto sobrepasada por las circunstancias y las noticias: que uno de mis hijos no responde adecuadamente en el colegio, malas notas, dificultades; que la otra anda intratable, sensible. Frente a esto, las palabras leídas al pasar nos pueden ayudar, estimular, iluminar.

Invitemos a leer, a aprender, a sentarse a ver una película y terminarla; salir de paseo; a conversar, a mirar revolotear mariposas. Parte importante de nuestra educación se encuentra en el reconocimiento del entorno. Recuerdo las fantásticas visitas a lugares no tradicionales con los niños: el cuerpo de bomberos de la esquina, el horno de una panadería, el terminal pesquero de madrugada, el ensayo musical de la filarmónica, los camarines con artistas famosos, campos de flores bordados.

Me explico: un simple paseo puede ser provechoso para potenciar la imaginación y permitir que las niñas y niños ambienten posteriormente las narraciones que escuchen o lean. ¿Cómo vamos a entender los asombros de la selva si nunca fuimos más allá, detrás de los cerros o donde se estira el horizonte? Vivifiquemos la lectura, inventemos salidas a terreno y veremos cómo la imaginación hace lo demás. Volvamos a nuestra niñez: los recuerdos queridos siempre los recordamos. Para siempre quedó grabado en mi memoria el juego con las manos: este compró un huevito, éste prendió el fuego, éste trajo la sal, éste lo cocinó, y éste, pícaro gordo, se lo comió.

Es necesario contar con un abanico de modos, dependiendo de a quién queremos animar a leer: orales y silenciosos, musicales y actuados. Una sesión de narración oral, con una ronda de preguntas e impresiones, puede conseguir más que una lectura silenciosa. No podemos reducir la diversidad de caracteres y preferencias, ya que el gusto se educa a partir de la diferencia y hay que ir descubriendo qué modo de expresión nos caló más hondo.

Mi hija mayor me comentó con humor que tuvo que recibir dos veces mis lecturas en el campo mitológico: Perséfone, Hércules o Perseo. La primera ronda de mitos le fue narrada oralmente antes de que se quedara dormida, y la segunda fue dirigida a su hermana menor, diez años más tarde, ya que dormían en la misma pieza. Aunque estaba haciendo otras cosas, escuchaba con atención. En su momento me dijo: “pobrecita, se está repitiendo el plato”. Pero hoy siento que fue sano y fructífero.

Quiero contarles también de un regalo lector que recibí de mi segundo hijo, actualmente filósofo. Yo siempre acostumbraba leerle a mi hija menor todos los días después de comer (a pesar de que ya tenía 12 años). Un día había terminado de leer la obra de Sir Walter Scott, Ivanhoe, que era parte del menú lector familiar. Al día siguiente llegué a mi casa más tarde de lo acostumbrado y recibí un fastuoso regalo. Oí y vi a mi segundo hijo, quien, tomando mi papel de narrador oral, había comenzado a leerle a mi hija La Odisea por capítulos. Este rol lector “usurpado” temporalmente por mi hijo creó entre ellos lazos de cariño y les brindó la posibilidad de conocerse y divertirse entre dos generaciones.

No hay recetas mágicas para la activación lectora, sino tan sólo un llamado a descubrir el campo de interés de unos y otras, de modo que así recomendemos el libro indicado para que se convierta en una puerta a mil puertas. Otra consecuencia de este llamado a descubrir el campo favorito del lector, es que debemos ampliar nuestros propios horizontes, obviar nuestras manías lectoras, luchar contra nuestras limitaciones y prejuicios, para atender los insólitos intereses que descubrimos.

La regla en materia de gustos lectores es ver que en cada individuo lector se abre un abanico único de títulos y autores favoritos. Como mamá de cuatro hijos digo esto convencidamente. Cada uno, según sus intereses y aficiones, ha podido ir desarrollando su gusto lector: el mayor con acentos en el mundo de las comunicaciones, el segundo de la poesía, la tercera una amante de la moda, y la cuarta del diseño y el cine.

Hay que ir probando. En cierta época me responsabilizaron de los miedos de uno de mis hijos por haberle leído relatos de terror. Chillaba de noche, lloraba diciendo que veía fantasmas. Al prender las luces comprobábamos que no nos acompañaba ningún fantasma, pero él insistía con seguridad y nos explicaba que “los fantasmas son invisibles”. Como madres y padres también debemos saber cuándo acortar una cuerda que habría ido muy lejos. El doctor que tuvo el caso en sus manos, al hacer algunas preguntas e indagar más en el caso, entendió que el sujeto en cuestión no era el niño, sino quien lo trajo al mundo, una curiosa mamá lectora. “Se aprende, aprende, aprende, de los propios, propios errores” nos dice el poeta Gonzalo Rojas. Nada es tan terrible si ha sido hecho amorosa e ingenuamente. Felizmente este experimento lector no tuvo secuelas mayores.

Hay que experimentar con otros formatos. ¿Creen que es extemporáneo fomentar la lectura por medio de imágenes? Hoy es válido jugarse esta carta. Mi hijo mayor, que es publicista, prefiere los archivos fotográficos antes que los estudios etimológicos. Atendiendo sus preferencias, hice lo que pude por fomentar sus particulares intereses. Desde pequeño fue inquieto y curioso. Tenía que darme tiempo para tranquilizar un poco a este remolino constante. Cuando encontré los seis tomos del Gran libro de preguntas y respuestas de Carlitos (Charlie Brown) fue una gran ayuda. De manera ordenada, todos los días, nos sentábamos y revisábamos tres o cuatro preguntas. Juntos aprendimos sobre las estrellas, los esquimales, los orangutanes, los submarinos o los indios navajos. Ahora me explico porqué hoy es tan bueno para hacer preguntas: durante su niñez tuvo la oportunidad de que le leyeran miles de buenas y entretenidas preguntas. El libro en sus dimensiones tradicionales puede esperar, lo importante es despertar el apetito por la información.

Los libros también son un buen regalo para conmemorar fechas importantes. En las celebraciones de cumpleaños siempre hay un libro de regalo. Si alguno de mis hijos estaba en una edad con otros intereses, el regalo siempre fue acompañado con un libro.

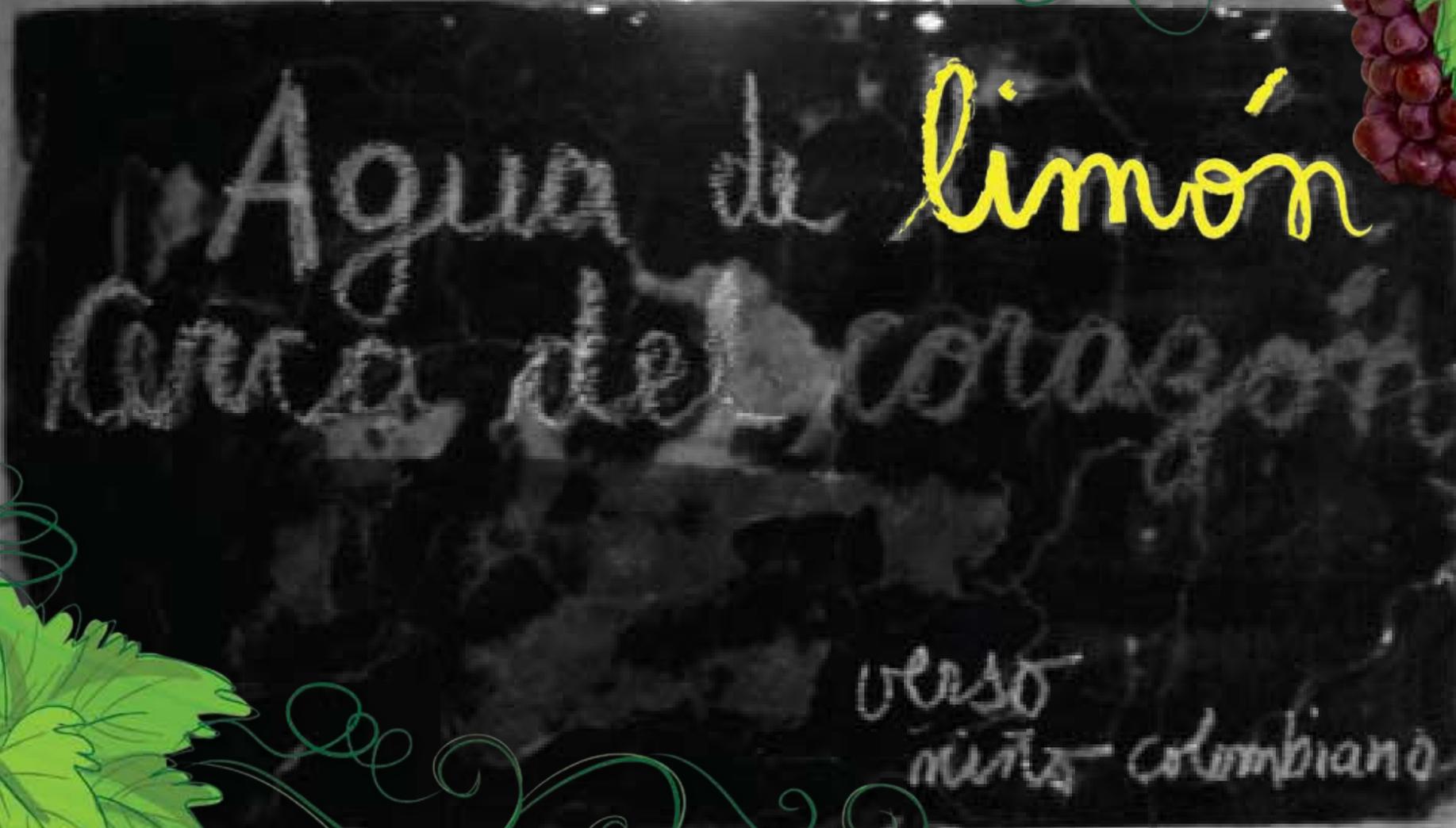
Al visitar ferias y librerías es fundamental comprar libros. Son premios que se reciben como un buen regalo. Siempre está la consabida falta de plata, pero a mi juicio es un tema de valores. Un buen libro cuesta plata, pero paralelamente se hacen gastos equivalentes al costo de los libros. Comprar libros nuevos no es la única opción, también los hay usados a un precio mínimo. El punto principal es querer hacerlo: “querer es poder”.

La visita a la biblioteca pública también debe incorporarse a las actividades del fin de semana. En mi experiencia, mientras fui convenciéndome de la importancia de desarrollar lectores, las visitas a la biblioteca pública del barrio con mis hijos se fueron volviendo más sistemáticas. Recuerdo las visitas a la Biblioteca Municipal de Providencia, desde donde seis o siete veces volvimos por y con el mismo libro para mi hija menor, que lo adoraba.

Los viajes también son instancias de fomento lector si son con la compañía de libros leídos en voz alta por buenos narradores. Con especial cariño guardo algunos casetes que me hizo una amiga profesora. Uno de ellos fue con el poema “A Margarita” de Rubén Darío. En mis viajes hacia la costa

El libro en sus dimensiones tradicionales puede esperar, lo importante es despertar el apetito por la información.

El entorno donde vivimos incide en quiénes somos. Sin la infancia que tuve, los ejemplos que seguí, difícilmente habría sido bibliotecaria y, más importante, mamá bibliotecaria.



escuchábamos una y otra vez este bello poema, y mi grato asombro fue que, un día, mi hija menor con cinco años lo recitaba completo.

Una advertencia. Hay que tener cuidado con hablar de “hábito lector”, ya que un hábito, una vez conseguido, da la sensación de que permanecerá para siempre. El punto es que la lectura puede quedarse estacionada en un mismo lugar y un buen lector siempre está en movimiento. Pienso que la valorización de la lectura amerita una atención constante de los padres. Esfuerzo y refuerzos constantes. Esfuerzo para conseguir lo que queremos; refuerzos para nunca quedarnos con las manos vacías. La constancia es una pieza esencial.

Esperanzadora conclusión

El espacio de la cultura es un lugar privilegiado de encuentro y proyección. Conocer a los otros, cómo se mueve el mundo, qué le falta, todo esto nos aporta pistas sobre dónde podemos desenvolvemos provechosamente.

El entorno donde vivimos incide en quiénes somos. Sin la infancia que tuve, los ejemplos que seguí, difícilmente habría sido bibliotecaria y, más importante, mamá bibliotecaria. Sin embargo, si el entorno no nos acompaña, debemos buscar la solución. Es indudable que un ambiente lector forja eventualmente lectores. Una de las gracias del espacio en que vivimos es que es moldeable. Pero, ¿cómo se levanta este ambiente? Leyendo. **Mínimos detalles puestos casi al azar pueden ser causa de grandes transformaciones.**

Los caminos en esta ruta pueden ser largos: nos pueden sobrepasar o incluso ser cortos y fulminantes. Lo desafiante es incorporar al mundo cultural con diferentes tiempos, para conocer los gustos e intereses, para preparar escenarios lectores, paseos y jugarretas. La clave es juntar lo desafiante y esforzado con lo entretenido y flexible. La promoción y animación de la lectura puede ser creativa y estimulante, apela a nuestras emociones, a trabajar con paciencia y ternura.

Escuela y familia. Miradas confluyentes¹

Mariano Coronas Cabrero

Hasta los dieciocho años, las niñas y niños van a alternar sus ratos en familia con sus estancias en la escuela o el liceo. Diariamente, registrarán en su interior vivencias en uno y otro espacio; vivencias distintas, complementarias, de diferente calado, de variada repercusión personal... Dos instituciones como éstas, asentadas desde hace mucho tiempo, por un lado, y sometidas a crisis renovadoras, con frecuencia, son las responsables de crear un ambiente adecuado para que los niños y niñas crezcan con cierto criterio y amables influencias. Sin olvidar que existen otras instancias educativas, como señala Gianni Rodari: "Lo que los niños aprenden en la escuela representa la centésima parte de lo que se ilustran de los padres, de los parientes, de los amigos, del ambiente físico y social en que crecen, de las calles, de la televisión, de los juegos, de los objetos y de todo y todos."²

Diferentes familias y distintas escuelas

Las relaciones entre las familias y la escuela deben ser estrechas, pero no deben apuntar a medidas exclusivas de control sino abrirse a otras más humanas de colaboración. Se comparten algunos objetivos y es natural que se aúnen esfuerzos para conseguirlos. La familia no sólo debe preocuparse del bienestar físico o material de los niños y niñas; tiene un papel importantísimo e irrenunciable en su educación; en moldear su sensibilidad, proporcionándoles un sólido equipaje afectivo: protección, cuidado, seguridad, cariño... Así lo expresa Fernando Savater en su libro *El valor de educar*: "En la familia las cosas se aprenden de un modo bastante distinto a como luego tienen lugar el aprendizaje escolar: el clima familiar está recalentado de afectividad, apenas existen barreras distanciadoras entre los parientes que conviven juntos y la enseñanza se apoya más en el contagio y en la seducción que en lecciones objetivamente estructuradas"³.

En la práctica, no resulta sencillo aunar intereses y esfuerzos para caminar de la mano en una misma dirección. Lo cierto es que hoy día hay muchos tipos de familias: de una pareja con sus hijos o hijas; hay niñas y niños cuidados por los abuelos; hay familias donde falta el padre o la madre; hay familias procedentes de los más variados países con diversas pertenencias culturales... y también escuelas diversas: subvencionadas y particulares; rurales y urbanas; de ideario religioso y laicas; colegios desmesurados y escuelas unitarias... Existen contradicciones y renunciaciones en el seno familiar, en muchos casos, y también hay desavenencias y desencuentros entre el profesorado de un mismo

¹ Artículo publicado originalmente en www.sol-e.com. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Salamanca. Ed. Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil.

² Rodari, Gianni. *La escuela de la fantasía*. Madrid, Editorial Popular, 2003

³ Savater, Fernando. *El valor de educar*. Barcelona, Ariel, 2003



Dependerá de la sensibilidad y de las ganas de participar el que profesores y profesoras, madres y padres encuentren senderos de confluencia.

centro. En la escuela se convive con una idea, más o menos aceptada, de que es necesario acercar a las familias al colegio y hacerles partícipes de la información y de las posibilidades de ayuda a sus hijos e hijas; pero también hay quien está por poner límites a esa participación, por inseguridad o por miedo.

Algunas ideas para la participación

Hay algunos canales de comunicación y participación que se pueden explorar. En general, se van haciendo más grandes y más efectivos a medida que se transita por ellos. Suelen contribuir a mejorar el conocimiento que el profesor o la profesora tiene de algunas madres y de algunos padres y viceversa. Esa mejora suele llevar aparejadas otras de gran interés: desaparecen los recelos infundados, mejoran las relaciones personales y se está en disposición de que la colaboración sea eficaz, esté bien dirigida y se proyecte hacia el futuro.

Además de las vías más generales: pertenencia y participación desde el Centro de Madres y Padres del Alumnado; participación a través del Consejo Escolar; asistencia a las reuniones generales de principio de curso o de otras épocas del año escolar... deben existir otros caminos que propicien otra manera de aproximación a la escuela por parte de las familias. Dependerá de la sensibilidad y de las ganas de participar el que profesores y profesoras, madres y padres encuentren senderos de confluencia. No voy a hacer una lista exhaustiva, pero sí sugerir algunas posibilidades, que pasarían por:

- formación de grupos de trabajo mixtos para desarrollar proyectos variados.
- la biblioteca escolar puede ser un lugar de encuentro valioso.
- un grupo de lectura de adultos: los libros explican situaciones imaginarias o reales y han contado muchos conflictos que las relaciones familia-escuela han protagonizado.
- las preocupaciones medioambientales del entorno y otras por extensión podrían convocar a quienes sienten esas inquietudes.
- convivencias.
- la recopilación de los testimonios de otras generaciones.
- la celebración de fiestas populares.
- la elaboración conjunta de una revista.
- la colaboración con ONGs.
- la puesta en funcionamiento de un huerto escolar.
- el hecho de acudir al centro a explicar a niñas y niños sus oficios o sus recuerdos de infancia...
- Ventanas abiertas, juegos de manos, horizontes más amplios, espacios de encuentro...

Un abecedario de entendimiento

Como las acciones vienen definidas por los verbos, según aprendimos de la gramática, voy a proponer un abecedario de infinitivos verbales que podemos conjugar convenientemente y tomar en consideración a la hora de ponernos a construir los puentes necesarios para generar corrientes y vías de aproximación entre la familia y la escuela. Aceptando que podría haber escogido otros y que la polisemia los dota de diversos significados, los planteo como un ejercicio familiar y escolar de utilización del diccionario para darles el significado más adecuado y para que sean animadores o activadores de comportamientos nuevos. Por tanto, en las relaciones familia-escuela sería conveniente:

Ayudarse más que **A**cosarse
Brindar más que **B**atallar
Colaborar más que **C**errar
Dar más que **D**esafiar
Encontrarse más que **E**ludirse
Fomentar más que **F**renar
Guiñar más que **G**ritar
Habilitar más que **H**ostigar
Imaginar más que **I**gnorar
Juntar más que **J**uzgar
Levantar más que **L**amentar

Mejorar más que **M**ermar
Nutrir más que **N**ublar
Obrar más que **O**bstruir
Poner más que **P**erder
Querer más que **Q**uebrar
Reconocer más que **R**ecelar
Sensibilizar más que **S**ilenciar
Tender más que **T**ensar
Unir más que **U**surpar
Vincular más que **V**aciar
Yuxtaponer más que **Y**ugular
Zambullirse más que **Z**apatear.

Una escuela comprometida con la lectura

La Escuela Amelia Lynch de Lyon depende de la Ilustre Municipalidad de Pichidegua. Está ubicada en la localidad de Santa Amelia, comuna de Pichidegua, VI Región del Libertador General Bernardo O'Higgins.

Pichidegua fue fundada en 1593 y su nombre en lengua mapudungun significa "lugar de pequeños ratones".

La Escuela Amelia Lynch de Lyon tiene 208 alumnos y alumnas, de Pre-kinder a 8° básico. Con un gran esfuerzo y trabajo conjunto del equipo directivo, los docentes y las familias, la escuela ha logrado mejorar sus resultados académicos y generar un ambiente escolar acogedor y positivo.

El CRA de la escuela fue implementado el año 2006. Gracias a la participación de la comunidad educativa, en especial de los padres y apoderados, se ha convertido en un espacio vivo de lectura, juegos e investigación. Además, cuentan con el apoyo técnico de la Corporación de Desarrollo Pro O'Higgins y su programa de fomento lector.

Conversamos con el Director, Señor Ernesto Díaz, la Coordinadora CRA, Señora María Gilda Barriere y la Encargada CRA, Señora Luz Eliana Bustamante, para conocer cómo han logrado incorporar a las familias en el fomento a la lectura y sus motivaciones para hacerlo.

La comunidad escolar y el CRA

Antes de la implementación del CRA, ¿existía una biblioteca?

Sí, en lo que ahora es una bodega había dos muebles en un rincón. Ahí, se prestaba informalmente a los niños, porque eran unos poquitos libros. La encargada, actual Coordinadora CRA, llevaba un cuadernito con todos los registros. Ahora, hay fichas para cada niño. La sala actual la construyeron los apoderados, pero al comienzo no era biblioteca. Se usaba como sala multitaler, pero vimos que era necesaria la biblioteca.

¿Cómo era la relación con las familias en ese entonces?

Cuando el colegio comenzó a funcionar, los apoderados eran distantes respecto a lo que sucedía en



el colegio. El trabajo con las familias era también bastante informal, lo que fue cambiando paulatinamente. Siempre se ha dicho lo importante de la lectura, pero el trabajo formal con los apoderados en este tema se inició con el CRA.

¿Cómo fue la implementación del CRA?

Lo primero fue postular al CRA, porque hay que cumplir un montón de requisitos. Participamos en la convocatoria sin tener nada, pero el compromiso con el sostenedor era que si nos adjudicábamos el proyecto, hacíamos todo lo que nos faltaba. Postulamos y ganamos. Luego, fuimos desocupando y arreglando la sala multitaller, gracias al compromiso con los apoderados.

El apoyo de las familias ha sido central en este proceso. Se inició con la compra de los muebles, televisor, reproductor de DVD y computador, todo esto organizado por el Centro de Padres.

¿El Centro de Padres los sigue apoyando?

Claro: hacen actividades, bingos, etc., para lo que se necesite. Ahora se espera hacer más muebles, una vez que se amplíe la biblioteca. El compromiso de los apoderados es aportar con muebles.

¿Por qué creen que los apoderados están tan comprometidos?

Lo fundamental es que ven las respuestas a sus inquietudes. Es decir, que los alumnos aprendan y que aprendan bien. Ya tienen conciencia del SIMCE y de cómo les irá en éste. Se ve que responden. Cuando hay actividades que entregan respuestas hacia lo que ellos necesitan, cooperan.

Eso sí, acá también hacemos mucho deporte. Como los apoderados ven que la escuela tiene a los niños activos, entonces participan, los alientan.

Hay una respuesta a sus necesidades. Nosotros entendemos que los apoderados son nuestros clientes y como en cualquier tipo de negocio o servicios los clientes deben estar contentos. Si no, se nos van.

¿Cómo han promovido con los padres y apoderados la importancia de la lectura?

En las reuniones o en las escuelas para padres que hace cada curso se conversa con ellos y se les explica por qué la lectura es fundamental para todos los subsectores. Por ejemplo, mientras el niño no comprenda, le va a ir mal hasta en matemáticas, porque no va a entender un problema. Puede hacer una cosa mecánica: suma, resta, multiplicación. Pero si no lee comprensivamente un problema, no lo podrá resolver. Eso debe estar en la conciencia de los apoderados.

¿Cómo han trabajado con los padres y apoderados el tema de la lectura?

De a poco hemos podido hacer que los apoderados comprendan lo importante que es la lectura. Por ejemplo el año pasado, cuando el cuarto básico rindió el SIMCE, trabajamos mucho con los apoderados.

Todos adquirieron el compromiso de hacer leer todos los días a los niños, leer acompañados: que el niño lea un trozo, que lo lean ellos, los interroguen... Eso permitió mejorar los puntajes. Estamos entre las mejores escuelas de la región en el puntaje en cuarto básico.

Luego hemos trabajado con los apoderados, a través del Centro de Padres, haciendo el diagnóstico para la ley SEP.¹ La primera necesidad que vieron es ampliar la cantidad de libros. Ahí queda claro que ellos valoran la biblioteca y ven que es importante que sus hijos lean. Que incluso ellos mismos lean.

Involucramos a los apoderados, principalmente, para que apoyen el proceso lector de sus niños. Eso es lo principal. Sin su apoyo la lectura en la casa sería nula. Porque el niño llega a la casa, tira su mochila y va a jugar, a ver televisión. Entonces nosotros les inculcamos a los apoderados que también es importante que los niños vean televisión y que jueguen. Deben hacerlo. Pero los padres deben darse un tiempo de dirigir la lectura, leer con ellos, interrogarlos. Yo creo que hemos ganado mucho.

¿Cómo se han dado cuenta del impacto del trabajo con los padres?

Uno se da cuenta, por los comentarios, que las familias se están involucrando en la lectura. Además, se ve cómo los niños llevan libros a sus casas. Incluso los de kinder, que todavía no saben leer, los llevan y sus mamás los tienen que leer con ellos en sus casas.

La otra vez, una abuelita de una niña de primero nos decía: “la Javiera me tiene loca con El conejito y la semilla”. Otra abuelita nos contaba que ni cuando chica ni con sus hijos había leído libros y ahora lo hacía con el nieto. Así se aprende. Nunca es tarde.

También se han involucrado los profesores. Es por eso que en todos los consejos resaltamos que es importante que los niños lean, que trabajen con los apoderados para que ellos tomen el asunto de la lectura en la casa. Es un trabajo de todos.

¿Qué rol cumple la biblioteca CRA en el fomento a la lectura?

Incentivamos mucho el uso de la biblioteca. A todos les gusta este espacio, que es grande y bonito, distinto para venir a trabajar. En el rincón lector, los grandes leen cuentos a los más chicos que no leen bien. Se sientan ahí y están un rato en el rincón.

Los niños se han formado el hábito de venir para acá a hacer sus tareas, leer o dibujar. Cuando no teníamos biblioteca eso no existía. Estamos contentos porque para los niños ésta es importante. Hemos logrado que sientan que es un tema relevante, que es bueno venir y vienen voluntariamente.

Además, a final de año hacemos un acto de clausura y premiamos al niño que leyó más libros en el año, del primer y segundo ciclo. Les damos una medalla y la Corporación Pro O’Higgins nos colabora con premios.

¹ Ley de Subvención Escolar Preferencial.

...en todos los consejos resaltamos que es importante que los niños lean, que trabajen con los apoderados para que ellos tomen el asunto de la lectura en la casa. Es un trabajo de todos.

...para poder alcanzar a hacer todas las actividades, necesitamos de la ayuda de las mamás para preparar el material que se utilizará.

¿Qué es lo que más ha costado en el trabajo con los padres y apoderados?

Involucrarlos en esto. Que vayan tomando conciencia que es una tarea diaria. Que no se haga sólo porque es una tarea de la escuela, sino porque es necesario. Bueno... a todos nos cuesta leer de repente.

Los padres y apoderados en acción

Uno de los aspectos centrales en la labor de este CRA ha sido el trabajo de madres voluntarias, para realizar tareas cotidianas en el CRA. Esta iniciativa surgió en el contexto de la asesoría de la Corporación de Desarrollo Pro O'Higgins.

¿En qué consiste el trabajo de las madres voluntarias?

Todos los viernes en la tarde tenemos la asesoría técnica, donde se trabaja con los niños de primer ciclo. Cada curso trabaja 45 minutos. Entonces, para poder alcanzar a hacer todas las actividades, necesitamos de la ayuda de las mamás para preparar el material que se utilizará. Es un trabajo importantísimo y, sobre todo, cooperativo. También tenemos planeado que nos vengán a ayudar a arreglar los cojines, a reparar libros.

¿Cómo consiguieron formar este grupo de voluntarias?

Primero se invitó a una reunión general. Aunque no asistieron muchas, igual fue posible comprometer a un grupo de mamás cooperadoras de la biblioteca.

¿Y cuántas trabajan con ustedes?

Son diez voluntarias, que formalizaron su participación mediante una firma. Es sólo para el primer ciclo.

Proyectos a futuro

Una de las principales dificultades que han tenido para trabajar con las familias, es la poca participación de los padres, en comparación con las madres.

¿Cómo piensan involucrar a los padres en el fomento a la lectura?

La dificultad que tenemos en el campo es que en el horario en que funciona la escuela los papás trabajan. Es raro ver a un papá en reunión. No porque no quiera venir, sino por su horario y carga de trabajo.

Por esto tenemos un proyecto nuevo. A cada curso, de kinder a 4º, se les va a entregar un cuaderno como regalo, acompañado de un libro. Por ejemplo, para kinder se elegirá un cuento que los niños llevarán a la casa por tres días.

En la portada del cuaderno irá escrito lo importante que es leer en familia y la fecha de devolución del libro. La idea es que la familia lea en conjunto con el niño y que anoten qué les pareció la experiencia. El cuaderno y el libro irán rotando entre todos los niños del curso.

Pensamos que con esto también debería incorporarse el papá, porque casi siempre se lee más en la noche, cuando están todos juntos.

Lo que más nos interesa a nosotros es que el apoderado registre la experiencia, para ver cómo se involucró. Queremos que el papá y la mamá, además de apoyar a sus hijos, comiencen a leer.

En el taller que hicimos en el Encuentro Creando Redes, en La Serena, fue bien claro que uno tiene que elegir qué libro va a mandar. Si la mamá está trabajando y no tiene tiempo no vamos a mandar un Harry Potter. Tienen que ser libros breves, o un capítulo. Principalmente que sea algo agradable y para disfrutar en familia.

futuro

Testimonios de familias beneficiarias del Maletín Literario

El Maletín Literario¹ es parte de un plan gubernamental de mejoramiento en el acceso a los libros y la promoción de prácticas lectoras, ejecutado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). El programa consiste en la entrega de un set de libros a 400.000 familias durante el período 2008 - 2009, con hijos e hijas que estén cursando el primer ciclo de educación básica y sean beneficiarios de la subvención preferencial escolar.

Todos los integrantes de las familias beneficiadas por el programa pasan a ser socios de las bibliotecas públicas de la comuna donde residen. Junto con esto se ven favorecidas al acceder de manera gratuita a todos los museos dependientes de la DIBAM. Por lo tanto, la entrega del Maletín Literario es un nexo de las familias con distintos espacios culturales, lo que les permitirá vincular la lectura con el conocimiento de otras experiencias.

En la Región de Valparaíso, se está trabajando con las familias beneficiarias del programa Maletín Literario, a través del proyecto piloto Monitores de Familias Lectoras. Su objetivo es incorporar a las familias en el proceso de aprendizaje lector de sus hijos/as. Esta iniciativa nace en el marco de Valparaíso Región Lectora, impulsada por la Secretaría Regional de Educación.

Valparaíso Región Lectora nace con el objetivo de promover e impulsar el aprendizaje de la lectura en todos los niños/as de la región. Esta política regional se levanta como un espacio de participación de instancias públicas y privadas dedicadas al fomento, promoción y desarrollo de la lectura en niños/as, jóvenes y adultos.

Durante el mes de octubre se realizó en la ciudad de Quilpué una de las sesiones de esta capacitación, en la que participaron madres, coordinadores/as y encargados/as CRA y representantes de diversas instituciones regionales y comunales.

A continuación les presentamos la experiencia de dos madres comprometidas con la formación de sus hijos e hijas. Ellas han encontrado en la lectura una instancia para disfrutar, motivar la curiosidad de sus hijos y compartir en familia.

¹ Para mayor información, visitar: www.maletinliterario.cl. [Fecha de consulta: 15 nov. 2008]. Esta iniciativa, unida al proyecto Nacidos para leer, del Programa Nacional de Fomento a la lectura, replican experiencias realizadas en diversos países. Entre ellos podemos mencionar el programa Bookstart de Inglaterra y Los bebés sí pueden leer, de Fundalecra en Colombia.



Cecilia Navarro

Tres hijos

Apoderada de la Escuela Municipal Básica Darío Salas, Quilpué

Antes de la llegada del maletín literario a su hogar, ¿cómo era su relación con la lectura?

Toda la vida me ha gustado la lectura, y ahora con las niñas la he retomado con los libros que les dan a leer. Siempre he sido lectora y siempre he tratado que ellas tomen un libro. No leíamos todos los días pero, por ejemplo cuando estaban aburridas, yo les leía porque les gusta. Y ellas también me leen a mí.

¿Qué leían juntas?

Cuando eran chicas, les narraba más que nada historias como “La caperucita roja” o “El gigante egoísta”, esas historias que han pasado de padres a hijos. Cuando yo era chica mis hermanos y yo leíamos con la mamá. En primero medio, me acuerdo que leímos con ella El Quijote de la Mancha, que era más complicado, porque tiene un español que no entendía mucho.

¿Qué les gusta leer?

Me gusta leer de todo. Me encantan los libros de misterio y los románticos. Y a mis hijas les gusta que les lea cuentos.

¿Cómo fue la llegada del Maletín al hogar?

Hace unos dos meses nos entregaron el maletín. Cuando lo vi por la televisión, nunca me imaginé que iba a salir elegida. Me avisaron por intermedio de una carta certificada a mi casa. Fue una sorpresa. En mi población hay otras familias que han recibido el maletín. La recepción ha sido muy buena. Lo fuimos a buscar a la biblioteca, con mi niña de 10 años, y entre las dos lo trajimos. Fue emocionante para todos, sobre todo cuando lo abrimos en la casa. Las niñas me decían: “mamá, ¿qué trae?” Tenían ganas de abrirlo. Lo abrimos en familia y revisamos todos los libros. También hemos hojeado el diccionario grande que viene en el Maletín.

Algunos de los libros los conocíamos sólo de nombre. Por ejemplo, Cien años de soledad. Me gustaría tener el tiempo y la paciencia para leerlo. Pero el resto sí lo conocíamos, por ejemplo el tema de las leyendas. Pusimos el maletín en el living de la casa y vamos sacando los libros cuando las niñas tienen que leer alguno.

¿Qué ha sido lo más positivo de la entrega del Maletín para su familia?

El maletín es un aporte necesario para la lectura. Lo más positivo es que mis hijas están motivadas. Además, es un aporte económico porque muchas veces no tenemos para comprar un libro. Antes, si a

las niñas les daban a leer un libro en el colegio, lo conseguíamos con mis hermanas, amigas. Cuando los medios económicos lo permitían, lo comprábamos en la feria. Por el mismo hecho de ser lectora y tratar que mis hijas tomen un libro, el maletín me vino “de perilla”. Ahora, con el maletín soy socia de la biblioteca de Quilpué. Uno puede tomar los libros que les piden a los niños, así que uno va a la biblioteca, aunque sea caminando. De hecho, tengo que ir a devolver libros ahora.

Mariela González Riquelme

Cuatro hijos

Apoderada del Colegio Municipal Manuel Bulnes Prieto, Quilpué

Antes de la llegada del maletín literario a su hogar, ¿cómo era su relación con la lectura?

Antes leíamos, pero no tanto. No era algo especial que descubrir, sino que buscábamos un libro dentro de los que ya teníamos, y entonces nos poníamos a leer un cuento o algo por ahí.

Siempre les he leído a mis hijos. A los cuatro. Mis hijos mayores no son fanáticos de la lectura, pero les gusta y comprenden bien lo que leen, porque desde chiquititos les he inculcado el “de qué se trata el libro, qué personajes trae, en qué ambientación estaba pensada la escena”. Con este tipo de detalles he esperado que ellos se imaginen lo que están leyendo.

Mis hijos pequeños son súper inquietos y buenísimos para la lectura. Les gusta leer. Siempre les cuento historias. Los niños lo pasan salvaje porque soy muy buena para poner voces.

¿Qué le gusta leer?

Siempre me ha apasionado la historia, por ende siempre he estado leyendo mucho. Me encanta. Y a pesar que ya no estudio, siempre me estoy enriqueciendo. Me gusta estudiar las etnias, las historias precolombinas, los incas o los mayas. Manejo bastantes libros en la casa. De hecho tenemos una biblioteca de por lo menos cien libros de todo tipo. Leer me apasiona.

¿Cómo fue la llegada del Maletín al hogar?

Fui a buscarlo con mis hijos y ellos se peleaban por llevarlo. Estaban fascinados con la cajita.

El maletín se demoró en llegar, pero finalmente llegó cuando en mi casa estábamos pasando por hartas penitas y ¡pucha qué rico, una buena noticia después de tantas malas!

Todos los días queremos abrir la cajita. La felicidad que trajo el maletín a la casa fue mayor a que nos regalaran una caja con plata. Porque la plata se ocupa, pero se gasta y se va. El libro va a estar por siempre. Los libros estarán en su maletincito bien guardados. Por supuesto que los vamos a estar leyendo siempre. Yo ya he leído harto. Con los niños hemos leído la historia de Rapa Nui, y yo hago la voz del Ogú. Imito los personajes que aparecen dentro del libro. El más chico le hace las voces a todos.

Siempre les he leído a mis hijos. A los cuatro. Mis hijos mayores no son fanáticos de la lectura, pero les gusta y comprenden bien lo que leen...

...me gustaría poder compartirlo también con los demás niños que llegan mucho a mi casa.

¿Qué ha sido lo más positivo de la entrega del Maletín para su familia?

El día en que nosotros fuimos a retirar el maletín, la bibliotecaria nos dijo que íbamos a tener un carné para retirar los libros que necesitemos en la Biblioteca Pública. Eso a los niños también les trajo felicidad porque siempre quieren leer. Los más chiquititos son los más inquietos. Siempre están leyendo, lo que me causa felicidad y también extrañeza, porque las ganas de ellos son admirables de verdad.

¿Qué han significado para usted los talleres organizados por la Secretaría?

Genial, porque me he dado cuenta que dentro del barrio no hay otras familias con maletín. Entonces, me gustaría poder compartirlo también con los demás niños que llegan mucho a mi casa.



Guía para padres, maestros, bibliotecarios y mediadores de lectura¹

Mempo Giardinelli

Preguntas muy frecuentes, respuestas algo menos. Este capítulo simplemente intenta responder las preguntas más habituales que padres y maestros me han formulado –referidas a la lectura– a lo largo de más de veinte años.

Lo que más preguntan los padres

Mis chicos no leen, ¿qué puedo hacer?

Empecemos por decir que si los chicos no leen no es un problema de los chicos, sino de los grandes. Son los padres, los maestros y bibliotecarios (a quienes se llama “mediadores”) los que deben resolver el problema, y el primer paso para lograrlo es ser conscientes de que la lectura en voz alta es el mejor camino para crear lectores. No hace falta mucho tiempo, ningún esfuerzo excesivo, ningún conocimiento previo. Y tampoco hace falta endilgarse ninguna culpa, porque si ahora en este país no se lee, o se lee poco, es responsabilidad de varias generaciones que dejaron de leer porque se les dijo que la lectura era peligrosa y subversiva, nadie les enseñó a leer con placer y libertad, y se acostumbraron a un monstruo cómodo, engañoso y paralizante. Si su propio caso es ése, entonces ahí tiene la explicación a por qué sus hijos tampoco leen. No es un problema de la escuela solamente, no es que “los maestros no les enseñan”. Es que así como usted no lee, no leen los maestros, no leen los obreros y –lo sabemos– ni los gobernantes leen.

Entonces, ¿qué se puede hacer? Sugiero poner en marcha en casa los sencillos programas de lectura en voz alta y de lectura libre silenciosa y sostenida.

¿Y si no quieren leer?

Los chicos tampoco quieren comer todo lo que les damos, ni bañarse todos los días, ni lavarse los dientes ni un montón de “ni”. Y sin embargo los educamos, les enseñamos, los dotamos de

capacidades para la vida futura. Con la lectura pasa lo mismo: lo que fundamentalmente buscamos es sembrar la semilla del deseo de leer. Queremos que los chicos lean, pero sobre todo queremos que quieran leer. Éste es el objetivo primero y principal de la Pedagogía de la Lectura.

¹ Capítulo publicado originalmente en el libro *Volver a leer. Propuestas para ser una nación de lectores*. Buenos Aires, Edhasa, 2006, pp. 203-235. Publicación autorizada por el autor para uso estrictamente educativo.

¿Y cómo se hace para que quieran leer?

Es un largo proceso que dura toda la vida, y que empieza, si lo hacemos bien, desde antes de nacer el niño. Para el bebé que se va gestando no hay nada más tranquilizador que escuchar la voz de su mamá. Hay muchísimos estudios al respecto, y cualquier neonatólogo o pediatra sabrá confirmarlo.

Asimismo es muy recomendable la lectura en voz alta desde que nacen. Escuchar la voz de mamá, o de papá –y además verlos leyendo una historia, un cuento, una poesía– es tan sano y nutritivo para el bebé como la leche. Porque aunque no entiendan todo lo que se les lee, incorporan la estructura de la narración, palabras nuevas, y cada día amplían el tiempo de atención que pueden sostener.

¿Por qué es tan importante que los padres sean lectores? ¿Y si no lo son?

Hay estudios en el mundo que relacionan el éxito en la vida con lo mucho o poco lectores que fueron los padres de algunas personas exitosas. Dada nuestra realidad social, eso no tiene mucho sentido, pero sí podemos extraer una idea básica que me parece importante: si los padres ya son lectores, sabrán transmitirlo a sus hijos; y si no lo son, seguramente la lectura en voz alta como actividad cotidiana compartida los alimentará a todos a la vez. También en los hogares de menores, en los centros de detención de menores y en todos aquellos lugares donde faltan los padres (lo que es infinitamente peor que tener un padre no lector) de todos modos la lectura en voz alta es un recurso valiosísimo para el desarrollo. Por lo tanto, mi respuesta es que si los padres son lectores es mejor, pero si no lo son no se anula nada. La lectura en voz alta es la oportunidad de empezar juntos.

¿Cuál sería la edad ideal para empezar con la lectura en voz alta?

No hay una regla, pero cuanto antes se empiece, mejor. Y al revés: será más difícil cuanto más tiempo pase y más grandes sean los chicos. Sólo se trata de empezar a hacerlo, libro en mano. Usted lee y el niño escucha. Eso es todo. Pruebe y verá. No falla.

Y además tenga en cuenta dos cosas importantísimas: una es que antes de aprender leyendo, los niños aprenden escuchando. El vocabulario, de hecho, comienza como un fenómeno auditivo. El primer universo de un niño se forma de palabras que escucha. Desde que somos bebés, oímos antes de hablar y de leer. Nos comunicamos con el mundo, y el mundo entra en nosotros, a través del oído.

Y la otra cosa es que los niños son fantásticos imitadores, de manera que al leerle en voz alta usted le estará dando un ejemplo magnífico que él querrá imitar, sin ninguna duda. Haga la prueba y verá que el niño enseguida comenzará a leerles a sus muñecos y animalitos.

¿Qué se busca con la lectura, cuando los niños son tan pequeños?

Nutrirlos, alimentarlos espiritualmente, darles una herramienta fundamental para la vida. Y no se piense que esto es retórica solamente, porque la lectura, a lo largo de los años de crecimiento del

...si los padres ya son lectores, sabrán transmitirlo a sus hijos; y si no lo son, seguramente la lectura en voz alta como actividad cotidiana compartida los alimentará a todos a la vez.

niño, les provee por lo menos de: vivacidad, fantasía, misterio, aventura, suspenso, ritmo, humor, desafío y triunfo de valores como Verdad, Justicia, Bondad, Amistad, Amor. La lectura en voz alta sirve para el crecimiento de los niños tanto como la leche, los cereales y las vitaminas. La repetición los afirma; la poesía los emociona; los descubrimientos les enseñan a enfrentar la soledad, el dolor, el miedo. Y mucho, muchísimo más.

¿Y qué leerles para empezar? ¿Qué tipo de textos convienen?

Empiece con textos sencillos: versos, canciones fáciles, rimas. A las bebés les encanta todo lo que se repite y es fácil de reconocer. Eso captura su atención. Además, puesto que la atención de los bebés es siempre cortita, conviene leerles sólo un par de minutos. Lo importante es que la lectura en voz alta se repita cada día, de manera que el bebé sienta –y entienda– que esos minutos de lectura son una parte agradable de la vida.

¿Cuánto tiempo debería leerles, y a qué hora?

Con unos pocos minutos cada día es suficiente. Y cualquier hora puede ser buena. Lo importante es incorporar la lectura en voz alta a la vida cotidiana. Si los niños ven que el libro y la lectura son parte de la vida de la familia estarán recibiendo un excelente ejemplo, tan importante como la decencia, la bondad y la laboriosidad de sus familiares.

Es recomendable leer un cuento cada noche, antes de dormir. Pero también puede leerse algo mientras se cocina, se come, se trabaja y mientras “no se hace nada”.

¿Hacen falta condiciones especiales para leer, tales como cierta comodidad, un lugar en particular, etc.?

No es indispensable, y además en nuestros países, dadas las condiciones socioeconómicas, hay muchísimas casas que son, para decirlo con suavidad, monovolumen. O sea que pedir espacios especiales en la casa sería ridículo. Hay muchas casas en las que se carece de todo: no hay mesas ni camas, y todo el mobiliario son sillas en desuso, algún anafe y el duro suelo, y todo lo que verdaderamente querrían tener esas familias es un trabajo digno.

Ahora bien, si sus condiciones económicas lo permiten, sí, léale junto a la cama, que eso les encanta a todos los chicos del mundo. Pero no lea acostado, para no correr el riesgo de dormirse. Es mejor sentarse y estar cómodos, eso sí, quien lee y quien escucha. Y jamás lea con el televisor encendido.

¿Conviene fijar alguna hora?

No es indispensable, pero puede ser bueno establecer sutilmente una cierta rutina. Por ejemplo, lectura en voz alta al mediodía después de almorzar, o a la siesta al solcito, si es invierno. O a la noche antes de dormir. O a alguna hora específica de la tarde, cuando hay tranquilidad en la casa.

¿Y cómo debo leer? ¿Rápido, lento, en voz baja o muy alta?

Procure leer de la manera más natural, la que les resulte mejor a usted y a sus hijos. Vaya despacio y pronuncie bien las palabras. En lo posible, no grite, pero sí ponga énfasis en los ruidos del texto, sean de animalitos o de sorpresa. Y es muy bueno cuando los repiten los niños, que así se sienten partícipes.

¿Está bien que los chicos interrumpen, hay que permitirlo?

Claro que está bien. Nunca los reprima, no los haga callarse, jamás provoque el sentimiento de que en la lectura en voz alta puede no haber libertad y comodidad. Y no se le ocurra “castigarlos” obligándolos a leer. ¡Jamás haga que sus hijos asocien lectura con castigo!

Así que deje que participen, que practiquen onomatopeyas, que miren las ilustraciones, que hagan señalamientos de objetos, que toquen el libro y metan los dedos, que repitan o exageren el sonido de algunas palabras, que hablen de lo que el texto les hace ver, descubrir, sentir, oler, tocar. Háganlo juntos, y siempre ocúpese de volver al texto.

¿Puedo entremezclar historias conocidas, de la familia o del barrio?

Usted puede intercalar todo lo que desee y considere útil. Sólo recuerde en todo momento que están leyendo, de manera que no se les desvíe la atención del texto, que es el centro de todo. O sea, interponga y cuente la historia que quiera, pero busque relacionarla con lo que está leyendo, y siempre vuelva al texto, de modo de terminar con esa lectura.

¿Se pueden repetir lecturas? ¿Qué hago si ya leímos todos los libros que hay en la casa?

Se pueden repetir, claro, y muchas veces los chicos quieren re-lecturas. ¡Déle todas las que pida! Y si se acaban, vaya y busque más.

¿El precio del libro y la edad de los niños, tienen relación a la hora de decidir qué les voy a leer?

Son dos cosas distintas. Ningún libro es mejor o peor por su precio y no proponemos comprar libros sino leer. De todos modos, aunque el precio fuera una limitación indudable, también debiera tenerse en cuenta que en las clases medias hay una peligrosa desinversión en lectura y educación. Mucha gente no se priva de ciertos gastos carísimos, como televisores, celulares, vestimenta de marcas determinadas o equipos de computación, y en cambio limitan al extremo la adquisición de libros. Todos esos bienes los disfrutaban los chicos, desde luego, pero son los mismos chicos que no leen y cuyos padres últimamente están preocupados y quieren que empiecen a leer... La violencia generalizada, la brutalidad de ciertas costumbres modernas y el desorden adolescente tienen aquí una de sus raíces.



Si no tengo ninguna experiencia lectora ni sé de literatura, ¿qué puedo hacer?

No hay que “saber” de literatura ni de libros. Sólo hacen falta unos minutos para leer en voz alta, y basta con que sea un cuento, una poesía, un artículo periodístico. Los niños, por sí solos, decidirán si les interesa lo que se les lee. Y a cualquier edad sabrán manifestarlo. Con el tiempo, seguramente usted podrá detectar cuáles son los temas que les interesan más (animales, deportes, aventuras, etc.) y se ocupará de brindarles esas lecturas, e incluso buscará el modo de que en la casa, o en la escuela, haya libros de cuentos que traten de esos asuntos.

¿Y si tampoco sé nada de literatura infantil?

Tampoco hace falta tomar cursos de literatura infantil, ni asistir a talleres de lectura, ni se requiere ningún esfuerzo o talento especial. Sólo hay que leer en voz alta, con interés y concentración, y los niños seguirán esa lectura. Piense que la literatura infantil empezó a ser un género literario solamente a partir del interés y la pasión de los niños, en todo el mundo, en todas las culturas y en todos los idiomas. Fueron los niños que escucharon o leyeron cuentos, los que forzaron esta literatura que, diría yo, nadie inventó. Y es que es nada más que otra manera de la escritura, que es eterna y universal. Y quién sabe si en su origen fue “escrita” para los niños. Más bien, parece que hubo historias, leyendas, fábulas, cuentos que dieron en el blanco, o sea en el corazón de los niños, y muchos textos que hoy son clásicos fueron quizás aciertos involuntarios, imprevistos y maravillosos.

Más tarde, el descubrimiento de que había una producción peculiar que era leída por un público específico determinó la existencia de este nuevo género. Y después fueron los maestros, los educadores –muchos de ellos eran a la vez papás– quienes empezaron a instrumentar la producción y difusión de esta literatura. De manera que si a usted –padre, madre, maestro, maestra– le toca ahora probar cómo acercarse a su hijo(a) o alumno(a), hágalo leyendo, no estudiando un género ni especializándose en lecto-escritura.

¿Y si no les interesa lo que les leo?

Entonces habrá que probar con otro texto. Uno puede excusarse y de inmediato cambiar de lectura, hasta atrapar la atención del niño. Él sentirá, así, que es tenido en cuenta y que su “opinión lectora” es atendida. Pero de todos modos, siempre es mejor conocer bien, y antes, lo que se va leer.

¿Debo preparar la lectura de cada día?

Sí, claro. Siempre es mejor preparar lo que se va a leer, para poner énfasis, mantener el suspenso y no equivocarse respecto del nivel de quienes escuchen su lectura. También podrá preparar algún efecto histriónico u otro recurso que se le ocurra de acuerdo a lo que proponga cada texto, y necesitará saber cuándo interrumpirse, ya que no hace falta ninguna actuación especial. Se trata simplemente de leer en voz alta, y de hacerlo bien, de manera que es mejor tener una idea clara de lo que leerá cada día.

¿Y si luego de la lectura empiezan a hacer preguntas, tengo que responder a todo? ¿Y si no tengo las respuestas?

Si el cuento le ha gustado, es muy probable que desate la curiosidad del niño, y con ello su deseo de compartir sensaciones. Todo eso es, sencillamente, lo mejor que puede suceder. No se asuste, tenga paciencia y responda lo que pueda, lo que honestamente sepa. Por favor, no sienta que está rindiendo un examen. **Y si no sabe la respuesta, busque un diccionario y aprendan juntos. Eso es aún mejor.**

La lectura es una experiencia indescriptible, en muchos casos, y el buen lector en voz alta debe tenerlo en cuenta para saber improvisar y resolver situaciones. Porque también puede suceder que no pase nada, que la respuesta del niño sea el silencio. En todos los casos, lo aconsejable es ser perceptivo, atento y sincero. Eso nunca falla.

¿Y si el niño quiere agarrar el libro, o lo rompe?

Que lo haga. Es suyo. Si le propuso leerlo juntos, y él quiere tocarlo y acaso romperlo (para los niños, romper es una manera de descubrir), pues tómeselo con calma y no lo regañe. Luego podrán, quizá, arreglarlo juntos. Y si el libro es de una biblioteca, vaya y pida disculpas. Y deje que él siga jugando-leyendo. También rompe sus juguetes, ¿verdad? Y no por eso deja de jugar.

¿Y si no se quedan quietos?

Pues habrá que tener paciencia y buscar el modo de interesarlos. En la casa, a los chicos hiperkinéticos se les pueden dar pequeñas tareas, como arreglar su cuarto o lavar los platos, mientras les leemos en voz alta. Se les puede sugerir que dibujen, o incluso que hagan algunos deberes más o menos mecánicos. Los textos, en estos casos, conviene que sean livianos, sencillos y que seguramente puedan interesarles, como un artículo deportivo del periódico, una nota ligera de una revista o una biografía de alguien que ellos conocen. Y deben ser lecturas muy cortas.

Si se trata de un grupo, por ejemplo en la escuela o en una biblioteca, usted tendrá que poner algunas reglas sencillas, como que los hiperkinéticos se muevan pero escuchen, o bien se retiren para no molestar a los demás.

¿Por qué a los niños les gusta que se les lea el mismo cuento varias veces? ¿Es indispensable leerles lo mismo cuantas veces quieran?

Todo proceso de aprendizaje toma su tiempo, y a los niños les lleva un cierto tiempo aprender ciertas cosas. Para usted una bruja o un elefante pueden no significar demasiado, pero el niño tiene que imaginarlo, tiene que “verlo”, “descubrirlo” en la acción. Para eso necesita que se le repita esa historia más de una vez. Le va tomando el gusto, por un lado, y por el otro, probablemente, se siente más seguro. La repetición lo lleva a un terreno conocido, y eso lo hace sentir bien. Por eso mismo es

Para usted una bruja
o un elefante
pueden no significar
demasiado, pero
el niño tiene que
imaginarlo, tiene que
“verlo”, “descubrirlo”
en la acción.

frecuente que en cierto momento ellos se anticipen a lo que el cuento narra. ¡Y cuando eso sucede es porque la lectura en voz alta está prendiendo en ese niño!

¿Los cuentos de hadas no son un poco tontos, o demasiado crueles?

Yo diría que lo tonto sería desdeñar ese tipo de cuentos, que, como dice Trelease², “le habla directo al corazón y al alma del niño” y “le confirma lo que él ha estado pensando: que allá afuera hay un mundo frío y cruel que lo espera para comérselo vivo”³. Pero sucede que estos cuentos, a la vez, le ofrecen oportunidades y recursos de salvación: “Al reconocer los temores diarios del niño, alentando su valentía y su confianza, y ofreciéndole esperanza, el cuento de hadas le presenta al niño un medio para que pueda entender el mundo y a sí mismo”⁴.

¿La literatura no puede ser también un vehículo para el horror, la violencia, lo abominable?

La violencia no está en la literatura ni la literatura produce violencia. El horror y lo abominable suelen estar en la vida cotidiana, y la violencia deviene casi siempre de las malas acciones de seres atormentados, resentidos, víctimas muchas veces de injusticias sociales o crianzas reprochables. “En la niñez de Judas se encuentra la explicación a la traición de Judas”, sugirió alguna vez Graham Greene. Y Sigmund Freud montó toda su genial teoría partiendo más o menos de lo mismo.

La cantidad de violaciones, denuncias de maltrato familiar y abusos a mujeres y niños es abrumadora en casi todas las sociedades. Y nada de eso es “culpa” de la literatura. Lo que la mejor literatura hace, en todo caso, es ser verosímil. Y ésa es quizá su mayor virtud.

¿Y no puede suceder que después los chicos tengan pesadillas?

Las pesadillas son inherentes a la niñez, probablemente porque son formas de anticipar la realidad que los espera con el crecimiento. En todo caso, leer es como soñar despierto. Y eso es mucho menos problemático porque “sabemos” que ese sueño es inocuo. Y si quien nos lee es quien nos ama, eso siempre tranquiliza.

Tenga en cuenta además que los sueños son siempre narrativos y si el niño está bien dotado de lectura en voz alta podrá asimilarlos mejor. Aun los sueños más mediocres o lineales contienen una

² Trelease, Jim. *Manual de la lectura en voz alta*. Bogotá, Fundalectura, 2005.

³ *Ibidem*, p. 129.

⁴ *Ibidem*, pp. 129-130.



En todo caso, leer es como soñar despierto. Y eso es mucho menos problemático porque “sabemos” que ese sueño es inocuo. Y si quien nos lee es quien nos ama, eso siempre tranquiliza.



historia. Incluso si alguien soñara solamente números o signos, por caso, igual compondrían una narración. Siempre hay un significado en los sueños, y toda explicación es narrativa. O sea, siempre hay una historia. Así es como leemos y nos interesa lo que leemos. Y así soñamos.

En síntesis: no se preocupe, la lectura en voz alta no produce pesadillas.

¿Hay alguna velocidad o intensidad de lectura recomendable? ¿Qué pasa si no leo bien?

La lectura en voz alta es un aprendizaje también para quien lee. Ambos, quien lee y quien escucha, irán descubriendo cuál es el mejor ritmo de lectura, o sea el que mejor sostenga la atención. Cada texto “trae” el suyo, dependiendo de la edad de los que escuchan y de la paciencia, perseverancia y flexibilidad del que lee. Es un aprendizaje conjunto y puede ser una experiencia hermosa.

¿Desde qué edad conviene leerles libros más largos? ¿Sirve dividirlos en capítulos?

Sí, claro que sirve. A medida que los chicos crecen, es apropiado leerles cuentos más largos, novelas cortas, novelas largas seriadas. Haga la prueba de leer diez o quince minutos y deténgase en un punto culminante. Se sorprenderá de la expectativa generada hasta el próximo capítulo.

Y en cuanto a la edad, cualquiera es buena para iniciar esta práctica. Los chicos más chicos también son capaces de seguir lecturas seriadas, si éstas son breves y atractivas, y si quien lee es perseverante y preciso en la continuidad.

¿Cuándo termino la lectura, es necesario conversar, comentar, decir algo?

Conversar siempre es importante. Pero lo más conveniente es proceder con naturalidad. No es indispensable hablar, pero tampoco callar. Si el niño quiere, él hará comentarios. O formulará preguntas, o pedirá opinión. Lo importante es responderle con total sinceridad y con verdad, incluso si uno no sabe qué decir.

Y si se trata de un grupo (en una biblioteca o en la escuela), puede ser bueno que deje pasar unos segundos y luego formule usted una pregunta. Entonces espere, vea qué sucede y esté preparado/a para improvisar. Pero sobre todo no caiga en la tentación de dar una clase; solamente charle, intercambie. Eso hará que todos se sientan más seguros y confiados, sobre todo si lo que ellos dicen es tenido en cuenta.

Si tengo más de un hijo, y son de diferentes edades, ¿debo leerle a cada uno por separado, o puedo leerles a todos a la vez?

En lo posible conviene leerles de a uno. Cada experiencia es única, y si el convenio que se establece es íntimo es más rico. Pero la vida impone siempre sus dificultades, y si son muchos los hermanos, o muchos los chicos en el aula pues no hay otro camino que leerles grupalmente.

Pero lo más importante es que quien lee logre, poco a poco, establecer relaciones personales. Usted puede leer a varios de sus hijos –y dependiendo del texto el interés será mayor en unos que en otros–, pero entonces tendrá que ocuparse de variar los textos la próxima vez.

Al principio busque leer cuentos que puedan interesarles a todos, y luego procure los específicos para cada edad. Por ejemplo, una buena historia de animalitos puede ser comprendida por niños de todas las edades. Seguramente los mayores le pedirán “otra cosa” y en tal caso tendrá que leerles cuentos algo más complejos, con más palabras y tramas más exigentes. Pero no se preocupe por ello, y al contrario, si los mayores le piden “otra cosa” es porque desean leer otra cosa. Eso es buenísimo.

Igualmente, en el aula los niños esperarán siempre que el maestro, o la abuela cuentacuentos, les lea un cuento que cada uno querrá sentir como propio, como especialmente leído para él. Por lo tanto, será bueno que quien lea busque el modo, antes de la próxima lectura, de hacerle saber a cada uno que entre ellos hay un vínculo especial, único y propio. No es fácil, pero si todas nuestras abuelas lo vienen logrando entonces puedo asegurarle que es posible. Solo se requiere amor, paciencia y perseverancia.

¿Y si no comprenden lo que les leo, o tengo la impresión de que “están en otra”? ¿Y si ya son grandes pero me doy cuenta de que tampoco comprenden lo que les leo, y encima se distraen y desatienden la lectura?

Los niños siempre comprenden que la voz de la mamá es dulce, grata y acogedora. Y cuando van creciendo, esa voz y la de quienes lo rodean, y la de sus maestros, son la puerta hacia el mundo. Quizás correspondería subrayar que los niños siempre entienden y siempre se distraen. Podrá ser mucho o poco, desde el punto de vista del adulto, pero siempre algo entienden. Cierta dispersión es inherente a todo proceso de aprendizaje, y sobre todo cuando se está empezando a vivir. Los chicos saben perfectamente lo que les gusta y lo que no, y eso es lo más importante. No se trata de leerles “para que aprendan”. Tampoco para “entretenerlos” ni para que se queden quietos. Se trata de leer en voz alta, simplemente, y leer porque sí, leer por leer, porque tenemos en la mano una lectura que puede ser interesante y queremos compartirla, lo que es, de paso, el mejor aprendizaje para el deseo de leer. No se trata de “enseñarles” a leer, que de eso se ocupará la escuela, sino de transmitirles nuestras ganas de leer y generar las suyas. Y eso sólo es posible si uno –usted– tiene ganas y dispone de un texto interesante para compartir.

Es como cuando usted quiere que su hijo coma. ¿Qué es lo primero que hace? Una comida rica, que sabe que a él le gusta. Con la lectura sucede lo mismo: déle una lectura rica que sabe que a él va a gustarle.

Y si acaso él le dice que “eso” no le gusta, ¿usted qué hace? La próxima vez le prepara otro plato, ¿verdad? Bueno, entonces prepárele otra lectura. Y despreocúpese de si “entiende” o no. Ocúpese de leer algo que le “guste” (a usted y al niño) y no que él “entienda”.

Se trata de leer en voz alta, simplemente, y leer porque sí, leer por leer, porque tenemos en la mano una lectura que puede ser interesante y queremos compartirla...

¿Y si no tengo tiempo de leerles, o me vence la fatiga?

Ésa es una excusa como cualquier otra. También podría decirle que está harto de su trabajo y fatigado para cocinar, lo cual probablemente sea cierto. O que no tiene tiempo para hacer las tareas de la casa, si es que tiene una casa. O que está mortalmente cansado para ayudarlo a hacer los deberes. O que está deprimido, o resentido, o lo que sea, porque no encuentra trabajo o lo explotan o maltratan o simplemente le parece que la vida es injusta con usted... Bueno, en tal caso quizás le resulte más cómodo tirarse en la cama, encender la tele y desear que nadie le hable una palabra más. Allá usted.

Pero si piensa un segundo en todo el tiempo que desperdicia cada día, por ejemplo haciendo zapping inútilmente frente al televisor, o hablando por el celular, o enojándose por todo lo que la vida no le da mientras elucubra acciones que siempre posterga, yo le recuerdo simplemente que para leer en voz alta sólo hacen falta diez minutos de todo ese tiempo inútil.

Ahora bien, es claro que los adultos tenemos derecho a estar cansados. Bueno, ese día, o esa noche, no les lea. Y hágale saber que no le va a leer por esas razones, pero asegúrele que mañana sí lo hará. Y mañana hágalo sin falta.

A todos nos pasa, y en las clases sociales más desacomodadas esto constituye la vida cotidiana misma. No obstante lo cual, todos, de alguna manera, siempre nos sobreponemos a la fatiga y trabajamos, cocinamos, aseamos la casa, ayudamos a los chicos con los deberes y etc., etc., etc.

Puede que seamos víctimas, pero siempre los hijos serán más víctimas que nosotros. O sea que si de excusas se trata, búsqese una velozmente, cierre este libro y no se enterará jamás de lo que se ha perdido. Lo único que le aseguro es que, lamentablemente, va a ver el resultado en sus hijos cuando quizá sea tarde.

¿Cómo saber qué libro conviene para cada edad?

Hoy es muy sencillo encontrar asesoramiento en esta materia, y de hecho existen muchas guías de lecturas para cada edad.

De todos modos, debe usted saber que la categorización etaria hoy es cuestionada académicamente, pero la verdad es que muchos padres, igual que muchos pediatras y maestros, generalmente –e inevitablemente– tienen en cuenta la edad de los chicos. Y a mí me sigue pareciendo un buen criterio, que no será “moderno” pero es probadamente práctico. Y además, la elección de las lecturas nunca se hace con un criterio definitivo. Siempre es posible –y aconsejable– probar lecturas y cambiarlas por otras. De manera que mi recomendación es que consulte con cualquier buen maestro o bibliotecario, en cualquier escuela o biblioteca (escolar o pública). Eso sí: al consejo que le den, siempre, súmele su propia experiencia, su intuición, su sentido común. Y confíe en los niños, que ellos mismos orientarán la lectura que desean escuchar manifestando gustos e intereses. Y no olvide que lo más importante,

...mi recomendación es que consulte con cualquier buen maestro o bibliotecario, en cualquier escuela o biblioteca (escolar o pública).

lo verdaderamente original, será que cada cual llegue –a fuerza de muchas lecturas– a formar su propio listado de favoritos y recomendables.

¿Y si me encuentro con temas “inconvenientes”, fuertes o subidos de tono?

Cada lector escoge lo que va a leer teniendo en cuenta el público al que se va a dirigir. No es lo mismo leer en la casa que en la escuela, como no es lo mismo una lectura para adultos que lo que una abuela lee para niños pequeños.

El mejor cuento a leer, o el mejor libro, es siempre el que mejor se acomoda a la edad del niño. Y para eso hay muchas orientaciones: en el campo docente, en el mundo bibliotecológico, en las presentaciones de las casas editoriales (que suelen proponer edades de lectura recomendadas). Y también está su propio olfato: es usted quien debe conocer primero el texto antes de leerlo. Cuando eso se hace, es improbable que uno se equivoque.

Pero de todos modos, en mi opinión no hay temas inconvenientes. Las guerras, los conflictos sociales, la discriminación, la violencia, la injusticia, las angustias existenciales, las peores conductas son parte de la vida de todos los lectores del mundo, cualquiera sea su edad y condición socio-económica. Igualmente sucede con el amor, el sexo, la amistad, las relaciones parentales y todo tipo de asuntos, privados o públicos. A todo eso se enfrentarán en sus vidas, y la literatura no los inventa ni los juzga moralmente. La literatura es la vida por escrito, no lo olvide. Y leer es pronunciar las palabras de la vida, nada más. Y nada menos.

En todo caso, proceda lentamente; esté preparado para hablar con sinceridad de lo que surja; varíe los temas de lectura en lectura, y no se sienta en la obligación de abordar ningún tema, aunque tampoco se esfuerce por evitarlo. Y además, si tanto le preocupa la “inconveniencia” ahí está la televisión...

¿Por qué casi siempre se proponen textos literarios?

Pensemos ante todo que Cervantes no escribió Don Quijote de la Mancha pensando que cuatro siglos después sería el clásico fundamental de la lengua castellana, de igual manera que Julio Cortázar no escribió Historias de Cronopios y de Famas pensando en las clases de Lenguaje y Comunicación de Enseñanza Media, ni María Elena Walsh escribió El mundo del revés con los propósitos pedagógicos que hoy podemos encontrarle. Ninguna obra de la literatura universal fue escrita para mejorar el lenguaje, ni para ser objeto de estudio, ni para servir en las campañas de promoción de la lectura.

La literatura, por lo tanto, no sirve ni tiene por qué servir para nada. La utilidad no es una medida de la literatura, no está para dar respuestas aunque casi siempre las da, con lo que se da la paradoja de que, no sirviendo, en verdad no es tan inútil.

Y es que, entre otras cosas, la Literatura ha escrito y reescrito la Historia de la Humanidad desde perspectivas siempre originales. Y a todos los lectores del mundo, en todas las épocas y lenguas, la

Como sea, todos los textos son, de hecho, lecturas. Y aun los más específicos (deportivos, científicos, tecnológicos) sirven para leer en voz alta.



literatura les ha mostrado la vida, ha narrado experiencias, ha enaltecido sentimientos, ha emocionado y hecho viajar, ha desatado la imaginación y dirigido la mirada de los lectores hacia dentro de ellos mismos, y ha subrayado la condición humana en toda su compleja dimensión.

De manera que proponemos textos literarios porque en la literatura se encuentran todos los principios, valores y conductas humanas. Así también se educa el alma, y por eso los maestros, de cualesquiera carreras y materias, escogen siempre ejemplos literarios y lecturas que ayudan a que el desarrollo intelectual se acompañe del desarrollo emocional e incluso el social.

La propuesta de leer literatura obedece entonces a que sin duda alguna los mejores textos son los literarios. Muchas veces vienen con ilustraciones que ayudan a los niños, incluso a los adolescentes, y algunos tienen buena apoyatura en el cine. Por cierto, se han filmado los mejores libros: Romeo y Julieta, Don Quijote, Los Hermanos Karamazov, Moby Dick, Hamlet y entre nosotros La tregua, No habrá más penas ni olvido y decenas de otros títulos. E incluso clásicos argentinos de la historieta como Patoruzito.⁵ Todos son estupendos auxiliares de la lectura. Pero no son los únicos, y por eso también utilizamos textos periodísticos.

Como sea, todos los textos son, de hecho, lecturas. Y aun los más específicos (deportivos, científicos, tecnológicos) sirven para leer en voz alta. Pero a nada se le saca tanto provecho como a la literatura, porque ella y sólo ella contiene arte, es decir, la proyección imaginaria, la posibilidad de trasladarse a mundos fantásticos, la apertura a planos poéticos en los que la alusión, la elusión y la ilusión crean territorios únicos, íntimos, de descubrimiento del Universo y de los universos interiores de cada uno/a.

Tenga en cuenta además que todo buen escritor/a es, ante todo, un buen lector/a. Eficiente, a fondo, constante. Alguien que sabe que cuanto más se lee, mejor se escribirá. Por eso en cada ocasión decimos que para escribir hay que leer. Que no se puede pretender la creación literaria, y menos de calidad, si no se es previamente un lector más o menos calificado y competente. Y es que un buen lector puede no ser escritor, pero el buen escritor no puede no ser lector. Por eso sostengo que los chicos no necesitan talleres de escritura, o de expresión como se los llama. **No van a ser mejores estudiantes porque escriban todos los días. Los mejores alumnos no son los que escriben más y mejor, sino los que leen más.**

⁵ Personaje de las historietas argentinas nacido en 1945. Versión infantil del personaje de tiras cómicas, Patoruzú. Las aventuras de Patoruzito tenían como escenario la Patagonia y siempre iba acompañado de su caballo "Pamperito". En 1988 se realizaron algunas experiencias en televisión, y en el año 2004 se estrenó la película *Patoruzito* y en 2006 *Patoruzito, la gran aventura*. Este personaje podría ser el equivalente chileno de Ogú y Mampato.

¿Y los libros no literarios, como los de autoayuda?

Éste es todo un tema, que suele desatar discusiones acaloradas pero no del todo conducentes. Personalmente, pienso que no se trata de leer “cualquier cosa” pero tampoco tiene sentido emprender batallas contra determinadas lecturas. Hay infinitos libros no literarios que pueden ser fantásticos para leer en voz alta: Historia, Biografías, Leyendas, Costumbres, Ciencia, Tecnología, Sociología y una larguísima lista. Y además está la inmensa textualidad del periodismo, por supuesto. Sería insostenible creer que todo lo que no es literatura no sirve. Y respecto de los libros de autoayuda, que están de moda y suelen ser tan leídos, mi opinión es ésta: no los recomiendo, pero si sirven para iniciar un proceso de lectura en voz alta, pues bienvenidos sean.

Lo importante es que encontremos preguntas sobre lo que no sabemos, antes que respuestas. Encontrar pistas y estímulos para nuestro crecimiento a través de la lectura, siempre nos abre los ojos. Un buen libro es aquel ante el que el lector reacciona y acciona, individual o colectivamente, e interroga al mundo y lo cuestiona desde nuevas lógicas. Es por eso que la literatura y la lectura, como el conocimiento, siempre son vistas como un peligro para el Poder. La buena literatura contiene todos los conflictos de la humanidad, y en ellos podemos siempre encontrarnos y, sobre todo, encontrar las claves para nuestros propios conflictos. Por eso leer textos literarios es mejor que leer cualesquiera otros.

Entonces, ¿las revistas son lecturas válidas? ¿Si no tengo libros, puedo darles revistas a los chicos?

Por supuesto. Y muchas veces es lo mejor que puede hacer. Darles revistas sobre todo si son de temas que a ellos les interesan. Deportes, automovilismo, geografía, historia, modas, cosmética, a veces incluso las revistas traen buenos cuentos y poemas. Siempre hay artículos interesantes, muchas veces bien escritos. Y desde luego las revistas infantiles.⁶ A los chicos y chicas les puede resultar mucho más atractivo entrar en la lectura a través de las revistas, que tienen más color, fotos, imágenes e indudablemente son más atractivas que los libros, si acaso éstos los atemorizan al principio, especialmente cuando se trata de niños –esto sucede mucho en las escuelas de barrios pobres, marginales– que jamás han recibido lecturas. Hay muchas revistas, sobre todo las de temas específicos, que son sumamente recomendables.

¿Y leer historietas, es recomendable?

Basado en mi experiencia personal, y en la de muchos buenos lectores y escritores, no dudo en decir que sí. Desde luego no creo que sea recomendable leer solamente historietas, pero sí estoy convencido de que el formato de las tiras dibujadas, con globos de textos, es utilísimo para desarrollar vocaciones lectoras. Con las historietas sucede igual que con las revistas, son puertas que se abren. Y podemos confiar en que una puerta lleve a otra. Como en la vida.

Encontrar pistas y estímulos para nuestro crecimiento a través de la lectura, siempre nos abre los ojos.

¿Por qué está tan arraigada la idea, o la impresión, de que la lectura “es cosa de mujeres”? ¿Cómo hacer para que los padres también lean, y les lean a los niños?

Estas preguntas, que son de las más frecuentes, refieren de inmediato a la comprobación de una idea o prejuicio (o ambas cosas) que debemos desmontar desde el vamos: que la lectura es algo femenino, y por ende responsabilidad de las mujeres de la casa. Es un fenómeno que ocupa a especialistas de muchos países y diferentes culturas. En el caso de Francia, por ejemplo, Michelle Petit sugiere que “existe la idea de que leer es algo que feminiza al lector”. Y apunta varias hipótesis, entre ellas la apelación a cierta interioridad que suele estar asociada a las mujeres y que los hombres asocian a su vez con debilidad.⁷

Son ideas falsas, desde luego, por más que estadísticas y encuestas las corroboren numéricamente. Lo que es cierto es que están muy instaladas en la sociedad contemporánea, y no sólo latinoamericana. Por eso en la mayoría de los casos son mamás las que formulan esta pregunta, de igual modo que existen más maestras que maestros. Y es por eso mismo que los papás “dejan hacer” a sus esposas mientras ellos, cómodamente, se ocupan de “asuntos más serios”. ¡Ah, es claro que esto fastidia muchísimo! Es algo que se ve a diario, incluso entre profesionales, universitarios, intelectuales: si acaso hay lectores en la casa, son mujeres. Los varones zafan del asunto olímpicamente.

Pero como algo hay que hacer al respecto, no queda otro camino que empezar la docencia casera en favor de la lectura en voz alta, promoviendo la intervención de los hombres de la casa.

¿Qué tipo de lector debo proponerme lograr en mi hijo? ¿Existe un tipo de lector ideal, cuál sería?

Yo respondería con otra pregunta: ¿a los efectos de la lectura en voz alta, qué importa si existe o no, y para qué serviría definirlo? El ensayista y traductor argentino radicado en Canadá, Alberto Manguel, ha escrito un interesantísimo libro lleno de citas de lectores notables,⁸ el cual, sin embargo, no alcanza a definir –por suerte no lo hace, y es mérito del autor– ningún prototipo ideal de lector. Y es que lo que importa es construir un lector consciente, perseverante, capaz de relacionar todos los recursos que la lectura da. La lectura en voz alta es la mejor vía para lograrlo.

¿Hay algún momento en el que debo dejar de leer en voz alta? ¿Cómo me doy cuenta de que ya no hace falta?

No hay ningún momento, ni tiene por qué haberlo. Tampoco hay un momento en el que dejar de hablar, o de caminar, o de comer. Si usted ha empezado a leer en voz alta en su casa, y su cónyuge lee, y sus hijos leen, pues entonces no tiene sentido plantearse un final. Se puede compartir la lectura en voz alta toda la vida, y es hermoso. Por eso, es una pena que algunas madres/padres un buen

⁷ Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁸ Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

⁶ En la Argentina, *Billiken* es una revista casi centenaria y fue leída por varias generaciones latinoamericanas.

día dejan de leerles a los chicos, pensando equivocadamente que ya no lo necesitan o que se las pueden arreglar solos. Es cierto que pueden hacerlo por sí mismos, pero perder la lectura en voz alta compartida es una pena.

¿Y si en la escuela los maestros tampoco leen, qué hacemos? Porque es un hecho que muchos docentes no son lectores.

Ahí estamos en problemas, y por eso este tipo de libros. El docente debería ser un lector competente, para estar motivado y saber motivar. Esto es básico y no siempre se consigue, es cierto. De hecho esa realidad es una traba para muchos buenos programas y acciones de promoción de la lectura, que, sin embargo, abortan precisamente porque los mediadores encargados de promover la lectura no son lectores. Lo mismo pasa en muchísimas familias, claro, pero siempre se tiende a pensar que los docentes tienen una responsabilidad mayor. Es más cómodo pensar así. Pero no se trata de culpabilizarlos, sino de comprenderlos y reorientarlos, que es lo que se está intentando hacer en todo el país. O sea, hacer docencia lectora con los propios docentes. Enseñarles que si ellos mismos no son lectores, hay una contradicción esencial, porque la docencia es, debe ser, una profesión de lectores.

Ahora bien, ¿cómo resolver el problema cuando nos encontramos con docentes no lectores? Pues son los mismos padres, en su progreso lector, los que tienen la posibilidad, y la responsabilidad, de ayudarlos.

¿Y la televisión, qué hacemos con la tele que tanto fascina a los chicos?

Bueno, también fascina a los grandes. De manera que nuevamente empecemos por ahí: la televisión no es un problema de los chicos sino de los grandes. Eso en primer lugar. Y luego: es imposible eliminar la televisión, pero es posible, y necesario, controlarla.

Por lo tanto, son los adultos los que deben “hacer algo”. Y particularmente los adultos de familias con mejores posibilidades socioeconómicas, donde se supone que debería haber mayor calificación para advertir que demasiada televisión es dañina para los chicos. Sin embargo, la experiencia viene demostrando que no es así, sino todo lo contrario. Hoy abundan los hogares en los que hay más de un televisor, e incluso es común que cada hijo/a tenga su propia TV en su cuarto.

En cambio, en los hogares de menores recursos –y es un hecho que a mayor marginalidad mayor riesgo– suele creerse con mayor inocencia que la televisión “calma” a los chicos, que parecen tranquilizarse ante las imágenes en movimiento y, entre otras cosas, manifiestan menos reclamos y hasta disimulan el hambre que pueden estar sintiendo.

Es mucha la gente que se manifiesta consciente de la importancia de la lectura y de los límites a la televisión, pero que no hace nada. O dicen, auto disculpándose, que “no saben qué hacer”. Lo cual no deja de ser una leve hipocresía, porque si uno sabe que el exceso de televisión es malo para

los chicos, todo lo que debe hacer es apagarla, o ponerle límites, o fijar horarios y/o vigilar el tipo de programas que los chicos verán. E igualmente, si uno sabe que es importante la lectura para los chicos, todo lo que debe hacer es leerles.

Es innegable la conexión entre televisión y escolaridad. Pero también lo es –y hay muchísimas experiencias– que hacen falta autocontroles que permitan disfrutar la tecnología logrando que no afecte ni los estudios ni la sensibilidad de los niños.

Lo que más preguntan los docentes

¿Por qué es importante la lectura?

Siempre nos enfrentamos a esta pregunta, aunque no se la formule abiertamente. Y la respuesta es que es importante porque el que más lee, más sabe; el que más sabe, es más inteligente porque entrena su talento natural; y el que es más inteligente, tiene mayores posibilidades de que le vaya mejor en la escuela y en la vida.

Y al contrario: el que menos lee, menos sabe; el que menos sabe, suele ser más necio; y el necio tendrá siempre menores posibilidades tanto en la escuela como en la vida y su horizonte probable es la ignorancia.

Por supuesto que hay muchísimos ignorantes que “triumfan” en la vida, pero vea usted sus conductas privadas, su sensibilidad y su comportamiento social. Seguro que usted no quiere eso para sus hijos.

De la misma manera, la potencia de la lectura se aprecia en esta especie de secuencia que juzgo felizmente inevitable: el que más lee, lee mejor; el que mejor lee, más disfruta y el que más disfruta, más lee. Y quien más lee, más sabe y entonces duda más y más cuestiona e investiga.

Es por eso que la lectura es el camino natural y directo para que una nación tenga mejores ciudadanos. La lectura es esencial para la construcción de ciudadanía en Democracia y por eso nos parece que el Derecho a Leer debería tener rango constitucional.

Michèle Petit, después de entrevistar a decenas de jóvenes franceses marginales, la mayoría inmigrantes o de origen extranjero, descubrió cómo la lectura les había permitido reconocer sus identidades, lenguaje, peculiaridades y diferencias, para concluir esta idea preciosa: “La lectura es un atajo que lleva de la rebelde intimidad a la construcción de ciudadanía”.⁹

⁹ Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Nadie nace con el deseo de no leer, de manera que si después las personas no leen es porque algo se hizo mal para que ellos perdieran aquel deseo innato.



¿Son confiables las estrategias para estimular la lectura y lograr que los alumnos realmente lean más y comprendan lo que leen?

Ésta es una pregunta frecuente, y es lógico que así sea, porque es una preocupación genuina de todo buen maestro. La respuesta más honesta es que las muchas estrategias que se han ensayado han logrado algunos éxitos, pero a la vez, todas han sido en cierta medida frustrantes. ¿A qué se debe esta contradicción? No necesariamente a las estrategias en sí, sino a múltiples factores como la inconstancia, el cansancio y la distracción de los mediadores; los cambios de estrategias cuando la que se aplicaba no arrojó resultados de inmediato; el seguir tal o cual moda que, lógicamente, deslumbró al principio pero no acabó de mostrar buenos resultados. Y así siguiendo.

Sin embargo debo confesar que mi preocupación mayor no se dirige a las estrategias para que los alumnos “comprendan lo que leen”, porque lo que yo busco es que lean. De ahí que mi propuesta es que los docentes dejen de asumir como preocupación fundamental la comprensión, para pasar a ocuparse concretamente de que los alumnos lean, para lo cual es indispensable que ellos mismos lo hagan.

¿A usted le parece que la capacitación sirve realmente?

Lo que me parece es que la sola capacitación no produce lectores. Lo vemos a diario en los cursos para docentes. Se capacitan, comprenden la importancia de la lectura y pueden llegar a ser buenos difusores de ella, pero ellos no leen. Y es que no se les inculca el deseo de leer. ¡He ahí la cuestión!

O sea que el sistema está fallando. Si nuestros maestros no salen de los cursos convertidos en lectores, es porque algo falla en los cursos. Y eso es grave, porque estamos partiendo siempre de un material virgen maravilloso: la esencia de toda persona, desde su nacimiento, incluye el deseo de aprender, de conocer, de leer. Nadie nace con el deseo de no leer, de manera que si después las personas no leen es porque algo se hizo mal para que ellos perdieran aquel deseo innato.

Hagan una prueba: en un curso desarrollen una teoría literaria sobre Julio Cortázar y en otro lean en voz alta “Carta a una señorita en París” o algunas historias de Cronopios. En uno desarrollen en varias

clases una teoría sobre la gauchesca y los debates entre Florida y Boedo acerca del Martín Fierro para concluir con una evaluación; y en otro lean 10 sextinas del Martín Fierro cada día durante dos semanas y simplemente promuevan un diálogo participativo. Y ya me dirán de dónde pueden salir chicos lectores.

Y es que cuando hablo de “formar formadores” no me refiero a que los cursos produzcan propagandistas capacitados, como sucede ahora, sino a producir lectores capaces de contagiar el deseo de leer.

Nuestros maestros saben enseñar a leer, sin dudas, eso lo hacen muy bien. Pueden incluso estimular el interés por los libros y la lectura. Para eso se los capacita. Pero la limitación de las capacitaciones en boga, y la consecuente sensación de frustración que producen las encuestas, obedece a algo muy simple: no producen lectores porque no pueden transmitir lo que no sienten.

¿Tiene sentido condenar a los jóvenes porque no leen, o acusarlos de “arruinar” el lenguaje?

Por supuesto que tampoco se trata de condenar a los jóvenes no lectores. Sabemos que no todos los jóvenes son iguales, además, y destacar lo mucho que leen algunos contra la no lectura absoluta de otros, que encima son la mayoría, no tiene ningún sentido. Sirve como dato estadístico, pero no nos conduce a nada. Pero una cosa es condenarlos (lo que no hacemos) y otra muy distinta es señalar el problema social que implican millones de jóvenes no lectores, lo cual sí hacemos para resaltar las extraordinarias posibilidades de las estrategias de la lectura en voz alta y la lectura libre silenciosa y sostenida.

En la escuela los chicos no quieren leer. ¿Los obligamos? ¿De qué manera?

Olvídense de obligaciones. ¡Podemos hacer que los chicos lean sin obligarlos! La lectura en la escuela es un asunto mucho más sencillo de lo que se piensa. Es un proceso que requiere saber y paciencia, como todos, pero sobre todo decisión y constancia por parte de cada maestro. En primer lugar, pregúntese si es usted lector/a. Y respóndase con toda sinceridad, **entendiendo por lector/a a aquel maestro que ama leer, que siempre tiene ganas de leer y que en efecto lee todos los días, aunque no tenga dinero para comprar libros.**

Si usted es de esos, simplemente lea, contagie el placer. Usted sabe perfectamente cómo hacerlo. Y le serán de gran ayuda la lectura en voz alta y la lectura libre silenciosa y sostenida.

Si no lo es, entonces empiece por casa. Primero tendrá que cambiar usted, porque no tiene sentido pretender enseñar a ser lo que uno no es. Es como si los cursos de manejo de automóviles los impartieran los que no saben conducir.

Empiece entonces por comprender usted lo siguiente: todos los chicos quieren leer, a todos los chicos les encanta la lectura en voz alta. Lo esperan desde muy pequeños, ansían dominar las letras y las palabras. Primero habladas y después escritas. Ellos quieren y eso es un tesoro que los grandes desperdiciamos. Aprender a hablar es la puerta para aprender a leer y a escribir. De hecho, la ilusión de los chicos cuando empiezan la escuela, y yo diría que desde el jardín infantil, ¡es que van a aprender a leer! De manera que ahí tenemos una semilla fantástica, un campo fértil, ¡el deseo de leer en estado puro!

La verdad es que si después, cuando crecen, esos chicos no son lectores, es porque nosotros hicimos algo mal.

Por lo tanto, propóngase usted iniciar el cambio. Empiece en su casa con la lectura en voz alta, venza todas las excusas que siempre se le ocurren (cansancio, falta de tiempo, no tengo dinero, etc., etc.) y propóngase leer algo interesante cada día. Dedíquese diez minutos para usted y otros diez para leer en voz alta a sus familiares.

Y de a poquito, empiece en la escuela con la lectura en voz alta y la lectura libre silenciosa y sostenida, quizás sólo en su clase, quizás con otros colegas, ojalá que con el apoyo y decisión de las autoridades del establecimiento. Y le prometo que un día dirá: “En mi escuela los chicos sí quieren leer, y leen”.

¿Cuál es, o cuál debería ser, el rol de la escuela en materia de lectura?

El rol de la escuela es siempre mucho más complejo de lo que parece. Y en parte eso se debe a que vivimos en una sociedad que se acostumbró a ver en la escuela una especie de depósito de hijos. Por la crisis permanente y tan larga, eso le endilgó al magisterio una serie de responsabilidades que no le son inherentes, pero que el magisterio asumió con estoicismo. La escuela se convirtió en cocina y farmacia, en hogar y jardín infantil para todas las edades, en lugar de contención afectiva de barrios enteros. Y los maestros, encima, fueron degradados salarialmente.

En ese contexto, la lectura apareció hace unos años como una nueva panacea, una nueva utopía a perseguir. Se llegó a creer mágicamente –muchos lo creen todavía– que la lectura por sí sola iba a resolver los problemas de desatención familiar, violencia casera y urbana, restaurar las redes de solidaridad quebradas, mejorar las condiciones de vida en general. Y eso no es así.

Se pueden dar dos, tres, muchas consignas, y cualquiera puede creer que “entiende” la “problemática” de la lectura. De hecho, cualquier padre o maestro más o menos lector, cualquier escritor o periodista, cualquier sociólogo o pedagogo tiene, con mayor o menor elaboración, una teoría o una posible estrategia para enfrentar la afirmación que recorre el país: “los chicos no leen”.

Por fortuna, ninguno de ellos tiene a su cargo “resolver el problema”. Hay muchos educadores competentes, y muchos de ellos son excelentes lectores, y posiblemente ésa sea nuestra mejor esperanza.

El asunto es de una enorme, gigantesca complejidad. Y se manifiesta como problema cuando se pretende enseñar a leer con el objetivo de que la lectura sirva para el aprendizaje posterior, y la respuesta de los chicos (hasta hace muy poco llamados “educandos”) es de aprensión a la lectura. En las escuelas los vemos huir de la lectura y nos desesperamos.

Esa idea de “leer para” está instalada, y se sigue instalando aunque es extraordinariamente nociva y contraproducente. Porque los alumnos relacionan de inmediato lectura escolar con obligatoriedad. Y

Empiece en su casa con la lectura en voz alta, venza todas las excusas que siempre se le ocurren

empiezan las resistencias. Sobre todo en los jóvenes, lo obligatorio genera rechazo.¹⁰ De manera que **si la escuela convierte a la lectura en un fastidio, estamos perdidos.** Posiblemente ya no habrá modo de recuperar a esos miles de lectores fastidiados. Es lo que las encuestas, todas alarmantes, vienen demostrando. Y lo ratifican muchísimas experiencias personales.

Y es que ningún niño, ningún joven, y hasta diría que ninguna persona, aceptará mansamente continuar con una actividad que le resulta trabajosa y no desea hacer. Si eso sucede, no hay deseo de leer y esa persona no sabe, no advierte y no le importa ninguna promesa de utilidad futura. Machacarles que leer les servirá para el futuro y para vivir mejor, no conduce más que a casos excepcionales. La inmensa mayoría se compondrá, como se compone hoy, de lectores perdidos. Lo que ese lector ve y sabe hoy, aquí y ahora, es que no le interesa leer.

Ningún chico, ningún joven prevé el futuro. No tiene por qué hacerlo. El futuro es siempre una idea lejana, larga, difusa, y ellos lo ven –con razón– como un problema o rollo de los mayores.

Hay que cambiar, pues, el paradigma lector.

¿Y para ello, concretamente, qué puede hacerse en la escuela?

Algo muy simple: se trata de convertir las buenas intenciones respecto de la lectura en acciones concretas. Hacer que todas las campañas y estrategias para crear conciencia de la importancia de la lectura se reconviertan en estrategias para estimular el deseo innato de leer. **Lograr que todos esos loables esfuerzos en favor de la lectura, en lugar de culpas generen lectores.** Las acciones para ello no son demasiado complejas, ni quiméricas, ni difíciles.

Se trata de adoptar la Lectura en Voz Alta y la Lectura Libre Silenciosa Sostenida, en cada escuela, cada día. Diez minutos al inicio de la jornada y diez minutos al final, producirán el cambio. Y no será un milagro, sino el resultado del cambio del paradigma lector: **no lee el que puede y debe, sino el que quiere.**

La escuela, entonces, en materia de lectura debe educar estimulando y fortaleciendo ese deseo y esa voluntad. Así, si le gusta leer y la escuela lo apoya, cada joven querrá leer algo que le parezca interesante, que lo distraiga, lo divierta, lo haga fantasear, soñar libremente. ¡Será un lector!

¿Cómo se puede medir el éxito de estas propuestas?

En materia de estímulo a la lectura en la escuela, nuestro cometido es muy simple: lograr que las estrategias sean sustentables en el tiempo. Para eso, hacen falta decisión, constancia y paciencia.

Cada establecimiento puede buscar los modos de medición de resultados que considere apropiados.

¹⁰ Esta cuestión plantea, desde luego, una complicación adicional, porque el concepto de obligatoriedad no es malo en sí mismo: de hecho, y afortunadamente, todavía hay obligaciones imprescindibles que es necesario inculcar en los chicos. La escolaridad es obligatoria, la vacunación es obligatoria, el respeto a las leyes lo es. Al revés de la imposición autoritaria, la obligación responsable es necesaria para la Democracia.

Mi recomendación es que, en verdad, no hace falta ninguna evaluación. Los progresos en materia de lectura van a ser absolutamente evidentes en poco tiempo. Y al final del año lo verdaderamente importante será advertir que la comunidad escolar toda se ha apropiado de la estrategia y querrá darle continuidad.

¿Por qué lectura en voz alta al inicio de las clases y no al final?

Para que el timbre no interrumpa la lectura. En cambio, si al final de la jornada la lectura libre silenciosa y sostenida es interrumpida por el timbre, el niño seguramente seguirá leyendo luego, a solas, en su casa.

¿Finalmente, qué lecturas recomendaría para empezar con estas estrategias? ¿Qué autores y qué títulos, de acuerdo a las edades de los chicos, sean ellos nuestros hijos o nuestros alumnos?

Es la pregunta del millón y requiere, por eso mismo, una aclaración previa: mis recomendaciones se apoyan exclusivamente en mis gustos y mi experiencia, personal y familiar, y en veinte años de trabajo por el fomento de la lectura. Dicho esto, debo subrayar que hay muchos y muy buenos especialistas en nuestro país y en toda Latinoamérica, y es muy fácil encontrar en bibliotecas y en la web todo tipo de completas listas de libros y autores recomendables, guías excelentes, enunciados canónicos y una gran variedad de recomendaciones editoriales. Por lo tanto, me eximo de hacer mi propio listado y las consideraciones que siguen no deben tomarse como tal.

En primer lugar, quisiera reiterarles a todas las embarazadas que se preparen para leerles en voz alta a sus bebés, desde antes de nacer y con el mismo cuidado y persistencia con que les darán de mamar. Y a los futuros papás, que se preparen para leerles cuentos y poemas, y cantarles canciones a la par. Dedíquense a leerles lo que a ustedes se les dé la gana, a hablarles narrativamente, a contarles historias aunque los bebés se queden dormidos. No dejen de cantarles ni de contarles. Se trata de narrarles el mundo.

También jueguen con ellos, por supuesto, pero tengan siempre lecturas a la mano. Es esencial que los chicos vean a mamá y si es posible también a papá (¡ojalá!) leyendo. Un libro, una revista, un diario, un folleto o lo que sea. Lean, lean y lean, con entera libertad y sin pensar en lo que el bebé pueda o no entender. Eso no tiene ninguna importancia en esta etapa. Lo que importa es que sientan y que con la leche materna adquieran la lectura como actividad esencial y deliciosa de la vida.

Hasta los primeros dos años de vida las lecturas más apropiadas son las que contienen rimas, sonidos, ritmos y repeticiones. Y poco a poco habrá que darles argumentos, tramas sencillas, historias fáciles de retener y repetir, idealmente con animalitos, formas y colores.

Para niños de 3 y 4 años –sigo aquí los niveles de evolución clásicos, que responden a tradicionales diferencias etarias– conviene leer textos que contengan juegos con palabras, canciones, rimas, onomatopeyas sonoras y, claro, los viejos cuentos de nunca acabar y los trabalenguas. También

Mi recomendación es que, en verdad, no hace falta ninguna evaluación. Los progresos en materia de lectura van a ser absolutamente evidentes en poco tiempo.

A medida que los chicos van creciendo, como es obvio, uno también debe ir cambiando las lecturas.

adivinanzas fáciles y sencillas, aunque en esta edad ya el argumento empieza a ser importante. Por eso son útiles las siempre fascinantes historias con animales que expresan o hablan de sentimientos y experiencias: soledad, tristeza, la alegría de los reencuentros, el miedo a lo desconocido, la sensación de pérdida o extravío. A los chicos de esta edad les importa todo lo circundante y que llama la atención: cosas que pasan y sorprenden; historias sencillas de amor y de amistad; aventuras y grandes hazañas. Es la edad ideal para empezar con los cuentos de hadas, que siempre apelan al valor y a la esperanza; a la pérdida y el reencuentro; a lo injusto reparable.

En esta etapa es fundamental ampliar la participación lectora en lo máximo posible. Es una edad ideal para que la lectura en voz alta ya no esté a cargo solamente de mamá sino también de otros familiares: papá, abuelos, tíos, hermanos mayores.

Y otra cosa muy importante, para esta edad y para todas: siempre es conveniente tomar precauciones a la hora de elegir lecturas, y al respecto déjeme decir esto: eviten los textos que no tienen autor; los que vienen como promoción de películas o series televisivas; los que acompañan a muñecas o animalitos de moda; los que pueden tener intención pastoral (cualquiera sea su religión o propuesta bíblica) y en general todos aquellos textos o “libritos” que de un modo o de otro evidencian alguna intención promocional o comercial.

A medida que los chicos van creciendo, como es obvio, uno también debe ir cambiando las lecturas. A los de 5 y 6 años, por caso, pueden gustarles los textos que contienen narraciones más complejas, leyendas e historias tradicionales. El argumento para ellos es fundamental. El niño se pregunta qué va a pasar después, y presta atención porque ya tiene una fuerte capacidad de imaginar y anticipar el texto. Es esencial que la lectura en voz alta sea precisa y bien pronunciada.

También pueden leerse poesías narrativas rimadas, y si es posible, aquellas que contengan momentos de buen humor. En esta etapa –como en todas– es fundamental la participación de los familiares, y además es conveniente empezar a mencionar al autor y al ilustrador de cada texto que se lee, de manera que el niño los vaya reconociendo y acaso adoptando como sus favoritos, e inicie así su propia vinculación entre texto y autor, en vías de desarrollar sus preferencias.

Para los chicos de 7 a 9 años yo propondría textos que contengan historias bastante más complejas. Me parece que son apropiados los cuentos que se vinculan más con la realidad, que hablan de cosas que suceden verdaderamente, y no descarto algunas tramas con contenidos emocionales más fuertes. En verdad, todos los argumentos pueden ser comprendidos, aún los que se suponen



“inconvenientes”. Charles Dickens fue un maestro en esta materia y conviene recordar que aquella brutalidad por él aludida, la del siglo XIX, no ha desaparecido en nuestros días. Oliver Twist es una obra de impactante vigencia.

Escogiendo con cuidado, entonces, y estando preparados para responder todas las preguntas con absoluta sinceridad y verdad, el lector en voz alta pasa, desde esta edad, a ser ya un amigo lector, un camarada de ruta más allá del parentesco.

En fin, a partir de estas edades y sobre todo cuando los chicos pasan de los 10 años, en mi opinión ya pueden leer todo. En el mundo de hoy, no hay tema que sea ajeno a los chicos de esta edad: la separación de los padres, el maltrato infantil, las diferentes formas de la violencia cotidiana, la muerte producto de las injusticias, el incesto o el comercio de seres humanos, niños o grandes. Todos los temas sociales pueden ser abordados: las estéticas latinoamericanas con sus temas sociales, con muertos y desaparecidos, con pobres y la desgarrante realidad sociopolítica. A todo eso pueden (y acaso deben) leerlo.

De acuerdo a mi experiencia, además, a esta edad aprecian historias que pueden ser mucho más complejas, por lo que conviene que lean no sólo cuentos sino también novelas. A partir de los 10 años se entra en la edad de la fascinación por Harry Potter, Las Crónicas de Narnia y otras narraciones de la contemporánea literatura universal. Y está bien que así sea. A los chicos de esta edad les interesan temas como las aventuras interplanetarias, todo lo que es improbable, la literatura de anticipación, y sobre todo les encanta todo aquello que contiene humor y emociones fuertes.

Es la edad, además, de las lecturas íntimas. Ya hemos dicho que la lectura en voz alta no tiene por qué abandonarse jamás, pero a partir de los 10 ó 12 años ya uno puede preferir leer a solas, y a eso hay que respetarlo. Sigue siendo importante la participación de los familiares en la lectura, desde luego, que siempre pueden llevar a compartir momentos encantadores para todos. Es fundamental la mención y conocimiento biográfico de los autores, además, y conviene estimular que el niño genere y cuide su propia biblioteca, si es que la condición económica de la familia lo permite.

Los textos para esta edad son, sencillamente, los mejores de la literatura universal, y casi todos los autores ya mencionados pueden ser recomendables para iniciar a los remisos y/o para fortalecer el deseo de los que ya están encaminados como lectores. En esta edad son estupendas las narraciones (cuentos y novelas) de los más variados temas de la literatura universal. No hay que temer “inconveniencias”, no existen temas “malos” ni “prohibibles”, y en todo caso es bueno recordar que toda censura es una incitación a transgredir, de modo que si se establecen prohibiciones, estas sólo resultarán en beneficio de los jóvenes. Conozco infinitas experiencias –empezando por la propia– en las que lo prohibido sólo desató el deseo de leer lo supuestamente vedado. Y hay especialistas como Graciela Bialeţ, incluso, que recomiendan sugerir astutamente algunas prohibiciones, para que el adolescente se lance a leer.

Seguramente en esta edad, el joven lector ya sabe lo que le gusta y lo que no. Hay que respetarlo. No interrumpirlo. No indagar acerca de qué es lo que lee o hacerlo con mucho respeto y discreción.

En cuanto a los temas, los adolescentes suelen preferir las aventuras, el amor, las hazañas, los riesgos, la ciencia-ficción, los textos con humor y paradojas, las emociones fuertes y los desafíos a su

inteligencia. También es la edad de la poesía. Toda la que lean será buena, y cuanto más lean, mejor. Pueden compartir lecturas con familiares y/o amigos, o encerrarse en ellos mismos. La actitud más recomendable para la familia, en mi opinión, es dejarlos tranquilos, no exigirles nada y ocuparse de que haya libros disponibles, sea porque se compran en la casa o porque los mayores garantizan la provista trayendo libros de la mejor biblioteca más cercana.

En esta edad, también, es importante que en la casa haya diarios y revistas, y gente que los lea. Los chicos a esta edad empiezan a darse cuenta de la amplitud del mundo y su extraordinaria complejidad. También empiezan a interesarse por la suerte o desdicha de su país. Nada mejor, para entonces, que haber tenido un buen entrenamiento lector. Y a la vez, y como siempre debería hacerse, conviene tener la televisión bajo control y debidamente acotada.

Y un último consejo: no los “estimulen” a escribir. No manden jamás a un adolescente a un taller literario. Si ellos/as quieren hacerlo, lo harán de todos modos, y si han sido y son competentes lectores, no habrá quien los pare. Ya habrá tiempo para que decidan por sí solos si quieren asistir a un taller, y a cuál.

La adolescencia, lo sabemos, es una edad crítica, “difícil” según la mayoría de los padres. Bueno, es también la mejor edad para entrar de lleno en la gran Literatura Universal. Ahí están, esperándolos en cualquier buena biblioteca, Bertold Brecht y Charlotte Bronté, Anton Chejov y Máximo Gorki, Arthur Conan-Doyle y Robert Louis Stevenson, Emilio Salgari y Walt Whitman, Herman Melville (Moby Dick es una novela básica) y Virginia Woolf.

Y también nuestros Julio Cortázar, Jorge Amado, Gabriel García Márquez (su Relato de un naufrago me parece fundamental), Eduardo Galeano, Violeta Parra, Roberto Fontanarrosa, Eraclio Zepeda, Rosario Castellanos, Nicolás Guillén, Miguel Hernández, León Felipe, Marco Denevi y obviamente los 20 poemas de amor y una canción desesperada, de Pablo Neruda.

¡Y seguramente me he olvidado de muchos más!

Ya hemos dicho que la lectura en voz alta no tiene por qué abandonarse jamás

CÓMO INCORPORAR A LAS FAMILIAS: ACTIVIDADES Y SUGERENCIAS



la Mistral Esencial Floridor Pérez

ALFAGUARA SERIE ROJA

Francisco Coloane

CABO DE HORNOS

Antoine de Saint-Exupéry

EL PRINCIPIPIO

MITOS Y LEYENDAS DE CHILE • FLORIDOR PÉREZ • ZIG-ZAG

REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA
SOCIEDAD
ACADEMIAS
DE LA
LINGÜÍSTICA
ESPAÑOLA
ALFAGUARA



Carta a los padres, madres y apoderados

Estimados Padres, Madres y Apoderados:

La formación integral de nuestros hijos e hijas es una responsabilidad que tenemos que compartir en comunidad. Desde la escuela buscamos ir más allá de la comprensión de contenidos y desarrollo de habilidades. Buscamos formar personas comprometidas, ciudadanos/as activos que logren desarrollar todas sus capacidades.

Para cumplir esta ambiciosa misión, necesitamos fomentar en nuestros hijos e hijas la curiosidad por conocer el mundo que nos rodea y abrir nuevos horizontes que faciliten el contacto con la diversidad de culturas, costumbres o historias.

La Biblioteca CRA de nuestra escuela/ liceo cumple un importante rol para concretar este sueño, al entregarle a los estudiantes la oportunidad de disfrutar la lectura durante su proceso de aprendizaje. Sin embargo, no es el único espacio para acceder a ella. La Biblioteca Pública es una excelente oportunidad para disfrutar de libros, música, diarios y revistas, permitiendo que toda la familia conozca y se integre a este mundo amplio y diverso.

La lectura representa un compromiso con las emociones, nos ayuda a formar nuestras propias ideas, a fundamentar nuestras opiniones y conocer otras formas de vida.

Creemos que ustedes, como familia, son un gran apoyo para conseguir este objetivo. Los invitamos a hacerse presente en el desarrollo lector de sus hijos e hijas. Lea con ellos/as, conozca sus gustos e intereses.

Desde la Biblioteca CRA lo invitaremos a participar de diversas actividades, que lo ayudarán a involucrarse con sus hijos/as y la lectura.

¡Los/as estaremos esperando!

Coordinador/a y Encargado/a CRA

www.bibliotecas-cra.cl

FOTOCOPIABLE

Acercando el CRA a las familias

Dentro de la planificación de trabajo del Equipo CRA, es necesario incorporar algunas actividades que serán estratégicas al momento de acercar a las familias de los estudiantes al desarrollo del gusto por la lectura.

El Equipo CRA de cada escuela y liceo debe ser un mediador eficiente para convencer a las familias sobre el importante rol que juegan en este proceso. Muchas veces los padres, apoderados u otros familiares no saben el porqué de su incorporación en este ámbito, que durante mucho tiempo ha sido delegado a profesores/as.

A continuación le sugerimos algunas acciones que podrán facilitar su trabajo y comunicación con las familias de los estudiantes.

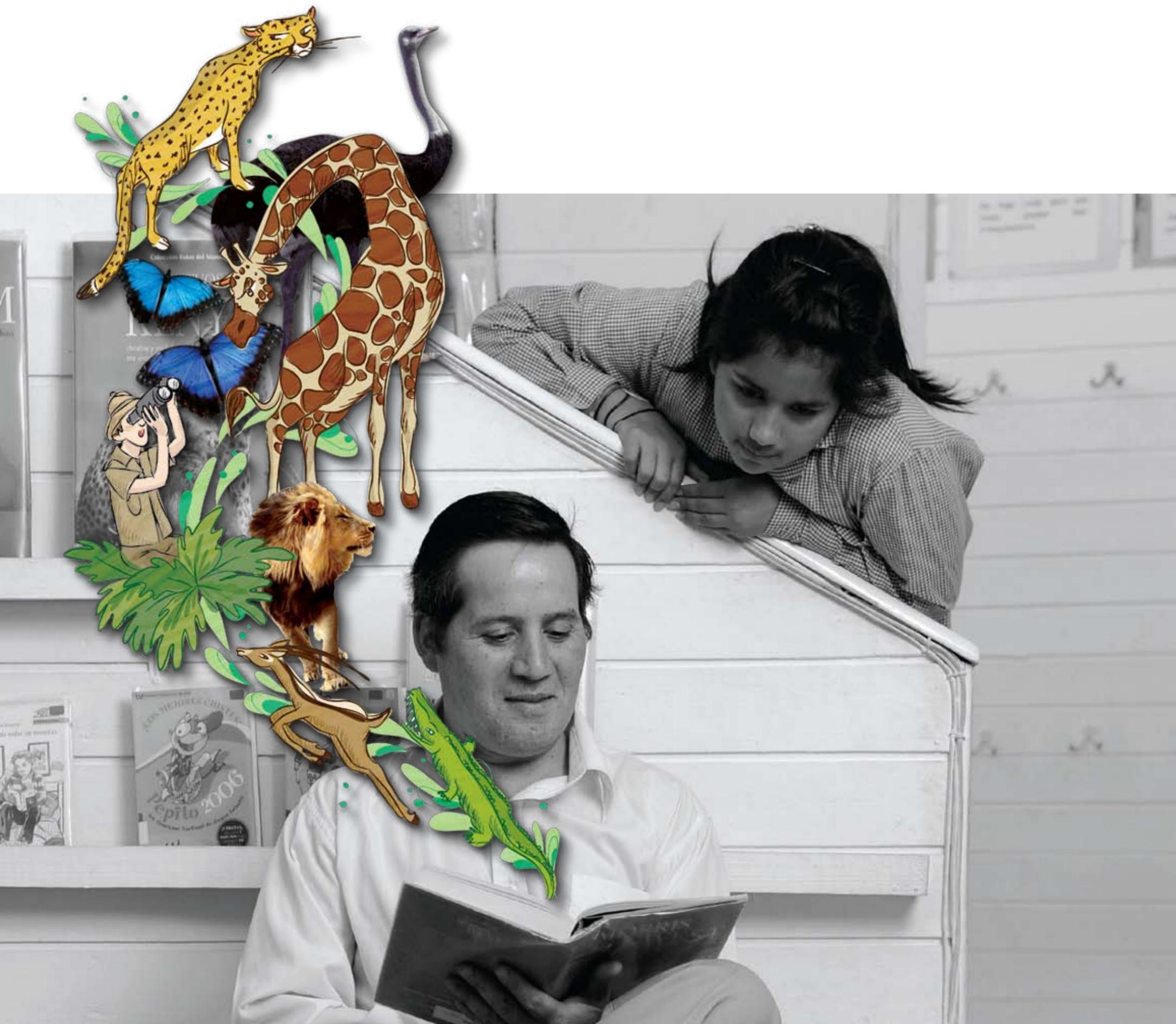
1. Aprovechar instancias ya existentes

Dentro de la organización escolar hay múltiples instancias que se pueden aprovechar para acercarse a la familia. Una de las más importantes, debido a su periodicidad, son las reuniones de apoderados.

Es de gran importancia que los/as profesores jefes conozcan las actividades realizadas en el CRA para involucrarlos activamente en el fomento lector. Son ellos quienes tienen más contacto con los apoderados de sus estudiantes, y por ello permitirán incorporar un espacio para el CRA en sus reuniones de padres y apoderados.

Una buena coordinación con los profesores jefes puede permitir que el Equipo CRA asista a estas reuniones y disponga de algunos minutos para hacer una breve presentación.

En esta instancia se puede mostrar a los apoderados qué se está realizando en el ámbito de la lectura con sus hijos e hijas, cuál es la metodología usada, así como también explicarles su importancia y valor como herramienta de desarrollo humano. Incluso puede prepararse alguna actividad, como la narración oral de un cuento, de manera que ellos experimenten la magia del lenguaje y puedan repetirlo con sus hijos/as.



2. Conocer la realidad de las familias

Cada escuela o liceo tiene un contexto particular, dado por las condiciones de la comunidad en la que se inserta. Estas características influyen directamente en las acciones que el Equipo CRA pueda realizar para acercar a las familias a la lectura.

La realidad familiar de muchos niños y niñas puede resultar difícil al momento de intentar trabajar con ella, ya sea porque las relaciones entre los familiares no es buena o debido a la carencia de figuras adultas significativas para los niños. En estos casos, el Equipo CRA debe evaluar la mejor manera de trabajar directamente con los niños, de manera que puedan conocer a jóvenes o adultos que representen para ellos un modelo a seguir. Por ejemplo, puede existir la figura de un “padrino o madrina CRA” que los acompañe en su proceso lector.

El Equipo CRA debe darse el tiempo de conocer cómo son las familias a las que quiere llegar. Por ejemplo, si se quiere enviar material de lectura a los hogares para que los niños lean con sus padres, será conveniente tomar en cuenta:

- la situación laboral de los padres: si ambos padres trabajan, el tiempo de descanso en el hogar se reduce considerablemente, por lo que los textos enviados deben ser cortos, o planificar una lectura por capítulos. Una lectura organizada de 10 minutos diarios será mejor recibida que el envío de la lectura de una novela sin indicaciones.
- las redes de apoyo para el cuidado de los hijos: en muchas familias la figura de los abuelos cobra especial importancia por el horario de trabajo de los padres. Ellos pueden ser grandes aliados en la tarea de fomentar la lectura.
- el nivel de alfabetización de los padres: es necesario conocer este aspecto para definir la dificultad del texto a enviar, que debe ser acorde con las capacidades del niño, pero también de los adultos que lo acompañarán en su lectura, para no generar una situación de rechazo a la actividad.

Un ejercicio interesante a realizar es generar una breve encuesta lectora que pueda ser contestada en las mismas reuniones de apoderados. En la actividad n° 4, encontrará un ejemplo de “encuesta lectora”, que podrá adaptar y aplicar a los cursos que considere necesario.

3. Informar

Muchos padres y apoderados tienen la mejor intención para participar de las actividades de la escuela o liceo, pero no pueden hacerlo si no saben qué está pasando. Es por esto que el Equipo CRA debe poner un énfasis especial en la tarea de informar sobre sus actividades, tanto las que están dirigidas a los padres y apoderados, como las que se realizan sólo con los estudiantes.

En este contexto, es necesario usar todos los medios disponibles en el establecimiento para dar a conocer las actividades del CRA: afiches, diario mural CRA, folletos, comunicaciones, correos electrónicos, páginas Web, etc.

El acceso a equipos de computación con conexión a Internet es cada vez mayor, y a muchos padres puede resultarles muy cómodo recibir las noticias del CRA en su correo. Es por esto que resulta una buena estrategia reunir las direcciones electrónicas de los padres y apoderados que dispongan una cuenta para enviar la información directamente.

La creación de un blog del CRA también puede apoyar la difusión de las actividades, no solamente a las familias, sino a toda la comunidad escolar.

Dentro del establecimiento pueden crearse importantes redes de trabajo para cumplir este objetivo. El Coordinador/a de Enlaces puede ser un apoyo para: la difusión de las actividades del CRA a través de mails de padres y apoderados; el manejo de programas computacionales e Internet; el acceso a equipos para los padres y apoderados; la búsqueda de información, entre otros.

4. Entregar sugerencias de lectura

Una de las principales inquietudes de los padres y apoderados en torno al fomento a la lectura está relacionada con qué libros o tipo de textos deben leer los/as niños/as de acuerdo a sus edades. El Equipo CRA debe estar preparado para guiarlos en el desarrollo lector de sus hijos/as, entregándoles sugerencias para cada edad.¹ Esto implica:

- dar a conocer la colección disponible en el CRA, ya que muchos padres desconocen sus recursos.
- conocer las Bibliotecas Públicas, Bibliotecas CRA de otros establecimientos o bibliotecas de instituciones que tengan habilitado el préstamo de libros y puedan ampliar la oferta de lectura del CRA.
- estar informado sobre las novedades editoriales.

Se podrá así entregar a los padres y apoderados información sobre autores/as y contenido de los libros, fomentando que amplíen las lecturas de sus hijos e hijas. Junto con esto, es necesario presentar a los padres el listado de las lecturas complementarias que sus hijos/as realizarán durante el año, para que puedan acompañarlos en ellas.

Al final de esta sección de actividades, hallará una interesante selección de libros y sitios web para leer en familia.

¹ En el *Manual para el CRA escolar. Por una biblioteca dinámica y moderna*, encontrará mayor información sobre los criterios de selección de recursos. Disponible en la sección Recursos CRA de nuestra página web, www.bibliotecas-cra.cl.

5. Facilitar préstamo de recursos

Los padres y apoderados interesados pueden registrarse como socios del CRA, de manera de pedir libros en préstamo para llevar a sus hogares. También es positivo buscar instancias en que ellos estén en la escuela. Por ejemplo, esperando que sus hijos/as salgan de clases. En ese sector determinado puede exhibirse una selección de recursos que quede a su disposición mientras esperan (idealmente diarios y revistas).

En el mismo CRA puede organizarse un estante especial que reúna los recursos de la colección de interés para padres y apoderados (manualidades, oficios, deportes, actualidad, etc.).

El primer acercamiento que tienen niños y niñas con el mundo de la lectura debe suceder en un espacio amigable. **Libros y juegos deben convivir, para juntos desarrollar su imaginación y potenciar sus intereses.** Es importante recordar a los padres y apoderados que, si los primeros encuentros que un niño/a tiene con la lectura y escritura están asociados al placer y éxito, este sentimiento estará incorporado positivamente en su futuro proceso de aprendizaje. Es por esto que debemos impulsarlos a jugar con sus hijos e hijas, dedicarles tiempo y crear instancias de juego que desarrollen su imaginación. Los padres y apoderados también pueden pedir prestado el material lúdico de la colección.

Como señala Margaret Meek: “Cuando jugamos, convertimos nuestro deseo en actividad significativa al exigirnos concentración y esfuerzo. [...] Lo que niños y adultos hacen en el juego casi nunca es azaroso o desprovisto de objeto. Desean involucrarse en algo en lo que anhelan perfeccionarse porque lo disfrutan.”²

6. Trabajo voluntario

Muchos padres, apoderados y familiares pueden disponer de algunas horas libres que quieran dedicar a apoyar las labores del establecimiento. Este trabajo voluntario puede ser de gran ayuda en el CRA, ya que permite cumplir con tareas como:

- **preparación física de los recursos que ingresan a la colección.**
- **reparación de recursos.**
- **hora de cuenta cuentos.**
- **preparación de materiales para actividades en el CRA.**

² Meek, Margaret. *En torno a la cultura escrita*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 116.



Actividades

A continuación les presentamos una serie de actividades, que buscan fomentar la participación de la familia en el desarrollo lector de hijos e hijas y el amor por la lectura.

Para cada una se presentan los objetivos, preparación, descripción de la actividad y sugerencias. Están pensadas para ser organizadas desde el CRA, con apoyo del cuerpo docente del establecimiento. Sin embargo, cada Equipo CRA puede adaptarlas en función de las características de su comunidad educativa, para sacar el máximo provecho de ellas.



1. La entrevista de lectura

Con el propósito de que los niños y niñas puedan conversar con algún familiar sobre la lectura, rescatando su importancia y las lecturas favoritas de cada uno, les proponemos esta actividad que permitirá:

- Generar instancias de conversación familiar en torno a la lectura, para que descubran intereses similares que pueden desarrollar a través de ésta.
- Acercar a padres/ apoderados e hijos/as a la Biblioteca CRA.

OBJETIVOS compartir la experiencia de lectura en familia. identificar las similitudes y diferencias entre las experiencias de lectura de las familias.

PREPARACIÓN coordinar con el docente de lenguaje y comunicación (u otro) el trabajo con los estudiantes en la elaboración de las preguntas y análisis de éstas. seleccionar un texto breve para la motivación, que muestre la diversidad de personas, familias y costumbres (ver sugerencias).

Descripción

1ª sesión

Reunidos en la sala, en clase de Lenguaje y Comunicación:

1. Lea en voz alta el cuento seleccionado.
2. Al finalizar, pregunte a los niños/as: (dé la palabra en forma ordenada, no más de 10 opiniones).
 - ¿Les gustó el relato? ¿Por qué?
 - ¿Por qué será que no a todos les gusta?
 - En su familia, ¿leen todos lo mismo?
 - A sus padres o apoderados, ¿les gusta leer?
 - ¿Qué tipo de libros leen sus hermanos/as, abuelos/as o tías/os?
3. Explique que averiguarán los gustos lectores en su familia y que para eso elaborarán una entrevista.
A continuación, escriba en la pizarra las preguntas propuestas por los estudiantes y otras elaboradas por usted. Por ejemplo:
 - ¿Te gusta leer? ¿Por qué?
 - ¿Qué tipo de libros te gusta leer?
 - ¿Hay algún tema específico sobre el que te interese leer?
 - Cuando eras chico/a, ¿qué te gustaba leer?
 - ¿Alguien te leía cuentos en voz alta?
 - ¿De qué libro o cuento te acuerdas especialmente?
4. Seleccione junto con los estudiantes unas 6 preguntas.
5. Pida a los estudiantes que copien las preguntas en su cuaderno y anoten a quién o a quiénes les gustaría entrevistar de su familia. La persona que realice la actividad (integrante Equipo CRA o docente) también debe realizar al menos una entrevista.
6. Cada estudiante debe entrevistar como mínimo a una persona. Señale cuándo tendrán que traer la entrevista con las respuestas escritas en el cuaderno (plazo una semana).

2ª sesión

Reunidos en la sala de clases, en grupos de 4:

1. Cuente a los niños/as que usted también realizó la entrevista. Lea en voz alta las preguntas y respuestas de su entrevista personal, mencionando a quién se la realizó, y entregue sus características (sexo, edad, ocupación).
2. Explique que cada integrante del grupo debe leer la entrevista, mencionando a quién se le realizó, y entregando sus características. Luego deben identificar para cada pregunta lo similar o diferente de las respuestas, anotando en sus cuadernos este análisis.
3. Terminado el trabajo, cada grupo debe leer en voz alta al resto del curso las similitudes y diferencias encontradas.
4. Anotarlas en el pizarrón para llegar a conclusiones comunes en cuanto a la diversidad de gustos por lectura.

Sugerencias

Esta actividad puede realizarse, previa adaptación, con diferentes edades (primer y segundo ciclo) y sectores (Comprensión de la Sociedad, Matemática, etc.).

Enfatizar lo importante que es respetar los distintos gustos de lectura. Leer tiene distintas finalidades: no hay lectores mejores que otros. Pueden publicarse, en el diario mural del CRA, algunas entrevistas que resulten significativas. Por ejemplo, si algún título mencionado por familiares es parte de las lecturas complementarias de algún curso.

No hay que olvidar que la lectura no se realiza solamente en formato libro, por lo tanto la entrevista puede realizarse sobre otros temas como el cine o la lectura digital.

Bibliografía:

- **La familia Guácatela.** Paredes, Mauricio. Santiago, Alfaguara, 2005.
- **Gente muy diferente.** Machado, Ana María. León, Everest, 2000.
- **El muro.** Kemmmeter, Philippe. Barcelona, Entre libros, 2004.
- **La otra orilla.** Carrasco, Marta. Caracas, Ekaré, 2007.



2. Abuelos y abuelas nos relatan historia

La actividad que se propone tiene como finalidad que los abuelos y abuelas sean aliados de la Biblioteca CRA en el fomento a la lectura. El motivar y organizar su participación de manera voluntaria permitirá:

- Promover el interés por la lectura a través del relato realizado por abuelos y abuelas de los alumnos de prebásica y primer ciclo básico.

OBJETIVOS Coordinar con profesor/a jefe del nivel seleccionado la realización de la actividad.
Elaborar en Educación Artística las tarjetas de invitación a la actividad (ver ejemplo).

PREPARACIÓN Materiales: papeles de colores, hojas de block, lápices, plumones, tijeras, otros.
Seleccionar un cuento cuyo personaje principal sea un abuelo o abuela (ver sugerencias).
Elaborar y fotocopiar ficha de inscripción.

Descripción

1ª sesión

Reunidos en la sala en clases de Educación Artística:

1. Lea en voz alta el cuento seleccionado.
2. Al finalizar la lectura, pregunte a los niños/as (dé la palabra en forma ordenada, no más de 10 opiniones):
 - ¿Sus abuelos/as les han contado cuentos, rimas, o algún poema?
 - ¿Sus abuelos/as les han contado cuentos de cuando ellos eran pequeños/as?
 - ¿Recuerdan de qué se trataban?
 - ¿Sus abuelas/as conocen a sus compañeros/as?
3. Explique que confeccionarán una invitación para que el abuelo o abuela venga al curso y les narre alguna de esas historias.
4. Entregue las instrucciones de cómo hacer la tarjeta.
5. Mientras los alumnos/as trabajan adjunte la ficha de inscripción en la libreta de comunicaciones de cada uno/a.
6. Indíqueles que luego que inviten a sus abuelos/as les pidan que anoten su nombre y teléfono en la ficha, eligiendo el horario que más les acomode.
7. Dígales que apenas completen la ficha, se la entreguen al profesor/a jefe.

Entre la 1ª y 2ª sesión, contacte a cada uno de los abuelos/as inscritos, para preparar la sesión de lectura. Se pueden incorporar poemas, adivinanzas, payas, entre otros, dependiendo de los intereses y habilidades de los abuelos/as.

Para cada asignatura se puede sugerir el tipo de relato de acuerdo a algún tema que estén trabajando.
Por ejemplo:

- **Comprensión del Medio Natural, Social y Cultural:** historias de animales, relatos de personajes típicos de Chile, mitos y leyendas, etc.
- **Educación Tecnológica:** llegada del televisor a Chile, evolución del transporte público, etc.
- **Educación Matemática:** cambios en el sistema monetario nacional (escudos y pesos), costo de la vida, duración de los viajes, etc.

2ª sesión

Reunidos en la sala, en clases de la asignatura seleccionada:

1. Cuente a los estudiantes que hoy tendrán a un invitado/a muy especial, que lo recibirán con mucho respeto y que puede que no hable muy fuerte, por lo que es importante escuchar con mucha atención.
2. Luego que el abuelo/a ingrese a la sala de clases, preséntelo/a indicando su nombre, de quién es abuelo/a y cualquier otra información relevante.
3. Después de la narración, permita que los alumnos le hagan preguntas de acuerdo a sus inquietudes.
4. Antes de cerrar la sesión, relacione los relatos con los temas vistos en clases y agradezca la gentileza y colaboración del abuelo/a

Sugerencias

Esta actividad la puede realizar en todas las asignaturas y cursos donde obtenga el apoyo de los docentes.

En caso que algún niño/a no tenga abuelos, puede invitar a otro familiar.

Tomar fotografía(s) de cada una de las visitas de los abuelos como evidencia de las actividades.



Ejemplo de invitación a abuelos/as

Querido (a) _____:
(Nombre Abuelo/a, familiar)

¿ME QUIERES CONTAR UN CUENTO?

Mis amigos y amigas te quieren conocer, para que nos cuentes una de tus entretenidas historias. Para mi sería muy importante que me pudieras acompañar.

Por favor, insíbete en el día y hora que te resulte más cómodo venir a mi escuela.
¡Nos vemos!

(Nombre niño/a)

Bibliografía:

- **El abuelo más loco del mundo.** Berocay, Roy. Santiago, Lom, 2004.
- **El ángel del abuelo.** Bauer, Jutta. Santa Marta de Tormes, Lóguez Ediciones, 2002.
- **El árbol de los abuelos.** Fossette, Daniele. Madrid, Edelvives, 2002.
- **La abuela de rosa.** Lluch, Enric. Alzira, Algar, 2004.
- **La abuela tejedora.** Orlev, Uri. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2003.
- **La abuela. Hartling, Peter.** Madrid, Alfaguara Infantil y Juvenil, 2003.
- **Teo y sus Abuelos.** Denou, Violeta y Martí, Isabel. Barcelona, Timun Mas, 1992

3. Concurso de creación literaria

La acción que se propone tiene como objetivo que los padres y apoderados den testimonio del significado que el Libro ha tenido en su vida. El motivar y organizar su participación de manera voluntaria permitirá:

- Fomentar la participación de los padres y apoderados a través de un concurso de creación literaria.

OBJETIVOS Fomentar la creación literaria –poema, cuento, ensayo– de la comunidad educativa.

PREPARACIÓN Definir las bases del concurso literario (condiciones, premios, plazos, etc.). Definir personalidades que conformarán el jurado. Preparar carta de invitación a padres y apoderados de todos los niveles. Preparar carta para convocar a posibles jurados del concurso. Preparar pauta de evaluación de las obras literarias. Afiches publicitarios del concurso (Artes visuales). Buzón o caja para recibir las creaciones literarias. Organizar ceremonia de premiación (invitaciones, diplomas, premios, otros).

Descripción

1. Enviar invitación a los padres y apoderados para participar en el concurso.
2. Enviar invitación a distintos miembros de la comunidad educativa para que integren el jurado del concurso. Adjuntar pauta de evaluación para que conozcan los criterios a aplicar.
3. Finalizado el plazo de recepción, distribuir las obras al jurado.
4. Contactar personalmente a los ganadores para comunicar la decisión del jurado y asegurar asistencia a la premiación.
5. Publicar el resultado del concurso en afiches.
6. Realizar la ceremonia de premiación en un acto oficial.

Sugerencias

La ceremonia de premiación puede realizarse en el marco de la celebración del Día Internacional del Libro (23 de abril).

4. Maletín CRA viajero

Esta actividad tiene como finalidad realizar préstamos de recursos de la colección CRA que puedan ser leídos en familia. Esto permitirá:

- Crear situaciones de lectura al interior del hogar, enviando una selección de recursos de acuerdo a los intereses del grupo-curso.

OBJETIVOS Promover la lectura compartida en familia.

PREPARACIÓN Confeccionar una mochila o bolso con el distintivo correspondiente al curso. Realizar encuesta sobre gustos lectores a los padres y apoderados para poder definir los recursos que integrarán el Maletín CRA viajero. Seleccionar y registrar los recursos (libros, revistas, DVD, CD). Coordinar con profesor/a jefe la rotación efectiva del maletín entre todas las familias del curso.

Preparar una carta de sensibilización respecto al proyecto, recalando la importancia de la lectura compartida

y la posibilidad que cada familia registre la experiencia que ha tenido con los recursos del Maletín en el cuaderno destinado para ello. La carta además debe especificar los tiempos de préstamo (una semana), orientaciones sobre el cuidado, etc.; multicopiar. Preparar cuaderno que circulará con el Maletín CRA viajero respetivo.

Descripción

1. Entregar carta al profesor/a jefe para que sea repartida y leída en la reunión de padres y apoderados.
2. Organizar la entrega y recepción del Maletín CRA viajero. Cada vez que el Maletín CRA viajero vuelva a la sala de clases, revisar los recursos y el cuaderno.
3. Una vez que todos los niños/as hayan llevado el Maletín CRA viajero a sus hogares, preparar una segunda selección.

Sugerencias

Elaborar un carné de socio CRA para cada familia.

Encuesta perfil lector madres, padres y apoderados¹

I. DATOS PERSONALES

1. Nombre _____
 Edad _____ años
 Teléfono de contacto _____

2. ¿Cuántos hijos/as tiene? En cada una de las casillas señale sexo, edad de sus hijos y curso.

	Sexo		Edad (años)	Curso (si corresponde)
Hijo 1	Hombre	Mujer		
Hijo 2	Hombre	Mujer		
Hijo 3	Hombre	Mujer		
Hijo 4	Hombre	Mujer		
Hijo 5	Hombre	Mujer		
Hijo 6	Hombre	Mujer		

II. ENCUESTA LECTORA

1. ¿Cuántas horas al día dedica usted a cada una de las siguientes actividades?

	Menos de 1 hora	Entre 1 y 2 horas	Entre 3 y 4 horas	Más de 4 horas	Nada
a) Ver televisión	<input type="radio"/>				
b) Escuchar música	<input type="radio"/>				
c) Leer diarios o revistas	<input type="radio"/>				
d) Leer libros	<input type="radio"/>				
e) Compartir en familia	<input type="radio"/>				
f) Navegar en Internet	<input type="radio"/>				
g) Realizar algún deporte	<input type="radio"/>				
h) Trabajo fuera del hogar	<input type="radio"/>				
i) Tareas propias del hogar	<input type="radio"/>				

2. ¿Cuántos libros ha leído durante el año 20__ __?

- | | |
|-------------|-------------------|
| a) Ninguno | e) 4 - 5 libros |
| b) 1 libro | f) 6 - 9 libros |
| c) 2 libros | g) 10 - 15 libros |
| d) 3 libros | h) 16 ó más |

3. ¿Cómo ha conseguido los libros leídos durante el año 20__ __? (Marque todas las que correspondan).

- a) Estaba en la casa. si responde a) seguir a 3a
- b) Me lo han prestado.
- c) Lo conseguí en el CRA.
- d) Lo conseguí en la Biblioteca Pública.
- e) Lo he comprado.

3.a ¿En qué lugar de la casa están guardados los libros?

- a) Espacio compartido por la familia (living, comedor, sala).
- b) Dormitorio de alguno de los integrantes de la familia.
- c) Otro. ¿Cuál? _____

4. Actualmente, considera que lee...

- a) Muy poco todas
- b) Poco
- c) Suficiente
- d) Mucho

5. En el futuro le gustaría leer...

- a) Más de lo que lee actualmente.
- b) Lo mismo que lee actualmente.
- c) Menos de lo que lee actualmente.

6. Señale los lugares donde prefiere leer (libros, diarios y/o revistas). (Marque todas las que correspondan).

- a) Casa
- b) Locomoción colectiva
- c) Bibliotecas
- d) Calle, plazas
- e) Otros lugares (*especificar*)

7. Marque en cada fila con una cruz cuánto le gusta o gustaría leer de cada tema.

	Mucho	Bastante	Poco	Nada
Aventuras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Terror/misterio	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Humor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Amor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fantasia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mitología	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Biografías y relatos históricos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Folclor	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Naturaleza	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tecnología	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Geografía	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

¹ Adaptación de encuesta publicada en www.sol-e.com, sección Banco de Recursos, autor Kepa Osoro.

	Mucho	Bastante	Poco	Nada
Arte	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Desarrollo/crecimiento personal	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Actividades físicas, juegos y deportes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Salud y nutrición	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Manualidades y hobbies	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Crónica roja/ policial	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cocina	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Otros (<i>especificar</i>)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

8. Señale con una cruz otras experiencias en torno a la lectura que haya tenido

	Sí	No
a) Sus padres o abuelos le narraban historias	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
b) Ha leído o contado alguna historia a sus hijos(as) cuando eran pequeños	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
c) Ha comentado en familia las noticias leídas en un diario o revista	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
d) Ha comentado en familia libros que haya leído	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
e) Otras (<i>especificar</i>)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

9. ¿Qué ha leído por gusto?

9.1 ¿Cómo ha elegido los libros, diarios o revistas que ha leído por gusto? (*Marque todas las que correspondan*).

- a) Por la cantidad de páginas.
- b) Por la portada.
- c) Por el título.
- d) Por las ilustraciones/fotografías.
- e) Porque es sencillo de leer, permite una lectura fluida.
- f) Por la letra.
- g) Por la reseña.
- h) Por recomendaciones (*amigos, colegas, u otros*).
- i) Otros (*especificar*)

10. ¿Le gustaría participar en algún taller relacionado con la lectura organizado por el CRA?

- a) Sí → si responde a) seguir a 10a
- b) No

10.a ¿Qué temas le gustaría ver en este taller?

Gracias por su colaboración



5. Talleres para madres, padres y apoderados

Nuestra intención es mostrar a los padres y apoderados lecturas que sean de su interés, desarrollar su gusto por la lectura y que adquieran ciertas herramientas que puedan utilizar con sus hijos e hijas. Para esto les proponemos la realización de talleres que permitirán:

- Fomentar el gusto por la lectura en padres y apoderados.
- Potenciar su rol de mediador de la lectura en la familia.
- Desarrollar habilidades de análisis y comprensión lectora.
- Fomentar la creación literaria.
- Acercar a los padres y apoderados al CRA.

OBJETIVOS Conocer intereses lectores de padres y apoderados.

PREPARACIÓN Tomar contacto con profesor/a jefe para coordinar la asistencia del Equipo CRA a la reunión de padres y apoderados.
Preparar una breve presentación de la biblioteca CRA.
Seleccionar un relato para narrarlo oralmente a los padres y apoderados, con el objetivo que disfruten de un buen momento.
Preparar y multicopiar encuesta lectora (ver propuesta en actividad n° 4).

El Equipo CRA podrá adaptarlos y definir la duración de cada taller, de acuerdo a las características y cantidad de padres y apoderados que participen.

A continuación presentamos la metodología para realizar diversos talleres. Primero, explicaremos cómo realizar una convocatoria a padres y apoderados. Luego, desarrollaremos un ejemplo de taller llamado "El placer de leer", más tres sugerencias de tema para posibles talleres. Y, por último, veremos cómo realizar la difusión de los talleres.

I) Convocatoria a padres y apoderados

En la sala de clases, en la reunión de padres y apoderados:

1. Presente brevemente la importancia de la lectura y el CRA en la educación de sus hijos/as.
2. Lea en voz alta el relato seleccionado.
3. Permita que los asistentes opinen respecto de lo leído. Puede preguntar:
¿Les gustaría contarles esta historia a su hijo/a? ¿Por qué?
¿Leen o cuentan historias a sus hijos/as?
4. Explique que, para conocerlos en sus gustos lectores, se les pedirá completar una encuesta lectora, con el objetivo de generar acciones que podrán ser de interés para ellos y sus hijos/as. Solicite que pongan su nombre y el de su hijo/a.
5. Reparta las encuestas y solicite que al finalizar la reunión se la entreguen al profesor/a jefe.

Recabada la información de la encuesta, y en conjunto con los/as profesores/as jefes, generar el o los posibles talleres de acuerdo a las necesidades manifestadas en la encuesta, sus objetivos, contenidos, actividades y duración. Es importante considerar una campaña de motivación para invitar a los padres y apoderados a asistir al taller, especialmente a aquellos que se mostraron más entusiastas en la reunión. Para esto considere enviar la carta sugerida al comienzo de esta sección.

II) Ejemplo: El placer de leer

Objetivo

Desarrollar el gusto por la lectura.

Contenidos

Dar a conocer los diferentes tipos de textos, soportes, destinatarios; variedad de lecturas y gustos; lectura silenciosa y en voz alta; la lectura personal como aporte a la lectura familiar.

Duración

8 sesiones

Lugar

Biblioteca CRA. Para cada sesión, ordenar el CRA de manera de crear un ambiente acogedor.

Descripción

1ª sesión

1. Bienvenida. Comenzar con la presentación de los participantes del taller.
2. Leer en voz alta un cuento corto de algún tema relacionado con el taller que se inicia. Preparar con anterioridad.
3. Presentar el espacio CRA y las diferentes acciones que realizan en él sus hijos/as.
4. Dar a conocer cada uno de los objetivos del taller, que se debieran cumplir en las sesiones programadas.
5. Explicitar el objetivo de esta sesión: conocer la biblioteca, sus funciones básicas e iniciarse como socios del CRA.
6. Dejar algunos minutos para compartir las dudas que se generen.
7. Permitir que manipulen y hojeen libros dispuestos en las mesas en forma atractiva.
8. Ofrecer la posibilidad de llevarse un libro o revista para la casa y entregar el carné de socio correspondiente.

2ª sesión

1. Disponer las sillas y mesas en círculo.
2. Solicitar que cuenten qué sucedió en casa luego de la primera sesión: si leyeron el libro que se llevaron, si alguno de sus hijos/as les preguntó algo, si tuvieron oportunidad de contar su experiencia a otros padres y apoderados, etc.
3. Presentar el objetivo de esta sesión: reconocer distintos tipos de textos y sus características. Identificar cuál(es) es(son) de su agrado.
4. Entregar a cada participante un libro con diferentes tipos de textos.
5. Pedir que lean un trozo en voz alta y digan qué tipo de texto es y sus características. Si no saben, guiar la participación de los otros padres y apoderados hasta llegar a la respuesta.
6. Preguntar y comentar acerca de cuáles los cautivan más.
7. Hacer intercambio de libros y que cada cual quede con el que más le gustaría leer. Dar tiempo para que los revisen y lean.
8. Terminar la sesión pidiendo si alguien puede leer en voz alta un trozo que quisiera compartir.
9. Resumir brevemente lo vivido en la sesión.

3ª sesión

1. En mesas para grupos de 4, disponer una revista, un libro, un periódico, un manual de instrucciones y un folleto.
2. Presentar el objetivo de esta sesión: comparar los diferentes soportes impresos y señalar sus usos.
3. Cada grupo debe elegir un soporte justificando su elección y exponerlo en forma de sketch.

4. Cerrar la sesión, con la lectura de un aviso sacado de una revista, un chiste de un periódico, una receta de un libro de cocina y, de Julio Cortázar, "Instrucciones para subir una escalera", Historias de Cronopios y Famas. Buenos Aires, Alfaguara, 1995. También disponible en: www.juliocortazar.com.ar [Fecha de consulta: 15 nov. 2008].
5. Resumir brevemente lo vivido en la sesión.
6. Ofrecer llevarse otro libro o revista para la casa, devolviendo el anterior.

4ª sesión

1. Que cada uno elija sentarse donde más le acomode.
2. Presentar el objetivo de esta sesión: reconocer que un cuento, novela, poema u otro, puede no ser de gusto de todos.
3. Permitir que manipulen y hojeen libros dispuestos en mesas en forma atractiva, libros de ficción y no ficción; pida que seleccionen el que más les atrajo.
4. Comentar alguna lectura que para usted haya sido significativa, cómo llegó a ella, en qué período de su vida la leyó, etc.
5. Invitar a que cuenten sus experiencias lectoras significativas.
6. Resumir brevemente lo vivido en la sesión.
7. Ofrecer llevarse otro libro o revista para la casa, devolviendo el anterior.

5ª sesión

1. Disponer las sillas y mesas en círculo.
2. Presentar el objetivo de esta sesión: reflexionar sobre la lectura silenciosa como instancia de introspección.
3. Entregar una fotocopia de un cuento seleccionado y que los padres y apoderados lo lean silenciosamente.
4. Generar una conversación sobre el cuento, con preguntas como:
_ ¿Qué tema se esboza en el cuento?
_ ¿Están de acuerdo con lo planteado por el personaje?
_ ¿Hay alguna parte de lo leído que les llamó la atención?
5. Consultar y comentar por el nivel de concentración que tuvieron al leer silenciosamente.
_ ¿Qué factores les facilitaron o les dificultaron la concentración?
_ ¿Qué elementos les ayudaron a la comprensión del texto?
6. Vincular la experiencia vivida en esta sesión con la lectura de sus hijos/as, con preguntas como:
_ ¿Qué dificultades creen que tienen sus hijos/as en la lectura silenciosa?
_ ¿Qué textos les resultarán más fáciles de leer de esta manera?
_ ¿Qué elementos facilitarían la comprensión de lo leído de manera silenciosa por sus hijos/as?
7. Resumir brevemente lo vivido en la sesión.
8. Ofrecer llevarse otro libro o revista para la casa, devolviendo el anterior.

6ª sesión

1. Organizar grupos de 4 personas.
2. Presentar el objetivo de esta sesión: apreciar la lectura en voz alta como instancia para compartir con otros.
3. Cada grupo debe elegir un artículo de revista o carta al director (fotocopiados) de diferentes temas de interés expresados en sesiones anteriores.
4. Entregar indicaciones básicas para la lectura en voz alta, ejemplificando en cada una de ellas.
5. Cada grupo debe preparar su lectura. Todos deben leer.
6. Presentación de las lecturas y solicitar comentarios constructivos.
7. Resumir brevemente lo vivido en la sesión.
8. Ofrecer llevarse otro libro o revista para la casa, devolviendo el anterior.

7ª sesión

1. Que cada uno elija sentarse donde más le acomode. Decorar el CRA con el tema "Mi lugar favorito para leer".
2. Presentar el objetivo de esta sesión: valorar la lectura como un medio de disfrute personal.
3. A partir de la decoración, motivar a los asistentes a que realicen un dibujo, un disfraz, un relato, en que expresen el lugar donde más le agrada leer y qué tipo de texto. Permitir que lo busquen en la biblioteca.
4. Conversar con cada uno y que el resto le pueda hacer preguntas y comentarios.
5. Resumir brevemente lo vivido en la sesión.
6. Ofrecer llevarse otro libro o revista para la casa, devolviendo el anterior.

8ª sesión

1. Disponer las sillas y mesas en círculo. Exposición de fotos de todas las sesiones. Dar un tiempo para que sean observadas.
2. Presentar el objetivo de esta sesión: reconocer los beneficios personales y familiares de ser un buen lector.
3. Reflexionar acerca de los beneficios personales y familiares que entrega la lectura. Realizar preguntas como:
 - _ ¿Qué les ha significado en lo personal asistir a este taller?
 - _ ¿Notan alguna diferencia en las fotos entre la primera sesión y la séptima?
 - _ Al llevar un libro o revista a la casa, ¿se ha generado alguna reacción en sus hijos/as?
 - _ ¿De qué manera piensan que podrían colaborar en su familia para que los otros integrantes lean?

_ ¿Qué acciones concretas podrían realizar para que sus hijos/as lean con gusto?

4. Anotar en la pizarra o papelógrafo todas las ideas.
5. Resumir lo logrado en estas sesiones y ver la factibilidad de poder contar con ellos para que puedan transmitir esta experiencia a otros padres y apoderados o estudiantes.
6. Regalar marca libros realizados por alumnos/as con algo alusivo al Taller de Lectura.

Sugerencias

La presentación de los asistentes puede realizarse a través de alguna dinámica de grupo (pedir asesoría a Orientador/a).

Disponer de los materiales necesarios requeridos para cada sesión –hojas blancas, lápices, plumones, papel kraf, diarios viejos, etc.

Tener té o café y en lo posible galletas (ver factibilidad con el Centro de Padres).

Tomar fotografías en cada sesión, pero sin interrumpir el desarrollo de la misma.

III) Sugerencias para otros posibles talleres:

• Padres y apoderados tutores de la lectura de sus hijos/as

Los padres y apoderados pueden ser parte activa del desarrollo lector de sus hijos e hijas. Para esto, proponemos que el Equipo CRA les entregue herramientas de trabajo: guías elaboradas, con preguntas y actividades concretas para trabajar con cada lectura complementaria. De esta manera los niños/as disfrutarán y comprenderán mejor las lecturas planificadas por los docentes.

Objetivo

Formar tutores voluntarios para que trabajen las lecturas complementarias directamente con los niños/as, para mejorar su comprensión lectora.

Contenidos

Dar a conocer la importancia de la lectura complementaria; reconocer el tipo de memoria (visual y auditiva) e intereses que tienen sus hijos/as; preparar guías de apoyo para comprender lo leído; participar en la lectura de sus hijos.

Duración

4-8 sesiones

Lugar

Biblioteca CRA.

Sugerencias

Cada tutor de lectura puede tener a su cargo un grupo de estudiantes, con los que se reúna periódicamente, o trabajar solamente con su hijo/a

- **La narración oral**

La oralidad tiene una gran importancia en el desarrollo del gusto por la lectura. Para fomentar esta práctica es posible realizar un taller con los padres y apoderados, entregándoles las herramientas básicas para hacer una buena narración oral y guiar una conversación que profundice en los temas tratados en la lectura.

Objetivo

Fomentar la narración oral en los padres y apoderados.

Contenidos

La oralidad como desarrollo del gusto por la lectura; nociones básicas de narración oral (en la sección Recursos Pedagógicos del sitio web www.bibliotecas-cra.cl, encontrará diversos documentos sobre narración oral).

Crear preguntas que recojan las impresiones que ha provocado la lectura; escuchar opiniones de otros; construir relaciones entre lo leído y las experiencias personales.

Duración

6-8 sesiones

Lugar

Biblioteca CRA.

I) Narración Oral

I. ¿Cómo me preparo?

1. Leer un cuento completo en silencio.
2. Leer por segunda vez el cuento en voz alta.
3. Analizar el cuento.
4. Escuchar tu voz.
5. Realizar ejercicios para respirar apropiadamente.
6. Realizar ejercicios de relajación.
7. Realizar ejercicios de imitación de sonidos y voces de animales (onomatopeyas).
8. Realizar ejercicios de vocalización.
9. Realizar ejercicios de gestos y ademanes.
10. Ejercitar la imaginación.
11. Ejercitar la lectura.
12. Observar narradores.

II. ¿Cómo realizo la interpretación oral?

1. Apreciar lo que uno lee.
2. Entregar la lectura con emoción.
3. Pronunciar adecuadamente.
4. Respetar tiempos del lector.
5. Considerar silencios del texto.
6. Encontrar los tonos exactos.
7. Enfatizar algunas palabras.
8. Omitir frases.
9. Ofrecer una lectura fluida.
10. Mantener el ritmo.
11. Transferir con naturalidad.
12. Sentir comodidad.

- **Creación literaria**

Proponemos, además, ofrecer talleres de creación literaria. Es decir, talleres en que los participantes se aventuren a dialogar con los textos. Para esto, en un primer momento, hay que ser capaz de leer las obras críticamente. Estas lecturas permitirán, en un segundo momento, volverse actores literarios. Con este ejercicio, además, se exterioriza lo que se ha producido, enriqueciendo la propia experiencia de creación con la mirada externa de los compañeros y, al mismo tiempo, aprender a leer con espíritu crítico lo que los otros han producido.

Objetivo

Creación de textos escritos

Contenidos

Reconocer las características de la poesía y del cuento; identificar el tipo de lectura que le gusta más a cada uno; creación de poemas y/o cuentos cortos (no más de cien palabras); creación a partir de un pie forzado, entre otros. Comparar los trabajos realizados durante el taller y evaluar sus avances.

Duración

4 - 8 sesiones.

Lugar

Biblioteca CRA

Sugerencias

Planificar los temas a tratar en el taller con el departamento de Lenguaje y Comunicación. Fabricar un libro o carpeta con los productos del taller para que queden disponibles en el CRA.

III) Sugerencias para la difusión de talleres

Preparación

Redactar una carta de invitación a padres y apoderados; multicopiar.

Elaborar el listado de libros a trabajar durante el taller, de acuerdo a los intereses detectados en la encuesta. Para cada uno preparar la ficha técnica, incluyendo el título, autor, datos biográficos, datos de edición y reseña del libro.

Realizar campaña de difusión del taller en conjunto con los docentes de Educación Artística. Solicitar la confección de marca libros relativos al taller (para entregar al final de éste).

Actividades

Enviar la carta de invitación a los padres y apoderados con cada niño/a, informando los objetivos del taller y las fechas en que se realizarán las sesiones.

Distribuir afiches en las áreas de la escuela que son frecuentadas por los padres y apoderados (patios, oficinas administrativas, entradas de la escuela, CRA, etc.).

Realizar las inscripciones, de preferencia en las reuniones de padres y apoderados.

Preparar un calendario semestral donde se indique día, hora y lugar donde se realizarán las sesiones del taller. Exhibir en la sala de clases o incluirlo en el calendario del curso.



6. Tarde de lectura en el CRA

Es importante abrir el espacio del CRA como un lugar de encuentro, donde puede compartirse la lectura. El organizar un día de lectura oral en el CRA, permite:

- Familiarizar a los padres y apoderados con las actividades realizadas en el CRA.
- Dar a conocer y mostrar sus recursos a la comunidad educativa.

OBJETIVOS Fomentar la lectura compartida.

PREPARACIÓN Programar una tarde de lectura oral en el CRA, definiendo la fecha, duración y a quién se invitará. Difundir la tarde de lectura, a través de afiches elaborados previamente con los docentes de Educación Artística. Redactar una invitación para padres y apoderados; multicopiar. Captar voluntarios para la narración oral: docentes, estudiantes, administrativos, etc. Ordenar el CRA para crear un ambiente acogedor; ambientar la sala de acuerdo al tema a tratar.

Descripción

1. Inscribir a los voluntarios para la narración oral. Definir con cada uno la lectura a realizar, y el orden de participación.
2. Organizar el espacio del CRA de tal manera que tanto los niños/as como los padres y apoderados puedan sentarse libremente en sillas, cojines o peras.
3. Iniciar la tarde de lectura con una bienvenida especial a los padres y apoderados que estén presentes, enfatizando la importancia de la familia en el desarrollo lector de los hijos e hijas.
4. Comenzar con las narraciones orales preparadas, de acuerdo al orden establecido previamente por el Equipo CRA.

Sugerencias

Para definir los temas de esta tarde de lectura, puede usar la encuesta presentada en la actividad n° 4.

Para hacer más atractiva la convocatoria a la tarde de lectura, puede elegirse un tema específico y buscar lecturas relativas a él. El folclore y las narraciones tradicionales pueden ser un buen punto de partida, ya que muchos adultos tienen conocimientos sobre este tema. Contar con música ayuda a generar un ambiente acogedor, así como también disponer imágenes sobre la temática elegida en distintos lugares del CRA (fotografías, ilustraciones, presentación de diapositivas con pc, pinturas, etc.).

Se puede ir incorporando a los padres y madres que participen de ella, transformándolos en cuenta cuentos.

Otra variante de la actividad es desarrollar un ciclo de cine que convoque a los padres y apoderados para trabajar el fomento a la lectura desde otra perspectiva.

7. Ceremonia para primeros lectores

La ceremonia de primeros lectores permite marcar el inicio de la lectura como un hito significativo en la vida de los niños y niñas, a través de la incorporación de las familias en sus logros.

OBJETIVOS Destacar el trabajo realizado por los niños/as durante el año en el aprendizaje de la lectura.

PREPARACIÓN Coordinar trabajo con docentes de primer ciclo, para ir monitoreando avances en la lectura de los niños de primer ciclo básico. Presentar objetivo a lograr en la primera reunión de padres y apoderados. Se debe ir reforzando la idea mensualmente con estadísticas de los logros obtenidos en cada curso. Diseñar credencial de biblioteca que será entregada a los niños y niñas que logren la meta. Redactar carta de invitación a la ceremonia para padres y apoderados.

Descripción

1. El docente de Lenguaje y Comunicación evaluará mensualmente los avances de los estudiantes en su lectura. Puede tomarse como referencia el plan de Dominio Lector, presentado por Fundación Arauco en su página web www.fundacionarauco.cl [Fecha de consulta: 15 nov. 2008].
2. Al finalizar el semestre se realiza una ceremonia en el CRA, donde se destaca el logro de los primeros lectores con padres y apoderados. En ella, cada padre y/o madre entregará la credencial de biblioteca a su hijo/a.
3. Preparar el CRA para la ceremonia: ordenar la colección y mobiliario, exponer trabajos realizados por los niños/as, entre otros.

Sugerencias

Es importante invitar a las autoridades del establecimiento a la ceremonia (director/a, jefes de ciclo, entre otros) para dar relevancia a los logros obtenidos.

La ceremonia puede bautizarse con algún nombre especial, que sea significativo para los niños y niñas. Esto va generando sentido de pertenencia y expectativa para participar en ella.

8. Diario de lectura

El contar con un diario de lectura permite:

- Registrar las opiniones sobre lo leído por los niños y niñas, tanto en el CRA como en el hogar, así como también las de sus padres y apoderados.
- Fomentar la lectura y desarrollar habilidades lectoras.

OBJETIVOS Motivar la reflexión de niños y niñas sobre los diferentes tipos de textos leídos (ficción y no ficción).

PREPARACIÓN Coordinar trabajo con docentes de Educación Artística para que cada niño/a decore el cuaderno que será su diario de lectura. Redactar una carta de sensibilización respecto al proyecto, que debe ser leída por los profesores/as jefe en cada una de las reuniones de padres y apoderados del ciclo; multicopiar.

Descripción

Realizar breve charla a los profesores/as jefe de primer ciclo, donde se explique la idea de que cada niño cuente con un diario de lectura. En este diario se registrarán sus lecturas de cualquier tipo de texto y sector de aprendizaje, las impresiones y opiniones nacidas de ellas. Recalcar la importancia de la participación de cada papá y/o mamá en el proyecto, quienes leerán en conjunto con los niños/as y los ayudarán a completar la hoja de registro.

1. Antes de cada sesión de animación lectora en el CRA, promover que los niños usen el diario de lectura.
2. Establecer una hora de trabajo en el CRA para que los niños y niñas lleven el diario de lectura y puedan comentar los libros que más les han gustado.

Sugerencias

En el mismo cuaderno se puede hacer una sección de noticias, donde los niños/as registren aquellas que han leído con sus padres y apoderados. El registro de noticias debe incorporar una opinión o comentario, con fecha y firma de un adulto de la familia que escuchó la lectura. En caso que los niños/as no hayan aprendido a escribir, el padre o apoderado debe cumplir esa labor. Es importante destacar que se debe realizar una transcripción exacta de lo que el niño/a dice, para contribuir a la valoración de sus propias opiniones.

Ejemplo de hojas de registro

Título: _____

Lo que más me gustó fue: _____

Lo que menos me gustó fue: _____

Leído por: _____

Fecha: _____

Firma padre o apoderado

Título de la noticia: _____

Me llamó la atención porque: _____

Estoy de acuerdo, _____

No estoy de acuerdo, _____

porque: _____

Leído por: _____

Fecha: _____

Firma padre o apoderado

9. Café y libros¹

Crear instancias informales de conversación es importante para:

- Facilitar la interacción del triángulo escuela-lectura-familia y enviar mensajes hacia los tres sectores.

OBJETIVOS Facilitar el encuentro de los familiares y organizar tertulias de debate y discusión sobre temas relacionados con el mundo de los libros.

PREPARACIÓN Redactar carta de invitación a padres y apoderados de todos los niveles; multicopiar. Planificar sesiones y dar a conocer el calendario a los padres y apoderados. Realizar campaña de difusión del taller en conjunto con los docentes de Educación Artística. Se pueden distribuir afiches en las áreas de la escuela que son frecuentadas por los padres y apoderados (patios, oficinas administrativas, entradas de la escuela, CRA, etc.). Disponer de café, té, galletas u otros en el CRA.

Descripción

1. Enviar carta de invitación a los padres y apoderados con cada niño/a, estableciendo las fechas de los encuentros "Café y libros" (por ejemplo, una vez al mes) y su objetivo: intentar encontrar respuestas, mediante la reflexión colectiva. Algunas de las preguntas sugeridas son:
 - ¿Por qué es tan importante la lectura?
 - ¿Por qué es importante que los niños lean en casa?
 - ¿Cuál es el momento más adecuado para leer en casa?
 - ¿Qué libros escogemos?
 - ¿Debemos obligar a leer?
 - ¿Cómo contar cuentos? ¿Cuándo?
 - ¿Cómo reencantar a los jóvenes con la lectura?
2. Recordar cada sesión con anticipación mediante comunicaciones, afiches, etc.
3. La participación en las sesiones es totalmente voluntaria. Es dirigida desde el Equipo CRA, pero es importante promover la participación de todos los integrantes del grupo.
4. En alguna zona visible del CRA, publicar un resumen de lo vivido luego de cada sesión (fotos, conclusiones de la sesión, etc.).

Sugerencias

En la primera sesión puede trabajarse con los padres y apoderados para establecer los temas que se tratarán en cada sesión, de acuerdo a sus principales intereses e inquietudes. Es importante llevar un registro de las sesiones para tener presente dudas no resueltas, temas más frecuentes, soluciones creativas, problemas compartidos, etc. Invitar a estas tertulias a docentes de distintos sectores.

¹ Experiencia publicada originalmente en: Centelles, Jaume. *La biblioteca, el corazón de la escuela*. Barcelona, Octaedro, 2007. Experiencia realizada en la escuela Sant Josep-El Pi.

Selección de libros para leer en familia

A continuación, presentamos sugerencias de libros con el objetivo de apoyar a las familias y a los mediadores en el proceso de acercamiento a los libros y la lectura. Proponemos cuatro categorías. No están limitadas por edades, ya que cada niño o niña tiene su propio desarrollo de comprensión lectora. Las categorías son:

Para los que no saben leer: para esta etapa se han seleccionado libros de imágenes con poco texto cuyas ilustraciones llaman la atención por el colorido, libros de información simple con ilustraciones atractivas y cuentos cortos con temas que permitan al niño o niña identificarse para superar miedos, reforzar el sentido de las relaciones familiares y desarrollar la fantasía. Los animales son los grandes protagonistas en esta etapa, al igual que los poemas con rimas y de carácter lúdico.

Para los que leen acompañados: para esta etapa se han seleccionado cuentos o novelas cortas en que los personajes son niños o niñas con quienes los lectores pueden identificarse. Se refuerza la autoestima, el sentido de pertenencia a un grupo y la amistad. En esta etapa se empieza a desarrollar el gusto personal por los distintos temas (animales, ciencias, experiencias escolares o familiares, etc.) y las formas literarias (poesía, cuento, novela corta).

Para los que ya leen solos: en esta etapa el lector es más autónomo y considera la lectura como algo íntimo y privado. El misterio, el terror o las aventuras son los temas favoritos. Aunque comienzan a leer novelas algo más extensas, las ilustraciones siguen siendo un elemento importante en la lectura.

Para los que tienen mayor nivel de comprensión: la autonomía y exigencia del lector crece a medida que aumenta la capacidad de comprensión. A los temas anteriores se añade ahora el amor. La selección de libros responde a las nuevas inquietudes relacionadas con el amor, la sexualidad, los conflictos con los adultos, las inseguridades, etc.





Para los que **no** saben leer

Título	Autor	Editorial
<i>¡Beso, beso!</i>	Wild, Margaret	Ekaré
<i>¡Qué animales!</i>	Allan, Nicholas	Ekaré
<i>¿A quién le toca el durazno?</i>	Ah-Hae, Yoon	Callis Editora
<i>1, 2, 3 Gatitos</i>	Van Zeveren, Michel	Ediciones Ekaré
<i>Adivitrabacuentos y poesías</i>	Varios Autores	Universitaria
<i>Animales...Son muchos y no son iguales</i>	Carvalho, Maria Lúcia	Everest
<i>Colección Abre tus ojos</i>		Sigmar
<i>Colección Buenas noches</i>	Kasza, Keiko	Norma
<i>Colección Chigüiro</i>	Coll, Ivar Da	Babel Libros
<i>Colección Cómo crece</i>	Mantegazza, Giovanna	Atlantida
<i>Colección Descubriendo</i>	Micha, Carolina ; Rodrigo, María Fernanda	Sudamericana
<i>Colección Días felices con Franklin</i>	Bourgeois, Paulette	Norma
<i>Colección Jardineros</i>		Sigmar
<i>Colección Mimitos</i>		El gato de hojalata
<i>Colección Tira y mira</i>	Golsack, Gaby	El Gato de Hojalata
<i>Cuentacolmos, adivinanzas y frases traviesas</i>	Varios Autores	Universitaria
<i>Cuentos sabrosos</i>	Güiraldes, Ana María; Balcells, Jacqueline	Andrés Bello
<i>De la A a La Z con los cuentos</i>	Cruz-Contarini, Rafael	Everest
<i>El chichón de pino</i>	Keselman, Gabriela	Edelvives
<i>El cumpleaños del Señor Pulpo y otros cuentiversos</i>	Silva, María Luisa	Pehuén
<i>El gato ratonero y otros poemas</i>	Marcuse, Aída	Andrés Bello
<i>El Mirlo</i>	Granger, Nöelle	Ekaré
<i>Estaba el señor Don Gato</i>		Ekaré
<i>Fernando furioso</i>	Oram, Hiawyn	Ekaré
<i>Guri y Gura aprenden a nadar</i>	Nakagawa, Rieko	Ekaré
<i>Había una vez...</i>	Montes, Graciela	Alfaguara Infantil
<i>Juguemos a leer</i>	Condemarin, Mabel	SM
<i>La gallinita roja y el grano de trigo</i>	Beuchat, Cecilia; Condemarin, Mabel	Andrés Bello
<i>La gran caída de Plouf</i>	Védère D'Auria, Pascale	Panamericana
<i>La hormiga Melinda</i>	Irigoyen, Moira	Unaluna
<i>Las estaciones</i>	Mari, Iela	Kalandraka
<i>Las letras hablan</i>	Cruz-Contarini, Rafael	Everest
<i>Mis primeras poesías</i>	Diéguez, Violeta	Andrés Bello
<i>No te preocupes, Guille</i>	Morton, Christine	Norma
<i>Olivia no quiere bañarse</i>	Lindo, Elvira	SM
<i>Quedémonos aquí para estar calentitos</i>	Seon-Hye, Jang	Callis Editora
<i>Rimitas en el jardín</i>	Holman, Patricia	Casa&Ideas
<i>Rimitas en la selva</i>	Holman, Patricia	Casa&Ideas
<i>Serie verde limón. Descubrimos</i>	Novoa, Teresa	Alfaguara Infantil
<i>Yo quiero ser...</i>	Ross, Antony	SM

Para los que leen **acompañados**

Título	Autor	Editorial
<i>¡Agarren esa gata!</i>	Poulin, Stéphane	Ekaré
<i>¡Eso no me gusta!</i>	Tort, Pep	Everest
<i>¡Gol!</i>	Mainé, Margarita	Comunicarte
<i>¿Por qué los gatos miran la luna?</i>	Torrents, Montse	Tàndem Edicions
<i>¿Qué hacen los elefantes?</i>	Lincoln, Hazel	ING Edicions
<i>¿Quién puede comerse todo eso?</i>	de Kemmeter, Philippe	El Colibrí
<i>¿Todavía nada?</i>	Voltz, Christian	Kalandraka
<i>Buenos días Samuel</i>	Gay, Marie-Louise	Ekaré
<i>Colección Altea Benjamín</i>	Pfeffer, Pierre	Altea
<i>Colección Preguntas y respuestas</i>	Varios autores	Sigmar
<i>Colección Sapo</i>	Velthuijs, Max	Ediciones Ekaré
<i>Colección Yo pregunto...</i>	Langley, Andrew	Sigmar
<i>Cuentecillos Con mote</i>	Uribe, María de la Luz	Universitaria
<i>Cuentos Caracolentos</i>	Güiraldes, Ana María	MN Editorial
<i>Diego y los limones mágicos</i>	Uribe, Verónica	Ekaré
<i>El erizo</i>	Roldán, Gustavo	Thule Ediciones
<i>El gato ya se va</i>	Simmie, Lois	Ekaré
<i>El oso que no lo era</i>	Tashlin, Frank	Alfaguara Infantil
<i>El perro confundido</i>	Beuchat, Cecilia	Andrés Bello
<i>El problema de Martina</i>	Silva, María Luisa	Alfaguara
<i>El que no corre vuela y otros cuentos del mismo diablo</i>	Pérez, Floridor	Santillana
<i>Guillermo Jorge Manuel José</i>	Fox, Mem	Ekaré
<i>Historias de ratones</i>	Lobel, Arnold	Alfaguara
<i>Juguemos a Leer</i>	Condemarín, Mabel	SM
<i>La Navidad de Dragón</i>	Pilkey, Dav	Ekaré
<i>La sorpresa de Nandi</i>	Browne, Eileen	Ediciones Ekaré
<i>La última polilla de otoño</i>	Morel, Alicia	Norma
<i>Lima, limita, limón</i>	Peña Muñoz, Manuel	Arrayán
<i>Los cocodrilos copiones</i>	Bedford, David	Ediciones Ekaré
<i>Lucía: alto y claro</i>	Laván, Laila	Topka
<i>Niña bonita</i>	Machado, Ana María	Ekaré
<i>No es una caja</i>	Portis, Antoinette	Faktoria K de libros
<i>Nuevas adivinanzas</i>	Diéguez, Violeta	Andrés Bello
<i>Osito</i>	Minarik, Else Holmelund	Alfaguara Infantil
<i>Rimas de sol y sal</i>	Quintero, Aramis	Santillana
<i>Tú no me vas a creer</i>	Blume Sánchez, Jaime	Ekaré
<i>Un barco muy pirata</i>	Roldán, Gustavo	Comunicarte
<i>Un paseo al campo</i>	Krahn, Fernando	Alfaguara Infantil
<i>Un pasito... Y otro pasito</i>	Paola, Tomie de	Ekaré
<i>Yo te curaré, dijo el pequeño oso</i>	Janosch	Alfaguara Infantil



Para los que leen **solos**

Título	Autor	Editorial
<i>¡Los cazadores de fantasmas no conocen el miedo!</i>	Walder, Vanessa	Edaf
<i>¡No sé qué hacer!</i>	Lelievre, Denis	Zendrera Zariquiey
<i>¿Quién dijo agrídulce? Palabras para los sentidos</i>	Canales, Claudia	Serpentina
<i>Animales al límite</i>	Tordjman, Nathalie	Combel editorial
<i>Barba azul y otros cuentos</i>	Perrault, Charles	Andrés Bello
<i>Colección ¡No te gustaría ser...!</i>	Macdonald, Fiona	Panamericana
<i>Colección Grandes civilizaciones</i>	Clements, Jonathan	Editorial Trillas
<i>Colección Mundo prehistórico</i>	Dixon, Dougal	Sigmar
<i>Colección Niños y niñas del mundo</i>	Geis, Patricia	Combel
<i>Colecciones Animales en familia</i>	Costa-Pau, Rosa	Parramón
<i>Como pez en el agua</i>	Nesquens, Daniel	Thule Ediciones
<i>Cóndor mallku</i>	Torres, Osvaldo	Lom Ediciones
<i>Corazón tic-tac</i>	Dufour, María Paula	Signo
<i>Cuentos de andersen</i>	Andersen, Hans Christian	Andrés Bello
<i>Dédalo: el hombre que aprendió a volar</i>	Silva Vallejo, Fabio	Panamericana
<i>Descubriendo el mágico mundo de Leonardo da Vinci</i>	Jordà, María J.	Océano
<i>El caballero pepino</i>	Gil, Carmen	OQO Editora
<i>El diario del capitán arsenio</i>	Bernasconi, Pablo	Sudamericana
<i>El gato que quiso volar alto</i>	Cañas, José	Everest
<i>El gigante egoísta y otros cuentos</i>	Wilde, Oscar	Andrés Bello
<i>El hombre que lo tenía todo todo todo</i>	Asturias, Miguel Ángel	Piedra Santa
<i>El libro de Nebal</i>	Bosque, Carmen del	Everest
<i>El libro de oro de las historias de la vida de Jesús</i>	Barker Lottridge, Celia (adaptación)	Ekaré
<i>El lugar más bonito del mundo</i>	Cameron, Ann	Alfaguara Infantil
<i>El pato y la muerte</i>	Erlbruch, Wolf	Bárbara Fiore Editora
<i>El secuestro de la bibliotecaria</i>	Mahy, Margaret	Alfaguara Infantil
<i>Historias de vampiros</i>	Uebe, Ingrid	Edaf
<i>Kwajo y el secreto del oro</i>	Asare, Meshack	Editorial Zendrera Zariquiey
<i>La casa vieja</i>	Sierra i Fabra, Jordi	Destino
<i>La reina de los monos</i>	Manso, Anna	Intermón Oxfam
<i>La vuelta de Pedro Urdemales</i>	Pérez, Floridor	Alfaguara Infantil
<i>Las tres plumas</i>	Hermanos Grimm	Editorial Zendrera Zariquiey
<i>Leyendas bajo la cruz del sur</i>	Morel, Alicia	Andrés Bello
<i>Los ciclos de la vida</i>	Hewitt, Sally	Panamericana
<i>Magia, criaturas y seres fantásticos</i>	Lazzarato, Francesca	Everest
<i>Manual práctico para viajar en ovni</i>	Schimmel, Lawrence	Bibliopolis
<i>Maravillas del mundo</i>	Steele, Philip	Altea
<i>Resuelve un crimen</i>	Varios Autores	Altea
<i>Una amistad peligrosa</i>	Echevarría, Pablo	SM
<i>Zumo de lluvia</i>	Broseta Fandos, Teresa	CEPLI



Para los que tienen un mayor nivel de comprensión

Título	Autor	Editorial
<i>"R" y "M" investigadores</i>	Díaz Eterovic, Ramón	Norma
<i>¡Sálvate Elías!</i>	Brami, Elisabeth	Kalandraka
<i>¿Quién dijo zapallo?</i>	Strepponi, Blanca	Magenta Ediciones
<i>¿Quieren saber por qué les cuento cuentos aymaras?</i>	Schkolnik, Saúl	Edebe
<i>Alonso en una hacienda colonial</i>	Ibáñez, Magdalena ; Zegers, María José	Andrés Bello
<i>Amores que matan</i>	Laragione, Lucía	Alfaguara
<i>Ana y la sibila</i>	Sánchez-Escalonilla, Antonio	Bambú
<i>Berenice y otras mujeres misteriosas</i>	Allan Poe, Edgar	Panamericana
<i>Bergil, el caballero perdido de berlindon</i>	Carreras Guixé, J.	Bambú
<i>Bichos</i>	Chapela, Luz María ; Rojo, Roberto	Nostra
<i>Colección Altea conocimiento</i>	Platt, Richard	Altea
<i>Colección De viaje por la historia</i>	Butterfield, Moira	Altea
<i>Colección Guías de campo</i>	Varios autores	Parramón
<i>Conducta de un gato</i>	Varas, José Miguel	Lom Ediciones
<i>Cuentos con historia</i>	Landauro, Antonio	Andrés Bello
<i>Cuentos mitológicos griegos</i>	Allende, Amelia (selección)	Andrés Bello
<i>El jardín subterráneo</i>	Sunkyoung, Cho	Thule Ediciones
<i>El libro de los miedos</i>	Michelena, Corina	Cyls Editores
<i>El maestro de las muñecas kokeshi</i>	Miyakawa, Kenji ; Muraoka, Mika	Shinseken
<i>El mechón de cabellos blancos</i>	Valle, Laura ; Vighi, Carlos	Shinseken
<i>El poeta y los lunáticos</i>	Chesterton, G.K.	Panamericana
<i>El salvaje</i>	Quiroga, Horacio	Libros del zorro rojo
<i>Fairy oak. El secreto de las gemelas</i>	Gnone, Elisabetta	Mare Nostrum
<i>Familias: un viaje alrededor del mundo</i>	Furlaud, Sophie ; Verboud, Pierre	SM
<i>Harry potter y las reliquias de la muerte</i>	Rowling, J.K.	Salamandra
<i>Inventos, cambiaron la historia de nuestras vidas</i>	Fariás Marcone, Karyna	Cal y canto
<i>La fuga</i>	Blanchet, Pascal	Barbara Fiore Editora
<i>La invención de Hugo Cabret</i>	Selznick, Brian	SM
<i>La merienda del señor verde</i>	Sáez Catán, Javier	Ediciones Ekaré
<i>La transformación</i>	Shelley, Mary	Libros del zorro rojo
<i>Las aventuras de Tin Tin</i>	Hergé	Juventud
<i>Las crónicas de Narnia</i>	Lewis, C.S.	Andrés Bello
<i>Los reyes del fútbol</i>	Scharfenberg, Ewald	Cyls
<i>Mi hermano Etienne</i>	Esquivias, Óscar	Edelvives
<i>Mitos y leyendas de Chile y América</i>	Pulido Cifuentes, René, rec.	Edebe
<i>Mitos y leyendas del mundo</i>	Silva Vallejo, Fabio	Panamericana
<i>Relatos de indios</i>	Recheis, Käthe	Everest
<i>Tintín, Hergé y los coches</i>	de Choiseul Praslin, Charles Henri	Editorial Zendera Zariquiey
<i>Un millón de mariposas</i>	Van de Vendel, Edward	Barbara Fiore Editora
<i>Y le llamaron Colón</i>	Sierra i Fabra, Jordi	Edebe



Bibliografía

Presentación

- DIÉGUEZ, Violeta. *Dedales de oro*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 2006.
- ADIMARK-FUNDACIÓN LA FUENTE. “Chile y los libros: índice de lectura y compra de libros”. Santiago, 2006. Disponible en http://www.fundacionlafuente.cl/docs/estudio_chile_y_los_libros.pdf [Fecha de consulta: 15 nov. 2008].
- BELLEÍ, Cristián; MUÑOZ, Gonzalo; PÉREZ, Luz María; RACZYNSKI, Dagmar. *¿Quién dijo que no se puede? Escuelas efectivas en sectores de pobreza*. Santiago, NICEF y Asesorías para el Desarrollo, 2005.
- OCDE. *Aptitudes básicas para el mundo de mañana. Otros resultados del Proyecto PISA 2000*. Resumen ejecutivo. París, OCDE, 2003.
- PETIT, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- SPIEGEL, Dixie Lee. “A portrait of parents of successful readers”. En: Eugene CRAMER y Marrietta CASTLE (editores), *Fostering the Love of Reading: The Affective Domain in Reading Education*, Estados Unidos, International Reading Association, 1994. Citado por WEISSER, Susana, “Los padres y la lectura, en Los acervos escolares y la promoción de la Lectura en Educación Básica, Secretaría de Educación del Estado de Colima (México). Disponible en: <http://www.secolima.gob.mx/estruc/dde/cursos estatalesxvi/SON120202/Antologia.doc>. [Fecha de consulta: 15 nov. 2008].

La familia: primer protagonista hacia el gusto de leer

- BORGES, Jorge Luis. “El libro”. Conferencia pronunciada en la Universidad de Belgrano el 24 de mayo de 1978, publicada al año siguiente en el libro *Borges oral*, Buenos Aires, Emecé Editores / Editorial de Belgrano.
- ELIADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, Paidós, 1998.
- MORAWSKI, Cynthia, BRUNHUBER, Barbara. “Early Recollections of Learning to Read: Implications for Prevention and Intervention of Reading Difficulties”. *Reading Research and Instruction*, v. 32, n° 3, 1993.

La lectura en el hogar: acercamientos y experiencias

- *Familia, lectura y desarrollo emocional: Neva Milicic y Alejandra Rivera*
- ALCALAY, Lidia, MILICIC, Neva y TORRETI, Alejandra. “Alianza Efectiva Familia-Escuela: Un Programa Audiovisual para Padres”. *Revista Psykhe*, vol. 14, n° 2, pp.149-161, Santiago de Chile, 2007.
- ARÓN, Ana María y MILICIC, Neva. *Clima social escolar y desarrollo personal*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 2004.
- BRUNNER, José Joaquín. “Por qué la educación parvularia es socialmente rentable. Su importancia en la formación de capital humano.” En seminario “El Aporte de la Educación Parvularia a la calidad de la Educación Pública”. Fundación Integra.

- CONDEMARÍN, Mabel, CHADWICK, Mariana y MILICIC, Neva. *Madurez escolar*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 2003.
- CONDEMARÍN, Mabel y MILICIC, Neva. *Jugar y leer. Guía para padres y animadores de lectura*. Buenos Aires, Editorial del Nuevo Extremo, 1998.
- CONDEMARÍN, Mabel. *Estrategias para la enseñanza de la lectura*. Barcelona, Ariel, 2006.
- FRIED, Robert L. *La pasión de aprender*. Santiago de Chile, Editorial Cuatro Vientos, 2004.
- GARDNER, Howard. *Estructura de la mente*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- GONZÁLEZ, M.: “La relación familia escuela: Sobre los ‘actores invisibles’ y los ‘libretos silenciados’ en la educación”. *Revista de la Compañía de Jesús*, Uruguay, pp. 51-54, 1999.
- HAEUSSLER, Isabel y MILICIC, Neva. *Confiar en uno mismo*. Santiago de Chile, Editorial Santillana, 2005.
- MARCHANT, Teresa, LUCCHINI, Gabriela y CUADRADO, Blanca. “¿Por qué leer bien es importante? Asociación del Dominio Lector con otros aprendizajes”. *Fundación Educacional Arauco*. En *Revista Psykhe*, vol. 16, n° 2, pp. 3-16, Noviembre, 2007.
- MILICI, Neva: *Abriendo ventanas*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1991.
 - Enseñando a Leer. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica, 1994.
 - Creo en ti: La construcción de la autoestima en el contexto escolar. Santiago de Chile, Editorial LOM, 2001.
 - “Factores afectivos y enseñanza de la lectura”. Inédito. Honduras, septiembre 2007.
 - “Todos somos diferentes”. Santiago de Chile, Fundación Hineni, 2003.
 - Cuánto y cómo los quiero. Santiago de Chile, Editorial El Mercurio-Aguilar, 2006.
 - Construir la familia que soñamos. Santiago de Chile, Editorial El Mercurio-Aguilar, 2007.
 - Son simpáticas las bromas. Santiago de Chile, Editorial LOM, 2008.
- MILICIC, Neva y LÓPEZ DE LÉRIDA, Soledad. *¿Quién dijo que era fácil ser padres?* Santiago de Chile, Editorial Planeta, 2006.
- MONTERROSO, Augusto. “El Dinosaurio” (microcuento), en *Obras completas (y otros Cuentos)*. México, UNAM, 1959.
- O’NEIL, Harold F., SPIELBERGER, Charles. *Cognitive and affective learning strategies*. Nueva York, San Francisco, Londres, Academic Press, 1979.
- ROSAS, Ricardo y THIBAUT, Carolina. “Diseño de juegos basados en paradigma de Gramáticas Artificiales para favorecer el aprendizaje implícito de los niños”. *Revista Psykhe*, vol. 16, n° 2, pp. 55-68, Santiago de Chile, noviembre 2007.

¿Y cómo andamos por casa?: Constanza Mekis

- CERRILLO, Pedro C: *La voz de la memoria*. Cuencua, Ediciones de la Universidad de la Mancha, 2005.
- CONDEMARÍN, Mabel y MILICIC, Neva. *Jugar y leer. Guía para padres y animadores de lectura*. Buenos Aires, Editorial del Nuevo Extremo, 1998.
- FUNDALECTURA. *Leer en Familia en Colombia. Reporte de investigación y experiencias*. Bogotá, Fundalectura, 2006.
- LÓPEZ ROYO, Raquel. “Leer en compañía: los padres, los niños y los libros.” *Revista aula Crecer en literatura*, 1998.
- MEEK, Margaret. *En torno a la cultura escrita* México. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE DE ESPAÑA. *Leer te da más. Guía para padres*. Madrid,

Ministerio de Educación, cultura y deporte de España, Secretaría general de educación y formación personal, 2002.

- PENNAC, Daniel. *Como una novela*. Barcelona, Anagrama, 1993.

- RODARI, Gianni. *Gramática de la fantasía*. Buenos Aires, Colihue, 2004.

- SAVATER, Fernando. *Ética para amador*. Madrid, Editorial Taurus, 1991.

- SALWAK, Dale. *A passion for books*. Nueva York, Macmillan Press, 1999.

- SPIKIN HOWARD, Alberto. *Esta boca es mía*. Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1974.

Escuela y familia. Miradas confluyentes: Mariano Coronas Cabrero

Algunos libros, desde el ensayo hasta la ficción, sobre educación, familias, relaciones familia-escuela o cómo explorar otros paisajes, otras miradas.

- CAMERON, Ann. *El lugar más bonito del mundo*. Madrid, Alfaguara, 2000.

- CAMPS, Victoria. *Qué hay que enseñar a los niños*. Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

- DAHL, Roal. *Matilda*. Madrid, Alfaguara, 1989.

- FURLAUD, Sophie y VERBOUD, Pierre. *Familias. Un viaje alrededor del mundo*. Madrid, S.M., 2003.

- KINDERSLEY, Barnabas y KINDERSLEY, Anabel. *Niños como yo*. Madrid, Bruño, 1995.

- LINDO, Elvira. *Manolito Gafotas*. Madrid, Alfaguara, 2000.

- McKEE, David, *Ahora no, Fernando*. Madrid, Altea, 1984.

- NÖSTLINGER, Christine. *Mini va al colegio*. Madrid, S. M., 1992.

- RODARI, Gianni. *La escuela de la fantasía*. Madrid, Editorial Popular, 2003.

- SAVATER, Fernando. *El valor de educar*. Barcelona, Ariel, 2003.

- SEMPÉ y GOSCINNY. *El pequeño Nicolás*. Madrid, Santillana, 2001.

- TONUCCI, Francesco. *Con ojos de niño*. Barcelona, Barcanova, 1987.

Guía para padres, maestros, bibliotecarios y mediadores de lectura: Mempo Giardinelli

- MANGUEL, Alberto. *Una historia de la lectura*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

- PETIT, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

- *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

- TRELEASE, Jim. *Manual de la lectura en voz alta*. Bogotá, Fundalectura, 2005.

Para mayor información, visitar:

www.mempogiardinelli.com

www.fundamgiardinelli.org.ar

Sitios Web

A continuación proponemos diversos sitios web relacionados con el fomento a la lectura y otras actividades para desarrollar en familia.

Chile para Niños

www.chileparaninos.cl

Corporación Lectura Viva

www.lecturaviva.cl

Educarchile, sección Escritorio Familia

www.educarchile.cl

Familias Chilenas

www.familiaschilenas.cl

Guías Cuenta Conmigo para apoyar el aprendizaje de los hijos, Ministerio de Educación de Chile

www.mineduc.cl

Ruta de acceso: División de Educación General, Educación Básica, Familias: Guía Cuenta Conmigo

Programa Chile Crece Contigo, Sistema de Protección Integral a la Infancia, Gobierno de Chile

www.crececontigo.cl

Programa Leer en Familia, Fundalectura

www.leerenfamilia.com

Programa para la familia “Educando en los primeros años”. Ministerio de Educación

www.familiaeduca.mineduc.cl

Servicio de Orientación de Lectura

www.sol-e.com

Algunos datos de los autores

Violeta Diéguez

Profesora de Estado en Castellano de la Universidad de Chile, Metodóloga de la Universidad Gabriel Mistral y escritora por afición. Con el ánimo de incentivar en los niños el gusto por la lectura, principalmente de la poesía, ha publicado diversas recopilaciones y obras personales. Entre ellas: *Jugando con las palabras* (1988), *Mis primeras poesías* (1991), *La magia de la poesía* (antología de poesía infantil, 1991), *Los dedos de oro y otros cuentos* (1998). Además, el año 2007, su libro *Jugando con las palabras* fue incluido dentro de los 49 títulos del Maletín Literario de la DIBAM.

Neva Milicic

Profesora titular Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica. Investigadora para el Fondecyt sobre “Elaboración, aplicación y evaluación de un programa de desarrollo social y emocional para estudiantes de 3° y 4° año de educación general básica”. Su principal área de interés académico es el tema de Aprendizaje Socio-emocional, en el contexto escolar y familiar y la interfase entre ambos, es decir la relación familia-escuela. Ha trabajado en el área de los trastornos de aprendizaje y, específicamente, del déficit atencional, el desarrollo de la lectura y los instrumentos de medición y programas de desarrollo.

Alejandra Rivera

Periodista y Licenciada en Estética de la Pontificia Universidad Católica, Magíster en Museografía y Exposiciones y Estudios de Doctorado en Filosofía, U. Complutense de Madrid. Co-autora de “La Presencia de otras miradas. Medios Audiovisuales y Tecnología”. Ed. U. Católica, 2002.

Constanza Mekis

Bibliotecaria de la Universidad de Chile. Trabaja hace 26 años en el ámbito de la Biblioteca Escolar y de la lectura. Coordinadora Nacional de Bibliotecas Escolares/CRA Enseñanza Básica y Media del Ministerio de Educación de Chile. Ex Directora para América Latina de la IASL (International Association School Librarianship) 1998-2005. Experta en narración oral. Periódicamente realiza sesiones como “storyteller” a niños, jóvenes, profesores y padres. Miembro de IBBY (International Board on Books for Young People).

Mariano Coronas Cabrero

Nacido en Fraga (provincia de Huesca, Aragón, España). Profesor, además es bibliotecario escolar desde 1988. Hoy es un comprometido impulsor del desarrollo de las bibliotecas escolares, enfocado en cuatro tareas fundamentales: el fomento de la lectura, el apoyo y animación a la escritura, la práctica de la educación documental y la dinamización cultural del centro y del entorno escolar. Para mayor información de sus actividades, visitar su blog: <http://gurrión.blogia.com/>.

Mempo Giardinelli

Autor argentino de novelas, libros de cuentos y ensayos. Escribe regularmente en diarios y revistas de la Argentina, España, Chile y otros países. Su obra ha sido traducida a veinte idiomas y ha recibido numerosos galardones literarios en todo el mundo. Entre ellos el Premio Rómulo Gallegos 1993, considerado el más importante galardón literario de América Latina, por su novela *Santo Oficio de la Memoria*.

Fue maestro titular en la Universidad Iberoamericana (México) y en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). En 2006 recibió el Doctorado Honoris Causa en la Universidad de Poitiers, Francia.

Preside la Fundación que lleva su nombre, una Organización No Gubernamental sin fines de lucro cuya misión esencial es el fomento de la lectura. Desarrolla su acción a través de un Centro de Estudios y patrocina múltiples programas sociales vinculados a la lectura, entre ellos el de “Abuelas Cuentacuentos”, voluntarios que leen a niños que, en muchos casos, tienen poco o ningún contacto con la literatura.

Agradecimientos

El Equipo CRA del MINEDUC quisiera agradecer a todas aquellas personas e instituciones que colaboraron en la publicación de este libro:

- Carmen Barvo, Directora Ejecutiva de Fundalectura, Colombia.
- Luis González, Director General Adjunto de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, España.
- Jaume Centelles, Escuela Sant Josep-El Pi de L'Hospitalet, Barcelona, España.
- Mempo Giardinelli, Presidente Fundación Mempo Giardinelli, Argentina.
- Nivia Palma, Directora DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Muecos de Chile).
- Edith Cantellano, Encargada del Programa Valparaíso Región Lectora, Secretaría Regional de Valparaíso.
- Graciela Bautista, Corporación Lectura Viva, Chile.
- Natalia Castillo, Coordinadora Programa Fomento de la Lectura Corporación Pro O'Higgins.
- Violeta Diéguez, escritora chilena.
- Padres, apoderados y estudiantes del Colegio San Joaquín (Fundación Astoreca), su Directora Javiera Necochea y la encargada de Biblioteca María José Castro.
- Escuela Santa Amelia, Pichidegua, VI Región. A su director Ernesto Enrique Díaz Valenzuela, su Coordinadora María Gilda Barriére Marambio y Encargada Luz Eliana Bustamante Soto.
- Coordinadores y Encargados CRA que compartieron con nosotros sus experiencias de trabajo con familias.
- Participantes de la Mesa de trabajo Red Lectora Familiar, durante el Laboratorio Internacional Construyendo lectores, 2006, organizado por el MINEDUC CRA: Gabriela Pradenas, Paola Faúndez, Genoveva de Luca, Inés Lira, Lavinia Reyes, Marlene Miranda, Sabina Gálvez, María Eliana Jirón, Mónica Núñez, Paulina Fernández, Carolina Mollo, Myrtha Pérez, Rodrigo Cordero, Ernesto López, Rodrigo Donoso, Jorge Montealegre, Mario Salazar, Andrea Bravo, Patricia Romero, María Paz Andrade, Isabel Díaz y Diego Haristoy.

